

El más grande staff de humoristas argentinos revolviendo los chinchulines en una mohosa cacerola. Todos, todos, acogiéndose a los beneficios de una buena purga.

EL VENDEDOR DE PANCHOS

por Bigente



EDITORIAL

Para los malpensados como uno, todo exceso de limpieza constituye una hipocresía. Por eso, desenmascarar a un lechugino que se lustra los zapatos con un calzoncillo usado, no solamente es gracioso, sino también justiciero.

El humor chancho no necesita, como el humor negro, de una interpretación equívoca de los hechos. Un ahorcado no es de por sí divertido. En cambio sí lo es un señor que se acomoda las almorranas con un clip.

Basta la mera enunciación de una cochinada para estar en presencia de un hecho cómico.

Es que nada desnuda tan claramente como las chanchadas la vanidad de las apariencias solemnes.

Puede decirse que la verdadera intimidad entre dos personas tiene lugar recién después de haber hablado del culo.

¿Quién puede sostener que está entre amigos cuando tiene que forzarse por reprimir un eructo?

¿Quién puede asegurar que lo comprenden cuando debe bañarse todos los días a disgusto?

Los que nos quieren de verdad no sienten asco por nuestras chanchadas. Más bien se ríen de ellas.

Quien hace públicas sus asquerosidades es sincero y humilde. Quien las oculta pretende elevarse a un mundo ficticio donde no existen flatos ni diarreas.

Este Humor Chancho es un ataque directo a esta última clase de gente, y un intento de comunicación con todos aquellos que saben del encanto de modelar suave, tierna, apasionadamente un moco.

C.T.A.D.



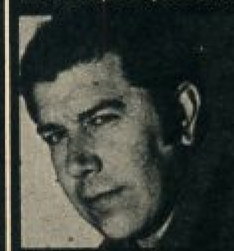
Seguro seguro que, esta vez, los lectores van a exigir Una Explicación. ¿A qué viene esta verdadera bosta?
Es una larga historia. La cosa empezó cuando Bigente *escuchó extraños rumores provenientes del estrecho lavabo donde hombres y mujeres de esta redacción se recluyen indiscriminadamente para deponer.* Cascioli,



que es muy aficionado a lo que los latinos denominaban soressoretis, arrimó la oreja a la puerta del retrete, pero como la tenía llena de cera no pudo oír demasiado, y fue entonces su imaginación la que le dictó algunas repulsivas ocurrencias, que reproducimos en la tapa.
No tardó el asqueroso de Mactas en acudir al mismo rincón donde se refocilaba Sanyú. Los ruidos del retrete resultaban por demás sugestivos y estimulantes: ahora parecía como una cascada excrementicia, como un salpicar de vómitos, y los ojos de Mario Mactas *brillaron*



como dos esputos. Tomando un trozo de papel higiénico medio manchadito, volcó en él una serie de porquerías. Y ahí las tienen, en las páginas 8 y 9.
¿Quién estaba en el retrete? Por qué demoraba tanto en salir? ¿Qué proceso contra natura se estaba desarrollando entre aquellas cuatro hediondas paredes? A Juliovich *no le importaba nada, porque él tenía su propio mundo interior y no necesitaba de estimulantes artificiales para caer en la chanchada. Compruébelo en la página 10.*
El que estaba intrigadísimo era Aldo Rivero, *que aplicó un*



estetoscopio a la puerta del lavabo para captar con todo detalle los zangoloteos y las churreteadas. Después le dio vergüenza y, para enmendarse, presentó un prolijo estudio sobre los mocos de John Lennon. Está en las páginas 11, 12 y 13, pero no da nada de asco.
—Hace años que chapoteo entre cochinos —vomitó Fontanarrosa—. *No*



puedo más vivir. Yo tengo fe. Quiero ser escritor.
Pobre pichoncito nuestro: no sabe que sin el asco su vuelo es corto. Vean, si no, la podredumbre que le publicamos en las páginas 14 y 15, donde también mete la mano en la escupidera el purulento Ceo.



Tomás Sanz *tiene una vocación bárbara por los análisis de orina y materia fecal. ¡Cómo le gustan! No hay frasquito que se le resista. En este número se desenvuelve como pez en la caca: páginas 16 y 17.*
Por ahí llegaron Trillo,



Dolina *y* Angel Fernández. *El público congregado frente a la puerta del retrete constituía ya una verdadera multitud. En cuanto a los ruidos, habían pasado del pedorreo propiamente dicho a un zumbido agudo y sorprendente.* Dolina *golpeó la*



puerta: "¿Se puede?" —inquirió. "Ocupado" replicó al punto una voz aguardentosa y como quebrada o exhausta. "Es que yo tengo ganas de ir al baño" confesó Dolina *que, asistido por* Trillo *y* Angel Fernández, *defecó precipitadamente entre las páginas 19 y 22. El papel higiénico lo puso* Tabaré *en la 23.*



A todo esto, Ceo *no estaba contento con la chanchadita de la página 14. Quería desahogar totalmente los intestinos gruesos y delgados, cosa que logró —no sin esfuerzo— allá por la página 24, en una diarrea pasmosa que sólo se detiene en la página 27 para dar lugar a otro chancho de campanillas, el*



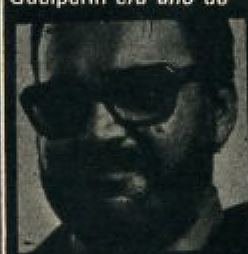
maloliente Grondona White.
—Esos ruidos sólo pueden provenir de unas nalgas uruguayas— proclamó el oriental Pancho, *y*



para demostrarlo se lanzó a excretar una serie de argumentos confusos y divagatorios en una lengua eslava que alternaba con ruidos onomatopéyicos. Un verdadero asco, como bien puede verse en las páginas 30 y 31.
Sanzol *no concurrió a*



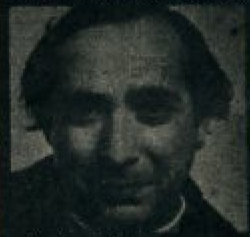
la puerta del retrete. Primero, porque no es curioso. Segundo, porque ya había mucha gente y el olor resultaba insoportable. Tercero, porque —aunque chancho como el que más— es un muchacho dedicado que está en lo suyo. Y lo suyo es vomitivo. Mire la porquería que hizo entre la 32 y la 33. De Ortiz *ni hablemos. Te revuelve el estómago. Página 34.*
Guelperin *era uno de*



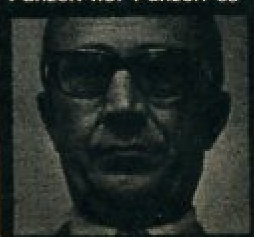
los más alterados por lo que venía ocurriendo en el baño. —¿Quién será el chancho?— se preguntaba una y otra vez, mientras apartaba curiosos a manotazos, pugnando por espiar por el ojo de la cerradura, que había sido taponado con una sustancia viscosa. Estos momentos inolvidables le inspiraron una serie de reflexiones que acabaron encharcando la página 35.
Alicia Gallotti *es*



chancha de alma. Por más que algunos lo nieguen, tiene una propensión al chiquero que impregna resbaladizamente cada uno de sus movimientos. Enterada de que estábamos preparando un Humor Chancho, se puso a escribir y así nomás, como tirando merda al río, inundó la redacción. Lo mejor de sus deposiciones forma un montoncito entre las páginas 36 y 38, y otro entre las 18 y 19. En la 39, Bigente. *Qué inmundicia.*
Seguían los ruidos en el baño. Ahora un chapoteo rítmico, un escurrimiento borboteante. Después de mucho meditar, concluyó el talentoso Viuti: *—Ahí adentro hay*



alguien. Y de un momento a otro va a tirar de la cadena. El que tendría que apretar el botón es Viuti, *después de producir porquerías como la que publicamos en las páginas 40 y 41.*
Panzeri *no.* Panzeri *es*



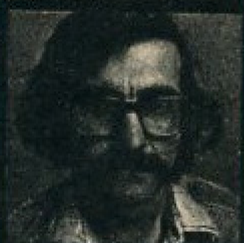
limpio. De tanto lavarse la cabeza se quedó sin pelo, y cuando escuchó los sorprendentes rumores que provenían del retrete hizo un gesto de asco. Comprueben su sensatez en la página 42.
No había forma de parar la avalancha diarreica. Grondona se desgració en la página 44, Olivera tuvo un percance en la 45 y Garaycochea lanzó



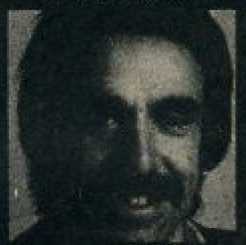
eructos en cadena desbordando la página 46 y ensuciando la 47. Del interior llegaron Fontanarrosa y Crist,



con un olor espantoso. Traían una colección de gansadas titulada "Mi Jefe es un chancho", con lo que obviamente pretendían enlodar la figura impoluta de Blotta. Y lo consiguieron, a partir de la página 51.
Napoleón no es más



cochino porque no tiene más tiempo. Página 54.
De Piero no le va en zaga. Huélalo en la página 57.
Dos asquetes finos: Killian en la 58 y Limura en la 60.
Trillo, Abrevaya y



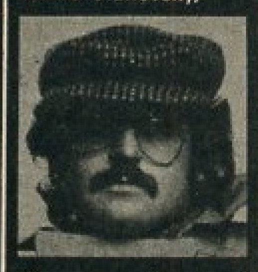
Altuna formaron una comisión investigadora para determinar quién era la inmundicia recluida en el baño, y acusaron injustamente al bueno de Rafael Martínez, cuya prolija evacuación puede apreciarse en la página 70. Además, el trío asqueante confeccionó una historieta repulsiva que hubo que incluir en las páginas 63, 64, 65 y 66.
En la 67, para amenizar, algunos vómitos.
Abrevaya, siempre buscando con quién acoplarse, se unió con Guinzburg en forma



antinatural, lo que dio por resultado un verdadero aborto: el pseudo ensayo de las páginas 68 y 69.
—Seguro que el ocupante del retrete es un niño— conjeturó Viviana Gómez. Y



agregó luego la muy puerca: —Es que los niños son chanchos, muy chanchos. Viendo que dominaba el tema, se adjudicó dos páginas para que depusiera a sus anchas: 72 y 73.
—Repito que es un uruguayo— terció Pancho, que se estaba poniendo pesado. Para que no molestara más, Cascioli le encomendó el enchanchamiento de dos páginas más, la 74 y la 75.
Carlos Ulanovsky,



dispuesto a demostrar que también él se mete el dedo en la nariz, irrumpió con un nauseabundo artículo que le zangoloteaba en las manos patinosas: el prestigio de ser cerdo. Página 76.
Mientras esperaban que el puerco saliera del baño, los redactores y dibujantes entretuvieron sus ocios oreando residuos que fueron al tacho de basura ubicado en la página 75.
Jaime Poniachik opina



que para un buen Relax no hay como el Water Closas, y lo demuestra en la página 80.
A Fenner todavía le falta mucho para ser bien asqueroso: en la página 81 su vómito es pálido como diarrea estival.
Al abrirse la puerta del baño, tras el torrentoso rugido del water emergió triunfante Oskar Blotta. Todos se arremolinaron en su torno.
¿Qué has hecho? ¿Qué eran esos ruidos? ¿Fue doloroso? Sanz se



abalanzó con un frasco, sediento de análisis. Pero Blotta lo detuvo



con un gesto admonitorio: ¿Saben lo que estaba haciendo? —escupió— Estaba pensando.
Sí, señores. De su hedionda y caprichosa croqueta nació este engendro inexplicable, que el propio director irresponsable corona en la página 82 con una porquería de las que no se empardan.

Director Responsable: Porky
Director Irresponsable: Oskar Blotta (h)
Director Estético: Andrés Cascioli

Diagramación: Marcelo Mazzei, Jorge Sanzol
Fotos: "Pucho" Arroyuelo
Correctora: Laura Linares.
Departamento de Producción: María Ana Romandini
Coordinadora: Esther Linares

Departamento Comercial: Director: Ricardo M. Portal
Gerente Administrativo: Jorge Antonio Orfila
Gerente de Ventas: Dr. Ruben S. Alpellani
Distribuidor Capital Federal: Machi y Cía. Carlos Calvo 2426
Interior y Exterior del país: Cielosur Editora SACI Av. de Mayo 1324 Piso 1º Capital.
Secretaria general Nelly Corral



los humores de satiricón 3

HUMOR CHANCHO

Es una publicación de Editores Asociados.
Viamonte 759 P.B.
TEL. 392-5495 - Bs. As. - ARGENTINA

staff/sumario

Este Humor está dedicado al gurú Maharaj Ji, porque es un chancho sagrado.

Así en el cielo como en la tierra, así en la calle como en el alma de cada uno, así en el vómito como en el excremento de perro que se pisa en la calle, no hay nada que hacer sino levantar una exclamación:

¡Mundo Chancho!

Como bien sostuvo durante años el "pensador" nacional y charlista ecuménico Juan Ferreyra Basso, es importante reflexionar acerca del otro lado de las cosas. Una mesa, una simple mesa, por ejemplo, ilustra acaso con verdadera claridad esta necesidad: En la parte de arriba se come, y en la parte de abajo se pegan los mocos con sigilo pero también con íntimo placer.

Es que todo —o Casi todo, permítaseme el misterio de esa mayúscula— está formado de luz y sombra, filo y contrafilo, belleza y asco. Sólo que, con esa ceguerita indulgente que siempre nos lleva a vernos reflejados en los espejos como el doctor Jekyll y nunca como mister Hyde, le adjudicamos la chanchitud al resto de las cosas y seres del mundo. Tal vez el único camino para empezar el catártico ejercicio de divisar en los más sutiles entramados del propio interior la presencia de lo repugnante, sea atravesar las duras circunstancias de la frustración, el olvido, la aterradora y dulce certidumbre de la soledad cósmica, todo ese flujo y reflujo, ese tocar fondo y salir a respirar con desesperación en que suele consistir la vida bien vivida. Al atisbar el hecho de que uno no es un tipo unidireccional, que lo mismo va para arriba que para los sótanos viscosos de la existencia, puede estarse en condiciones de detectar la propia bosta y pensar entonces que no hay que andar hinchando al prójimo todo el tiempo con rigideces, exigencias, rótulos, etiquetas, sentencias. Porque, después de todo, solamente aquel que se diga libre de asquerosidad puede arrojar el primer eructo.



escribe
MARIO MACTAS
(El que escupió para arriba)

Mundo chancho exterior

El exterior, o sea todo aquello que lo envuelve a uno y que los superficiales llaman la realidad, es sumamente chancho. Chancho de cuerpo, chancho de alma, si es que ese conglomerado es un cuerpo, y si es que ese cuerpo puede estar apuntalado por un alma. Chancho en todas las direcciones. Piense y recuerde, señora. Piense y recuerde señor.

Desde las torturas como parte de lo cotidiano y, como cuestión de la que nadie se asusta, hasta las calles alfombradas de detritus perrunos que buscan tenazmente la suela de los zapatos, el chanchismo exterior se abate sobre nosotros como un gargajo del destino.

Resulta que lo exterior en su dimensión chancha es infinito. Es chancho que no moleste saber que un funcionario miente y defrauda, es chancho tocar o recibir en la cabeza bocinazos criminales que promueven el desequilibrio, la locura, es chancho tratar de ganar un lugarcito en un estadio de fútbol atravesando arroyos de meada, es chancho recibir en la cabeza después que uno se ha sentado en ese mismo estadio un pan flauta empapado de orines y escupidas, es chancho el chancho que tiene un bar y hace que ir al baño sea pasar unos minutos por el infierno porque el olor es insoportable, la suciedad alucinante, la náusea una posibilidad nada remota.

Al azar, en la calle, lo chancho forma parte del ritmo de la vida. Vamos de casa al trabajo y del trabajo a casa, pero en el camino es casi seguro que pisaremos uno de esos rosados vómitos esquineros en los que nunca faltan, como en un brusco collage gástrico, trocitos de tomate, fideos y restos de postres, todo bañado por

esa espantosa, indefinida salsa de la angustia y la convulsión. ¿Por qué se elegirán las esquinas para vomitar? No se sabe. Que ese misterio, que esa pregunta, que ese abismo, quede suspendido sobre el ánimo del lector inclinado a la meditación filosófica como una baba trascendente.

Mundo chancho interior

Todo lo anterior hace más difícil vivir, pero no sería osado decir que tenemos ya la costumbre de patinar sobre excrementos o sobre vómitos, como tenemos la de admitir los baños públicos como sitios repletos de inmundicia. Hasta se acepta con cierta alegría, con cierta ternura, que las cucarachas desfilen por las paredes de los restaurantes generalmente después de medianoche, haciendo sus carreritas y sus cabriolas, ganando con admirable velocidad el amparo del zócalo, brillosas, negras, briosas como caballos excitados por el aire fresco de una madrugada.

Para qué hablar del acostumbramiento al genocidio o de la indiferencia creciente con que se observa al caído en la calle, seguramente porque estamos creciendo y desarrollándonos y esa actitud callejera es una de las que con más frecuencia registran las señoras y los periodistas cuando viajan a los Estados Unidos, país, como se sabe, de intenso desarrollo.

Que se sepa, nadie protesta por subir los escalones de la cancha levantándose los pantalones para que la botamanga no se llene de pis. No, eso es así y listo. Es así desde siempre. En buena medida porque nos acostumbramos, porque el asco no cayó bruscamente del cielo. Desde que uno es chiquitín sabe que la calle es un lugar para que camine la gente y los perros hagan. ¿Por qué sorprenderse entonces?

Pero, también en muy buena medida, el chanchismo exterior se admite con alguna naturalidad porque en el fondo de nuestros corazones reproducimos ese paisaje en escala menor. Quiere decir que ese vómito de la esquina, ese tropezar con una nuca llena de forúnculos verdes en un colectivo repleto, ese pisar con garbo lo que no se quiere pisar, esas vaharadas de olores insoportables que asaltan de pronto las rutas emergiendo de las podredumbres que arrojan las fábricas, esos baños de los bares frecuentados siempre por gente de puntería sin duda muy inferior a la de Harry el Sucio, yacen semidormidos en nuestras propias e íntimas cavernas. Claro: cuesta reconocerlo, no es fácil darse cuenta que uno se parece un poco al piso del bar de la esquina. Y, sin embargo, con un poco de esfuerzo, se puede hacer una lista de actitudes que no tienen nada que envidiar a la chanchez de afuera.

Quizás para reforzar eso que afirma la gente de fácil nacionalismo: ¿Para qué mirar siempre hacia afuera? ¿O es que no sabemos ver lo que tenemos en casa?

Anótese con confianza

Yo, sin ir más lejos, soy bastante bueno en el arte de hornearme las narices mientras espero que el semáforo pase de colorado a verde. Y juro que mirando a izquierda y derecha he observado muchos colegas, abstraídos, rumiando quizá hondos pensamientos, padeciendo acaso la acción de las ruedas implacables de la melancolía sobre el corazón mientras el índice, independiente de toda orden volitiva, trabajaba extrayendo y amasando. Poéticamente, las bolitas de los más resueltos volaban de pronto por la ventanilla. Otros, menos proclives a desprenderse con facilidad de algo tan personal, las depositaban en el cenicero.

Y aquí no para la cosa. Larga es la lista y quiero darla vertical y despojada para que usted haga una marquita al lado de la chanchada que le corresponda.

Y muchas, muchas más que cada argentino debe, valientemente, agregar por su cuenta. Porque sucede que darse cuenta de que también uno, que se baña todos los días, es un chancho lamentable y secreto, un lechón vergonzante, una verdadera porquería, puede contribuir al desarrollo de la piedad, sentimiento que, bien entendido, empieza por las propias lacras y puede extenderse hacia los otros para que la madurez no sea un cuento, la ironía sea tierna y toda la menesunda de vivir sea un poco, un poquito menos jodida.

- ***Miradas lascivas a nenas de trece años que salen del colegio con ropa de gimnasia.***
- ***Regodeo con los propios olores, considerados nauseabundos y ofensivos en los demás.***
- ***Rascada de cabeza y posterior contemplación de un trocito de caspa bajo la uña.***
- ***Conversación amable con otra persona a la que uno imagina en situaciones lamentables.***
- ***Conversación trivial con una mujer a la que se está desnudando con el pensamiento.***
- ***No levantar la tabla del baño para hacer pis en casa ajenas.***
- ***Extracciones de cera de los oídos con el meñique.***
- ***Limpiarse los zapatos con la toalla en casa de amigos o en hoteles, aprovechando la soledad del baño.***
- ***Escuchar con placer conversaciones terribles por el teléfono ligado, conteniendo la respiración.***
- ***Registrarse los espacios entre los dedos de los pies, tras sacarse zapatos y medias.***

Plagas íntimas:

La Ladilla

(Sobre un informe especial de Julio Juliovich, nuestro corresponsal en el Borda)

¿Qué es la ladilla? - se pregunta uno rascándose la cabeza. Difícil es la respuesta - contesta el otro rascándose una ceja. Nosotros, que no tenemos tiempo para rascarnos, le pedimos a otro que lo averigüe. Si no tiene nada mejor que hacer, lea esta urticante nota.

La ladilla proviene de las relaciones sexuales y también del latín LENDEM LIEMDEM. Según la real Academia Española es: PARASITO QUE SE AGARRA A LAS PARTES MAS VELLOSAS DEL CUERPO HUMANO, DE CUYA SUBSTANCIA SE ALIMENTA, CAUSANDO MUCHA PICAZON. ***ZOOLOGIA:*** *PHTIRUS PUBIS ANOPLURO, suborden de insectos hemípteros ápteros, chupadores, sin metamorfosis, parásitos como el piojo. Temible desde que nace, la ladilla ataca sin hacer distinciones, tanto al hombre como a la mujer, y en menor proporción a los astronautas. Se instala en las partes vellosas y forma verdaderas colonias, aunque resulta imposible pensar que alguien prefiera usar colonia de ladillas sobre cualquier otro perfume.*

Aun siendo casi el más pequeño de los insectos, es el más temido y aborrecido de los animales domésticos. En nuestro país, más de 6.000.000 de personas, son portadoras anualmente de lo que podríamos llamar "LA PICAZON DEL SIGLO" en esta proporción: Hombres: 4.989.900; mujeres: 23; ancianos de ambos sexos: 18; homosexuales: 0; lesbianas: 765.876; cadáveres sepultados con este espantoso hemíptero: 456. 873. Se constataron también 47 casos en lo que estos animalitos, espantados por los gusanos, levantaron la tapa del ataúd y lograron huir a campo traviesa.

Este censo fue realizado por la Calidon Company Inc., fuente digna de crédito porque, días después de la encuesta, debieron quemar las oficinas para poder librarse de las entrevistadas. Salvo algunas pulgas, la ladilla es el único insecto dotado de voz propiamente dicha. Emite un recio grito o alarido atemorizante similar al que emplea Tarzán, imitándolo también en el balanceo por las lianas que éstas realizan mediante los vellos del ser humano, su medio más rápido de locomoción.

Dicho bicho

Dispone de potentes jugos gástricos, lo que hace que en pocas horas pueda digerir la bombacha más resistente o el calzoncillo más sucio, cuando no un preservativo de vieja data, amén de dos o tres testículos en los no pocos casos de ladillismo crónico.

Normalmente se alojan en un pubis masculino con cabellera normal, unas 890.687 y en el de una mujer tamaño ama de casa, alrededor de 1.879.753.

Tienen una ventaja tremenda sobre los otros bichos: son los millones de cristales que forman sus 58 ojos, los que les permiten aprovechar cuanta luz haya en el medio o en el costado ambiente donde se encuentran, proporcionándoles una agudeza visual sólo comparable con la de los acomodadores de cine.

Generalmente, las ladillas son de tamaño muy pequeño, pero aseguran haber visto en una isla pacífica, algunos ejemplares de 5 centímetros y medio de diámetro que los nativos bautizaron con el nombre de "cucaracha".

Dicho piojo es el más feroz de los animales, diferenciándose de las llamadas bestias porque el aquí nombrado ataca cuando tiene hambre y cuando no.

Su ingénita agresividad tratando de morder y destruir todo lo que tiene a su alcance, hacen de este bichito, una auténtica fiera de bolsillo. Después de largos estudios, se asegura que su inteligencia es asombrosa, ya que una vez que salen a la vida corren con certero instinto al pubis más cercano, zambulléndose en él, cual degenerado en potencia, buscando la manera de quedar a salvo de furibundos manotazos, potentes insecticidas y por qué no hasta del terrible lanzallamas.

Debido al contínuo ataque a que son sometidas tanto las madres como las crías, se calcula que sólo el 3 % de la población alcanza la adultez. Se han llegado a criar ladillas de pedigree. Dos de las más conocidas son: 1º) La que se obtuvo trayendo de Inglaterra un hermoso semental que fue cruzado con una hermosa ladilla hembra dando nacimiento a una nueva raza llamada "Lady John" y 2º) La conseguida mediante la unión de dos agresivos parásitos orientales que dio como resultado las ladillas denominadas "Lady Yudo".

Desabastecimiento

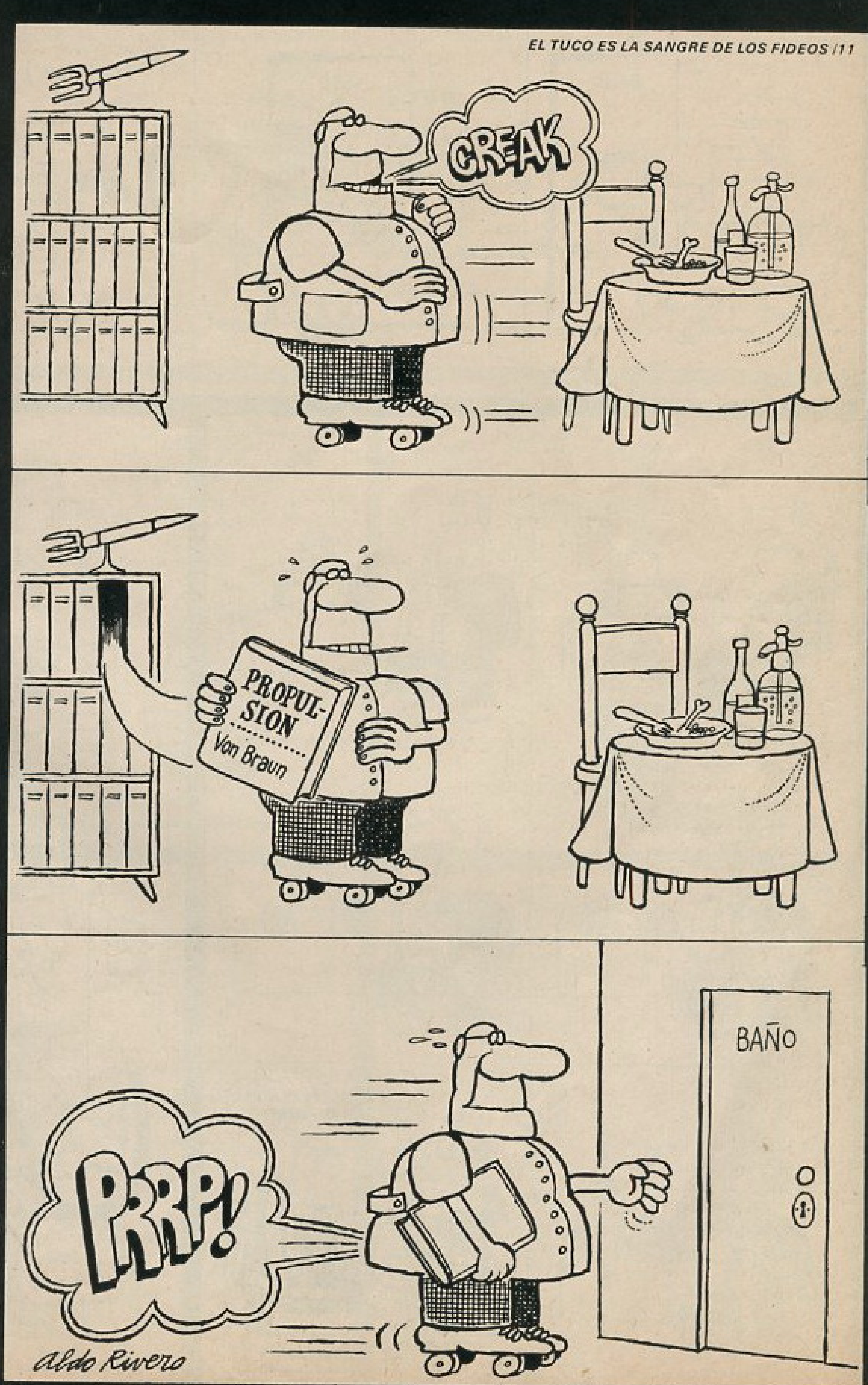
A pesar de que el precio de este pequeño saurio se acrecienta sin cesar, la demanda en los principales mercados europeos sube y sube. Actualmente un cazador de ladillas percibe por cada onza la no despreciable suma de 3 guaranies siempre que sean ejemplares de primera calidad. El aumento del precio impulsa a muchos cazadores, a estar en constante vigilancia en las zonas donde la población humana se hace más densa, y en cuanto observan a algún desprevenido viandante que disimuladamente trata de rascarse con manos y pies en el bolsillo, se abalanzan cuchillo en mano y, de un certero tajo, rompen pantalón, calzoncillo o zapato, —según el pulso— rociando la zona con un vaporizador de gases paralizantes.

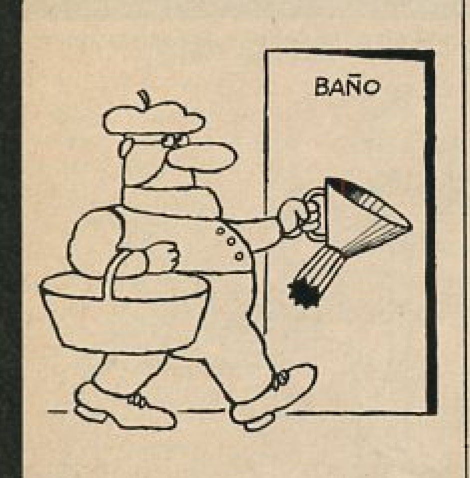
Como resultado de la intensa persecución de que son objeto, las ladillas disminuyen a ojos vista. Ante el temor de que esta especie milenaria pueda extinguirse; una autoridad en la materia, un destacado médico ladillólogo, dijo: "Señores, sería una grave pérdida para la zoología, para la humanidad, y sobre todo para los que frecuentan bulines baratos, la desaparición del PHTIRUS PUBIS ANOPLURO, llamado vulgarmente ***"recuerdo de una negra"****, cuya especie logró sobrevivir, desde la misma creación del Universo", acotando luego que "Adán en realidad fue tentado por una ladilla gigante y no por una víbora como muchos creen". Por último, se las picó.*

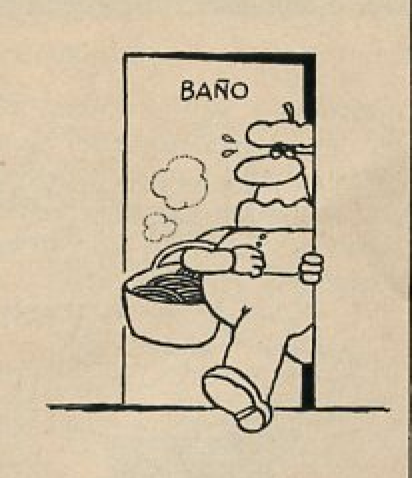


Un moco de John Lennon

por Aldo Rivero, el huevo podrido.




BAÑO

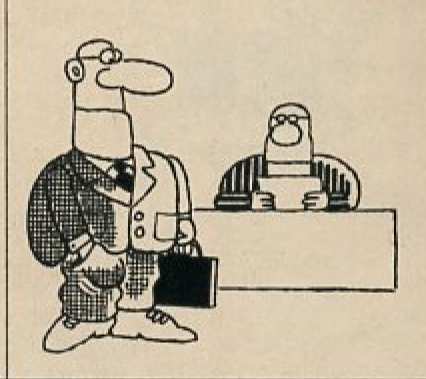

BAÑO


¡CHURROS!



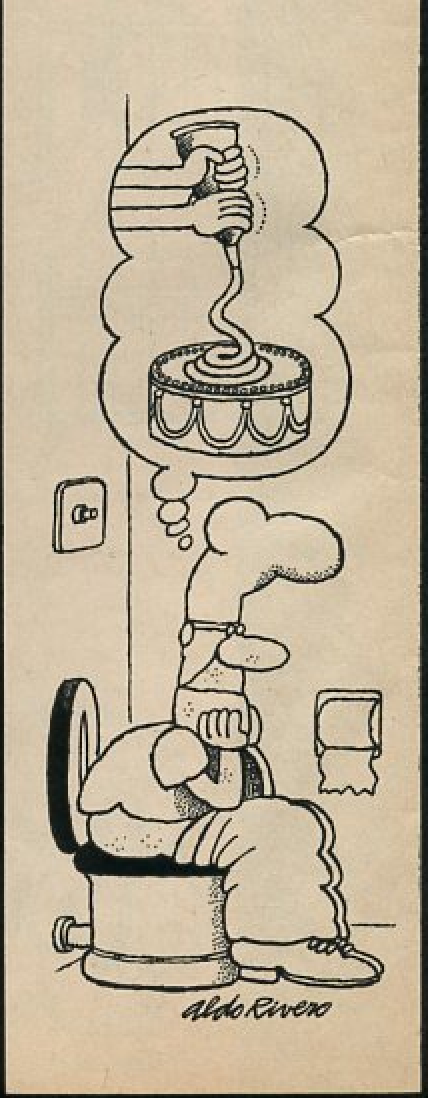









PÓNGASE COMODO, TOME ASIENTO


Aldo Rivero


YO TENGO DOS RECUERDOS DE TOM JONES; UN PAÑUELO CON SU TRANSPIRACIÓN Y PAPEL HIGIÉNICO USADO POR ÉL
UNA PRIMA MÍA QUE VIVE EN LONDRES TIENE UN MOCO DE JOHN LENNON


¡MOCOSO, LÍMPIESE ESOS MOCOS! ¿QUÉ LE ENSEÑÓ PAPÁ?


W.C.
CONSERVE LA HIGIENE DEL BAÑO.




Y RECUERDE; NUEVE DE CADA DIEZ ESTRELLAS DE CINE USAN JABON "FUX" DE TOCADOR
AHORA SÉ POR QUÉ ME APODAN "LA DECIMA ESTRELLA"
Aldo Rivero



Dibujantes que escriben I

De la comida casera

Un cuento poco comestible de Fontanarrosa

—No es tan complicado *—había dicho Alvarez—* ***no es tan complicado. Tiene sus bemoles, pero no es tan complicado.***

—Por lo que he visto *—aventuró Gentile—* ***es casi un rito ¿no? una ceremonia...***

Alvarez había encendido un Willem Segundo, un cigarro agrio, picante, y se tomó su tiempo para contestar.

—Toda comida es un poco ritual, Gentile, eso desde tiempos inmemoriales, hay en todo un poco de protocolo, incluso de misterio. Más que nada en comidas de este tipo, poco usuales, al menos en nuestro país...

—¿Qué procedencia tiene esto, de qué cocina es, francesa? *—preguntó entonces Martini, adelantando el mentón hacia el plato, ya vacío.*

—No, no puede decirse que sea francesa, aunque yo lo he comido, y muy bien hecho, en Francia, para ser más exacto en el Mediodía francés, pero creo, creo, no se lo puedo asegurar, que es de procedencia nórdica, tal vez dinamarquesa...

—¿En la receta no dice...?

—Sabe lo que ocurre Gentile, la receta original yo nunca la leí, esta era una comida que hacía mi padre que a su vez la aprendió de mi abuelo y así sucesivamente, yo ya me la sé de memoria de tanto repetirla.

Por un momento el silencio se vio enriquecido por el aroma penetrante del cigarro de Alvarez. Martini pareció salir de su sopor, alimentado tal vez por la dulce bruma del vino blanco generosamente trasegado.

—¿Cocina a menudo este plato?

—No... no... *—calculó el anfitrión—* ***no mucho. Primero que no conviene reiterarlo seguido y segundo que, aunque se quisiera, no es fácil conseguir las ancianas.***

—Esa es una pregunta que quería formularle *—terció Gentile—*

¿Dónde las consigue?... si no es una infidencia...

Alvarez sonrió apenas mirando el mantel.

—No... no es una infidencia, les diré, o bien, se los digo porque ustedes son de mi entera confianza, de no ser así no los hubiera invitado esta noche *—aclaró—* ***pero ustedes saben cómo somos los devotos de la buena cocina... un tanto celosos de nuestros secretos y una gran difusión de este detalle haría que el día de mañana mis colegas y ¿por qué no? competidores, tengan acceso a la misma fuente.***

Nuevamente el silencio se depositó sobre la mesa, en tanto el criado retiraba los platos con celeridad y cautela profesional, sin un choque de cristales, sin un solo sonido disonante, con la certera delicadeza de un gato caminando por una estantería atiborrada de porcelanas.

—Las ancianas se consiguen en los asilos... *—retomó Alvarez la conversación—* ***no en todos lógicamente, no en todos. Es más, yo sólo puedo dar fe de uno solo, del que yo me proveo, pero supongo que hay otros que también lo hacen. Me contaban de uno de Misiones, sobre el cual no tengo seguridad, pero además me decían que no era conveniente porque era un asilo de tercera o cuarta categoría...***

—¿Y eso influye...?

—Lógicamente influye, influye. Influye a tal punto que ha habido casos de ancianas que ya compradas hubo que tirarlas, casi siempre debido a la mala alimentación que reciben en esos lugares. Claro, son asilos para gente pobre, con escasos recursos, y la alimentación por lo tanto es magra y poco estudiada. Por otra parte, las ancianas que llegan ahí, han sido casi siempre personal de servicio, gente de carne endurecida, fibrosa, maltratada por los trabajos domésticos, una carne similar a la del venado, para serle más preciso...

—¿Y ese riesgo no se corre en donde usted se provee?

—Se corre pero en una mínima proporción *—especificó Alvarez—* ***claro que el nuestro es un caso bastante particular, ya que el director del asilo es amigo***





personal mío y también un fanático de la buena mesa, entonces el trato y la elección son más cuidados...

*—¿Cómo se llega a eso...? perdóneme que le pregunte tanto —*se disculpó Martini— *pero el asunto me apasiona.*

—Bien, yo voy todos los meses al asilo y de paso que saludo a este amigo mío, él me muestra a las ancianas. Conviene estudiarlas sin que ellas se den cuenta. Cuando salen al jardín, por ejemplo, solemos contemplarlas desde la ventana del Directorio. Una anciana de estilo, de raza como se les dice, se reconoce al caminar...

*—No me diga —*Martini había suspendido el grácil y repetido movimiento de la copa hasta su boca.

—Así es... al caminar... el paso de una anciana denuncia un pasado duro o placentero, de trabajo u holganza, y eso es importante por lo que le comentaba antes. Elegidas las más convenientes, este amigo mío, un caballero en toda la palabra, me muestra la ficha médica, donde uno se asegura que la anciana no ha sufrido ni sufre enfermedades contagiosas o epidémicas.

Y aún así, aún teniendo la seguridad de que estén totalmente sanas se recomienda hervirlas 24 horas



antes de prepararlas.

—¿Usted mismo las prepara?

—No se apresure Gentile, aún hay otra etapa que le comento para que advierta lo meticuloso del proceso. Cuando hay conformidad sobre la anciana elegida, ésta recién será entregada un mes después, y durante estos treinta días se le dará alimentación especial en el mismo asilo. Lógicamente, hay que pagar un plus, que no es muy oneroso de todos modos.

—¿Y en qué consiste esa alimentación?

—Nada novedoso ni especial, nueces, mucha leche, alcaparras, nada de frituras, bastante fruta, y en algunos casos, como en el de hoy, abundante cebolla silvestre, que es la que sedimenta ese regusto un tanto impertinente, un poco salvaje que usted justamente me dijo notar en la comida...

—¿Luego se la sacrifica?

—Luego se la sacrifica...

*—¿De eso se ocupa usted, Alvarez? —*ahondó dubitativo Gentile.

—No, ése es un capítulo desagradable, quizás molesto, del que se ocupa mi criado, lo hace de buen grado y lo hace bien...

*—Supongo que yo no podría hacerlo... —*admitió Martini debilmente.

—Bueno... son pautas culturales...

—No sólo eso, sino que me resta apetito preparar yo mismo mis comidas...

*—Ése es un detalle —*sentenció Alvarez— *que un buen gourmet debe superar. Por otra parte, no tiene otra alternativa.*

*—Entiendo, entiendo —*reconoció Martini.

—Donde yo intervengo activamente es en el sazonado y posterior cocción, ahí sí, debo reconocer que esa fase me apasiona. Ahí se debe medir con cuidado los depósitos de apio semicocido, los pepinillos cortados en lonjitas, las hojas de estragón, no muchas, y decidir sobre la marcha la inclusión de tocino, anchoas y hasta si es necesario nabo y chuño desleído en agua. Un muslo tratado así por ejemplo, es delicioso, y una mano, ni qué decir...

*—En resumen... —*pareció sintetizar Martini mientras recibía un pocillo de aromático café turco de manos del criado— *toda una artesanía, una religión casi...*

—Usted lo ha dicho, usted lo ha dicho...

*—Le confieso —*se sinceró Gentile tras el primer sorbo de café *que cuando usted me invitó tenía una cierta resistencia a este plato... me explico... no piense que dudaba de su capacidad como gourmet...*

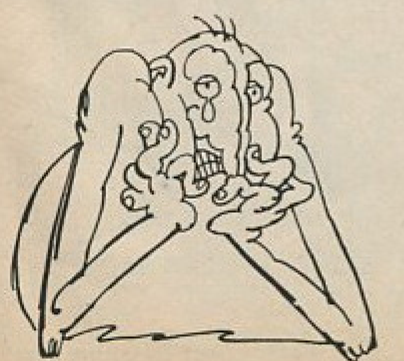
*—No, en absoluto, lo comprendo... —*lo tranquilizó Alvarez.

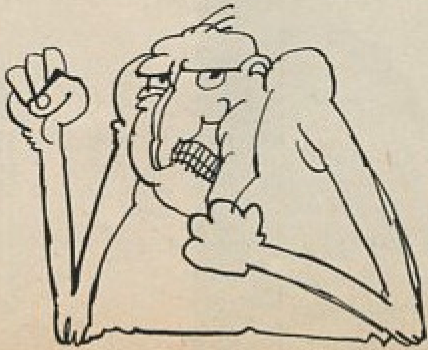
—Una resistencia al plato en sí... ¿me entiende?

—Por supuesto hombre, es humano...

—Posiblemente por como ha sido educado uno...

—Exacto, Gentile, exacto. Son pautas culturales, pautas culturales, Gentile.









El rincón culto

Poesía

oigo constantemente hablar
de ella
como si fuera la culpable de
todo;
pero observen qué suave y
decidida
ella viene a sentarse debajo
nuestro.
¿por qué entonces mancharle
su buen nombre
y prodigárselo
al presidente de los ee.uu.,
a la guerra, a los policías,
a los capitalistas?
¡qué transitoria es ella
pero qué permanente
todo cuanto cubrimos con su
nombre!
he llegado a creer
que estamos explotando
a esta pacífica
condescendiente.
si la hemos estrujado y
exprimido
¿sería ahora el turno de ella
de exprimirnos la rabia?
¿acaso no nos ha confortado?
suave de consistencia
y singularmente no violenta,
ella es sin duda de todas las
obras del hombre la más
pacífica.
¿en realidad qué nos ha hecho
ella?

Del poema **La Mierda**, del libro **Poesías para los que no leen poesías**, de Hans Magnus Enzensberger, Barra Editores, Barcelona. Traducido por Heberto Padilla.

16/ LIMPIAR SANITARIOS ES UN TRABAJO INSALUBRE

Humor de laboratorio:

Yo también me analizo

Textos: Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya
Ilustró: Tomasito Sanz





Desde el alma (vals) hasta el popó, todo es materia de estudio para la mente humana. En el mágico mundo de los laboratorios, por ejemplo, los analistas se enfrascan en un trabajo sin asco por el bien de la salud física y, a la vez, de la salud mental, si tenemos en cuenta las cosas que se nos meten en la cabeza.
Allí están ellos, los laboratoristas, con las manos en la masa chapaleando alegremente en el orín ajeno, bañados en sangre, revolviendo el pus con la lupa empañada, embadurnando microscopios con esputos o recogiendo una abundante cantidad de excremento para verlo a trasluz. Todo con una curiosidad casi asombrosa.

Para los que sienten náuseas y, especialmente, para los que se regodean en la contemplación de la naturaleza maloliente, van estas escenas pletóricas de tibieza y humedad.









Para matar en el ruido.

Chiquero con música

La chanchada no reconoce fronteras. Así suele suceder que, entre pitos y flautas, la música y su correspondiente letra sirven de instrumento para la consumación y posterior consumición de múltiples gansadas.

Para gloria de este movimiento, surgió, no mucho tiempo atrás, el bonito tema intitulado: "Estoy hecho un demonio" poseedor de una significativa procacidad que afirma con pezuñas y colmillos en frases como: "Movéte, chiquita, movéte", "Sacáte esa timidez", "Subíte a mi ritmo feroz", etc.

A esta excitante y exitosa "chanchada alegre" que compuso Francis Smith, se sumaron, rápido como escupida de músico, otras maravillas como: "Se mete, se mete", "Racatacataca", "Hoy te quisiera raptar", "Sabés de qué tengo ganas", "Un beso es muy poco", "Ven a vivir conmigo" y demasiadas más, amén de la obra completa del delicioso poeta y egregio músico: Don Cacho Castaña.

Cabe consignar, no obstante, que este movimiento no es nuevo. Tiene sus antecedentes en la picaresca producción de las recordadas murgas de antaño, sin querer ofender con esto a esas inocentes bandas populares.

Para deleite de la concurrencia, ofrecemos a continuación y en solo de letra, este tema creado por el conjunto "Sociedad Anónima" para vos que vivís con swing.

Ella me arruina la fiesta

(Sociedad Anónima)
Uia, uia, ay, ay, ay!
Amigo, no me reprochés
si mi nena quiere estar
parada.
No quiere sentarse
ni quiere bailar.
Es caprichosa y amargada.

Amigo, yo vine a bailar
pero ella me arruina la
fiesta.
¿No te diste cuenta
que es muy aburrida
y todo, todo le molesta?

Coro

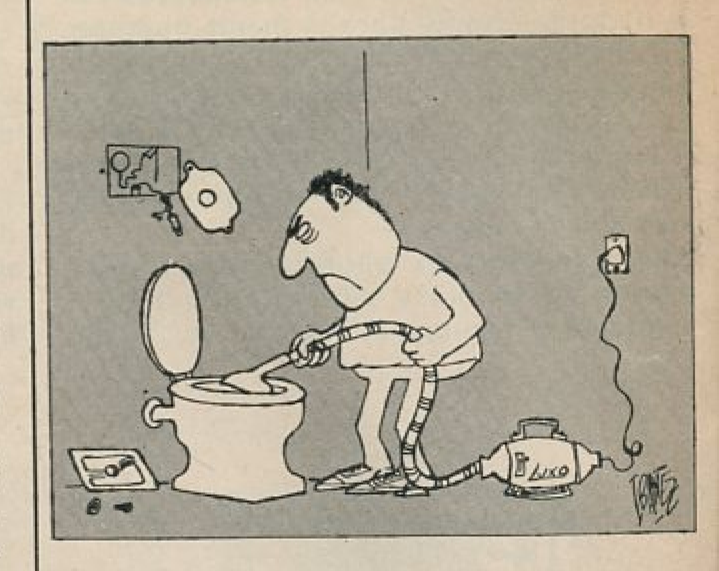
Dejála parada
dejála parada,
si a ella le gusta
dejála nomás.
Dejála parada,
dejála parada
de cabeza dura
dejála nomás.
Uia, uia...

Amigo, yo ¿qué puedo
hacer?
OFF (¿No sabés?)
si mi nena sigue ahí parada
OFF (¿Ah!)
yo soy muy alegre
para divertirme
pero ella me saca las
ganas.

Amigo, ya no puedo más.
Yo quisiera verla contenta
mas, cuando se enoja
no hay nada que hacerle.
¿No ves que ya está que
revienta?

Repite Coro..

La spuzza de Ibáñez





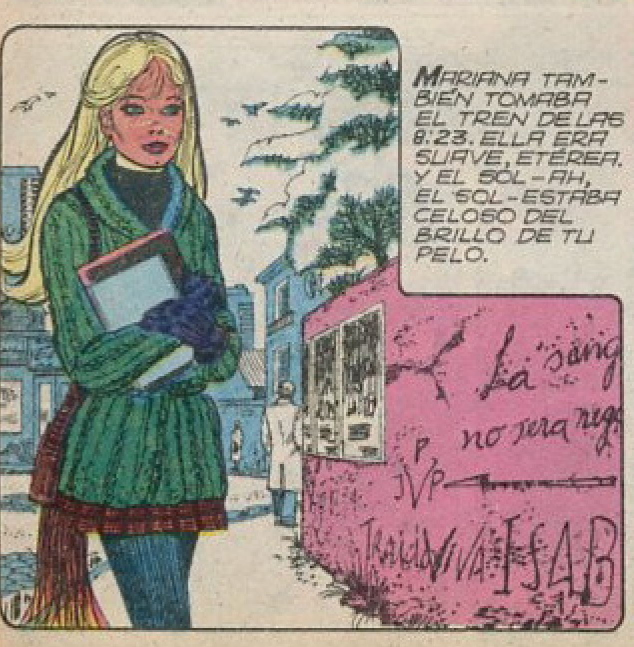
EL ULTIMO TREN

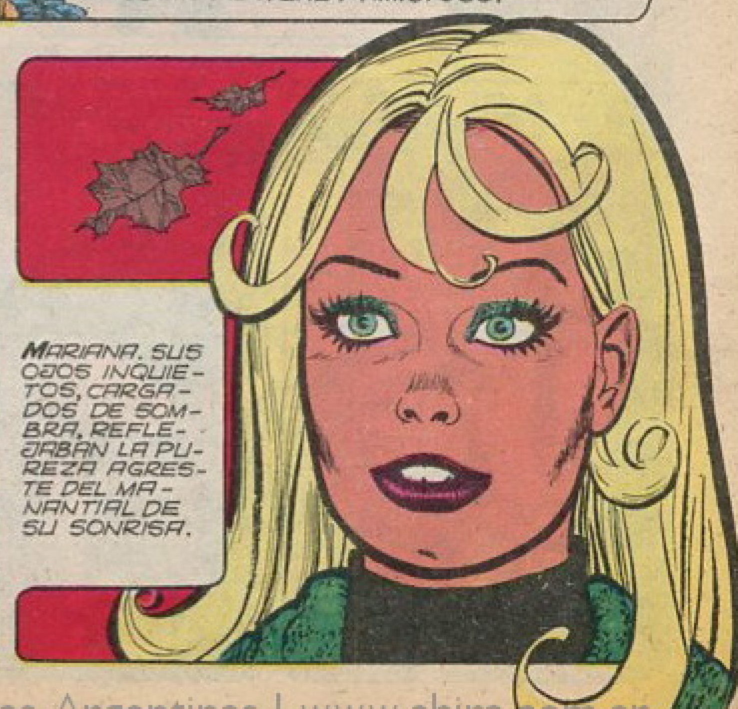
(AMAR ES NUNCA TENER QUE PEDIR PERDON)

TEXTOS: TRILLO y DOLINA DIBUJOS: ANGEL FERNANDEZ

JVP SILO

MARCELO AMABA LAS MAÑANAS SOLEADAS DE SU BARRIO SUBURBANO. CADA DIA, EMPRENDIA SONRIENTE EL CAMINO DE LA ESTACION, EN LA QUE EL TREN DE LAS 8:23 LO RECOGIA PUNTUAL Y AMISTOSO.






MARIANA. SU BOCA ERA UN FRUTO APETITOSO QUE HUBIERAN CODICIADO PRÍNCIPES Y VISIRES.


MARIANA. EL VIENTO SUSURRABA CANCIONES DIFERENTES A TU PASO. LOS PÁJAROS ENVIDIABAN TU DONOSURA.
RETIRO IDA Y VUELTA.
PARECE MENTIRA QUE LE COBRARAN BOLETO.


MARCELO TE MIRABA, MARIANA.


Y, A QUÉ NEGARLO, VOS TAMBIÉN LO MIRABAS.


Y CUANDO VUESTROS OJOS SE ENCONTRABAN, MARIANA, TRAZABAN UN CAMINO INVISIBLE SÓLO RECORRIDO POR EL PENSAMIENTO.
(ESE MUCHACHO ME MIRA.)
(ESA CHICA ME MIRA.)


ERA UN JUEGO QUE SE REPETÍA LUNES, MARTES, MIÉRCOLES, JUEVES- Y POR QUÉ NO- VIERNES.
LECHERIA
LA FRESCA
JULIO
JULIO
JULIO
JULIO
LUNES
7

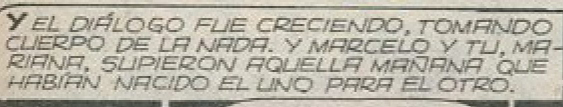

NOCHE TRAS NOCHE, ÉL SE HACÍA UNA PROMESA.
MAÑANA LE HABLARÉ. ¡NI SIQUIERA SÉ CÓMO SE LLAMA!


PERO CADA MAÑANA UNA FUERZA IRRESISTIBLE LE OPRIMÍA LA GARGANTA. ¿TIMIDEZ, QUIZÁ?
(NO PUEDO, NO PUEDO.)

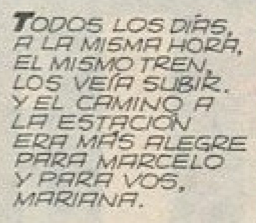

¡OH!
PERMÍTAME.


¿ESTUDIÁS CORTE Y CONFECCIÓN?
EN EFECTO, ¿Y TÚ?
Modas
YA SE TUTEABAN.

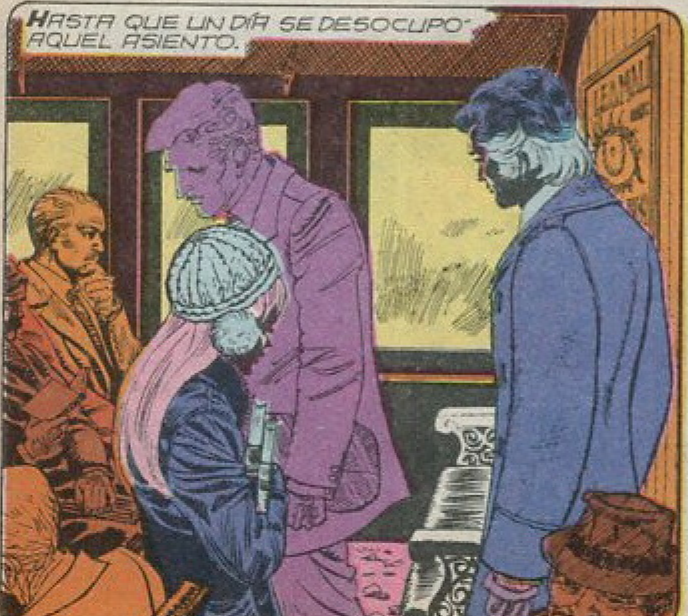

ESE DÍA, EL VIEJO VAGÓN MARRÓN COMO EL OLVIDO, LUCIÓ DIFERENTE A LOS OJOS DE MARCELO.


Y EL DIÁLOGO FUE CRECIENDO, TOMANDO CUERPO DE LA NADA. Y MARCELO Y TÚ, MARIANA, SUPIERON AQUELLA MAÑANA QUE HABÍAN NACIDO EL UNO PARA EL OTRO.


¡A MÍ TAMBIÉN ME GUSTA CHARLES BRONSON!


TODOS LOS DÍAS, A LA MISMA HORA, EL MISMO TREN, LOS VEÍA SUBIR. Y EL CAMINO A LA ESTACIÓN ERA MÁS ALEGRE PARA MARCELO Y PARA VOS, MARIANA.


VIVA CHILE MIERDA


HASTA QUE UN DÍA SE DESOCUPÓ AQUEL ASIENTO.


YA NO DEBERÍAN IR PARADOS HASTA LA LEJANA ESTACIÓN TERMINAL. EL DESTINO LOS UNÍA MÁS AÚN, DE SER ELLO POSIBLE.



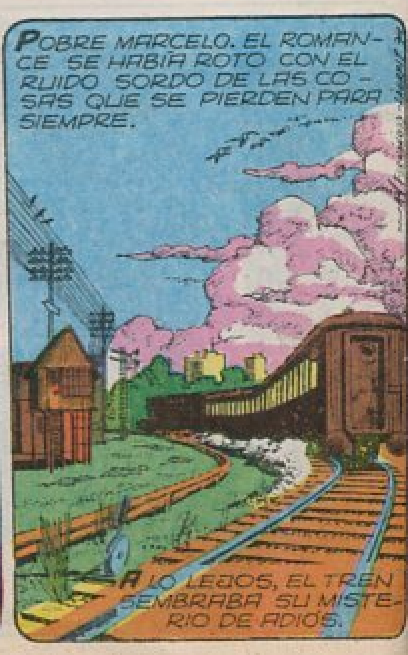

¡PERMÍTEME!

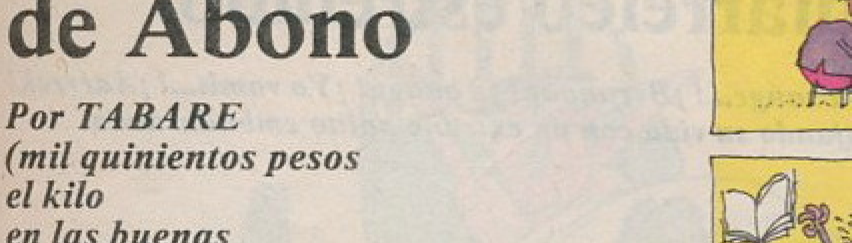

¡¡MMM...!!
LEAMA


¡HUMM!


...¡¡¡MMMMMMMMM!!!...

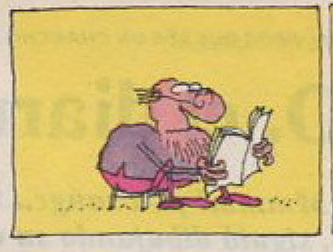

¡¡¡MMM...!!!
PUPILAN
PRRRRR

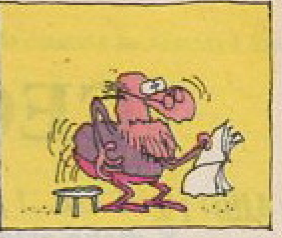

POBRE MARCELO. EL ROMANCE SE HABÍA ROTO CON EL RUIDO SORDO DE LAS COSAS QUE SE PIERDEN PARA SIEMPRE.
A LO LEJOS, EL TREN SEMBRABA SU MISTERIO DE ADIÓS.

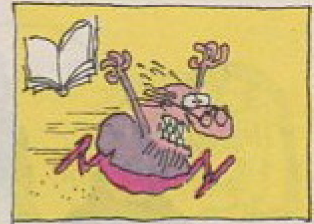


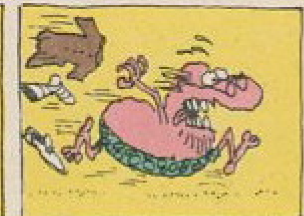
Función de Abono

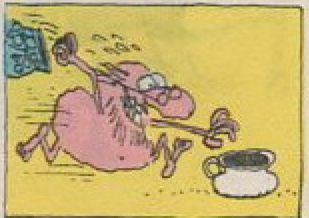
Por TABARE
(mil quinientos pesos el kilo en las buenas casas del ramo)







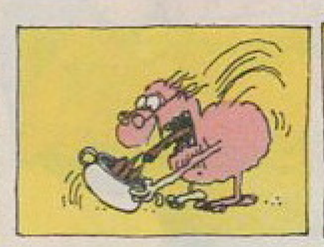




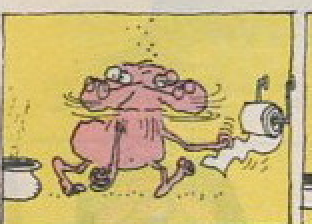


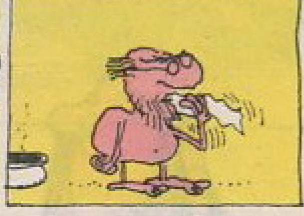




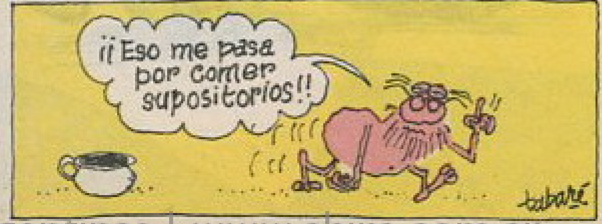


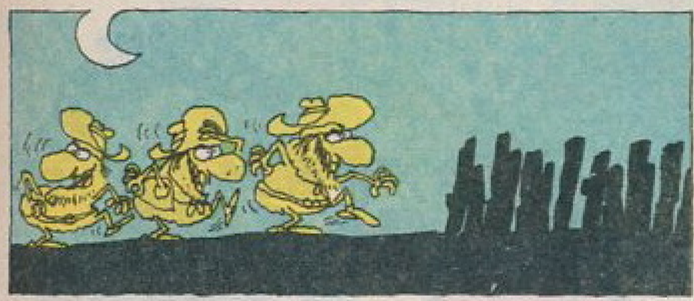


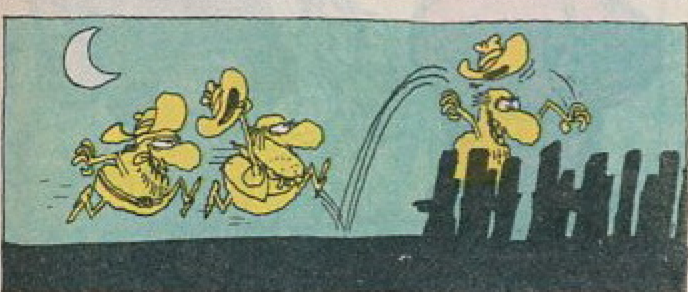














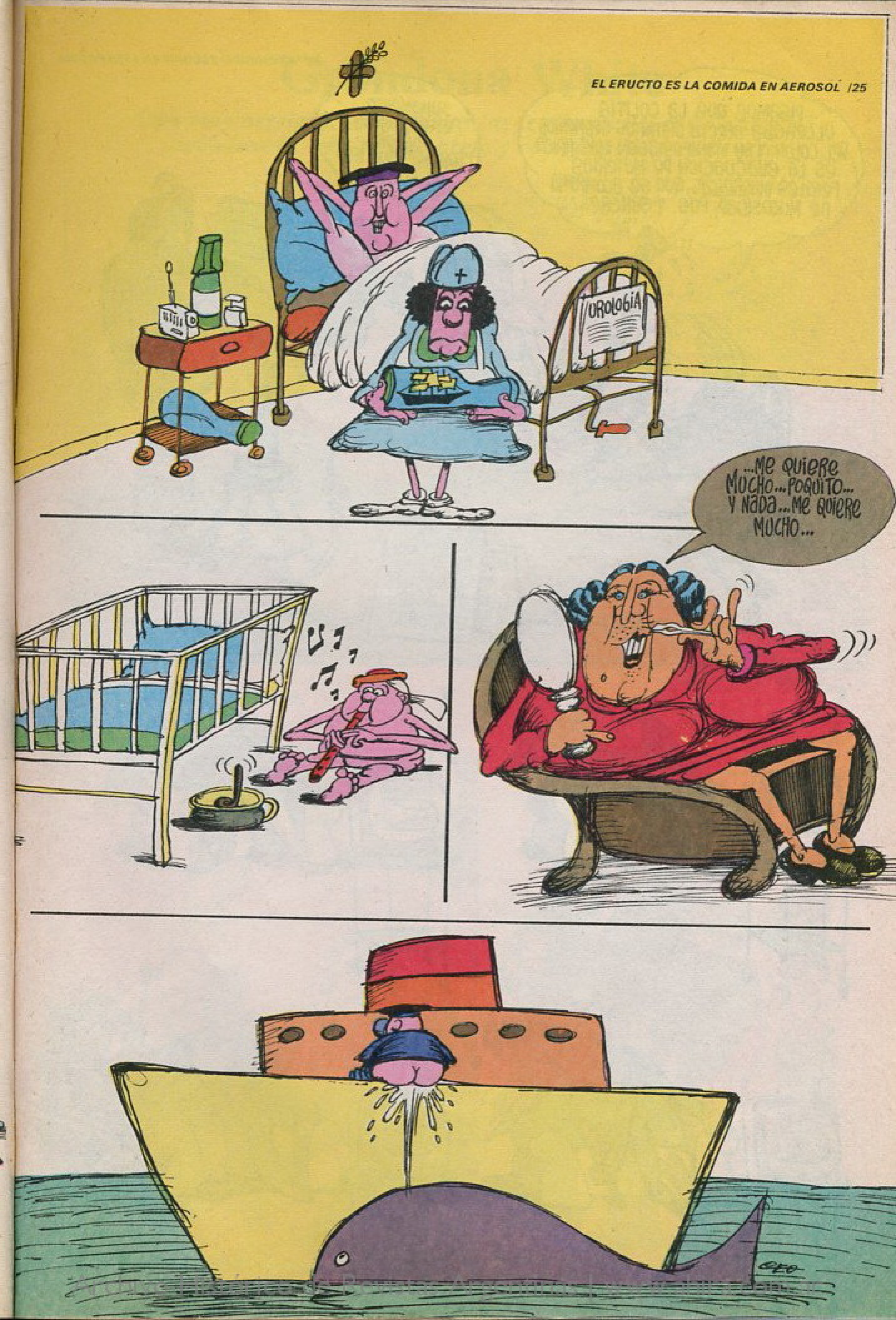


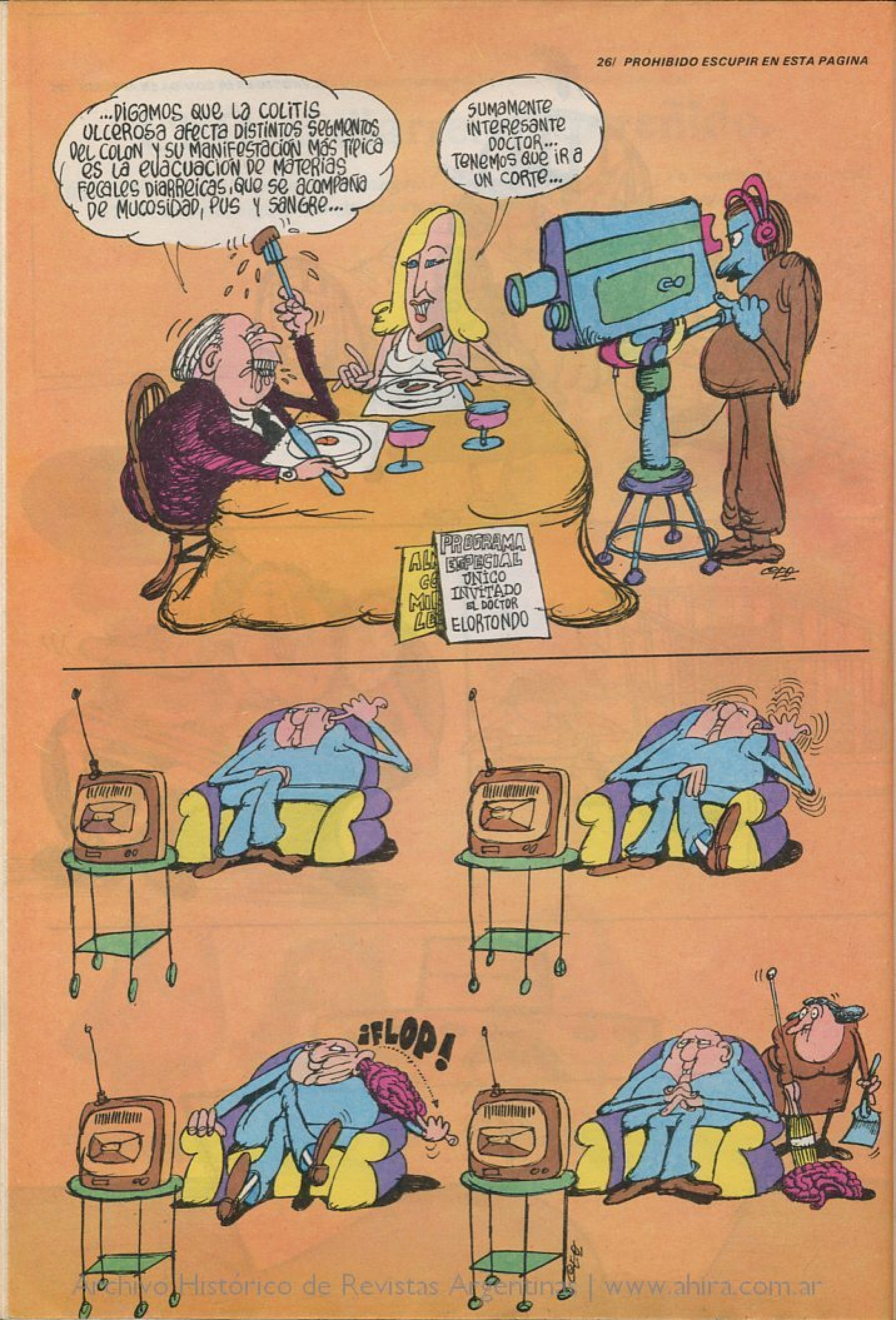


CEO, el diarreico estreñido.

¡Ajjjj! ¡Qué asc...! ¡Mmmm! ¡La sangr...! ¡Brruuaap! ¡Aaaagg! ¡Yo vomit...! ¡Aarrrck!
—Y dicho esto, siguió dibujando su vida con un extraño palito embadurnado.




UROLOGIA
...ME QUIERE MUCHO...POQUITO... Y NADA...ME QUIERE MUCHO...
GEO


...DIGAMOS QUE LA COLITIS ULCEROSA AFECTA DISTINTOS SEGMENTOS DEL COLON Y SU MANIFESTACIÓN MÁS TÍPICA ES LA EVACUACIÓN DE MATERIAS FECALES DIARREICAS, QUE SE ACOMPAÑA DE MUCOSIDAD, PUS Y SANGRE...
SUMAMENTE INTERESANTE DOCTOR... TENEMOS QUE IR A UN CORTE...
PROGRAMA ESPECIAL ÚNICO INVITADO EL DOCTOR ELORTONDO
¡FLOP!

Grondona White

Tipo muy nervioso, suele aliviar las tensiones del cotidiano vivir sacándose la cera de una oreja y colocándosela en la otra.

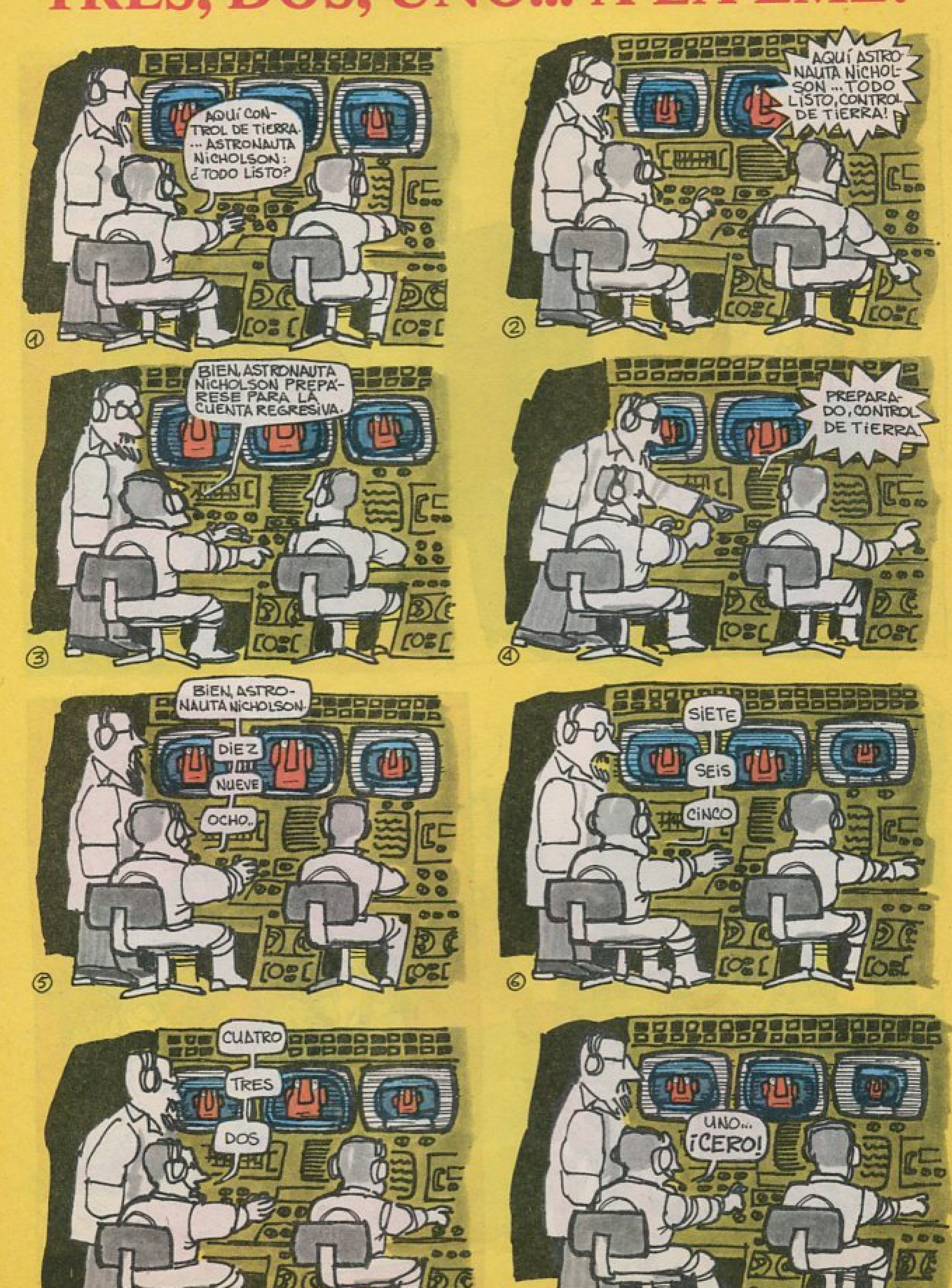
SOLÍA SER UN BUEN BAR, PERO AHORA TE LLENAN EL WHISKY DE CASPA...

VOMITAR ES COMER PARA AFUERA /27

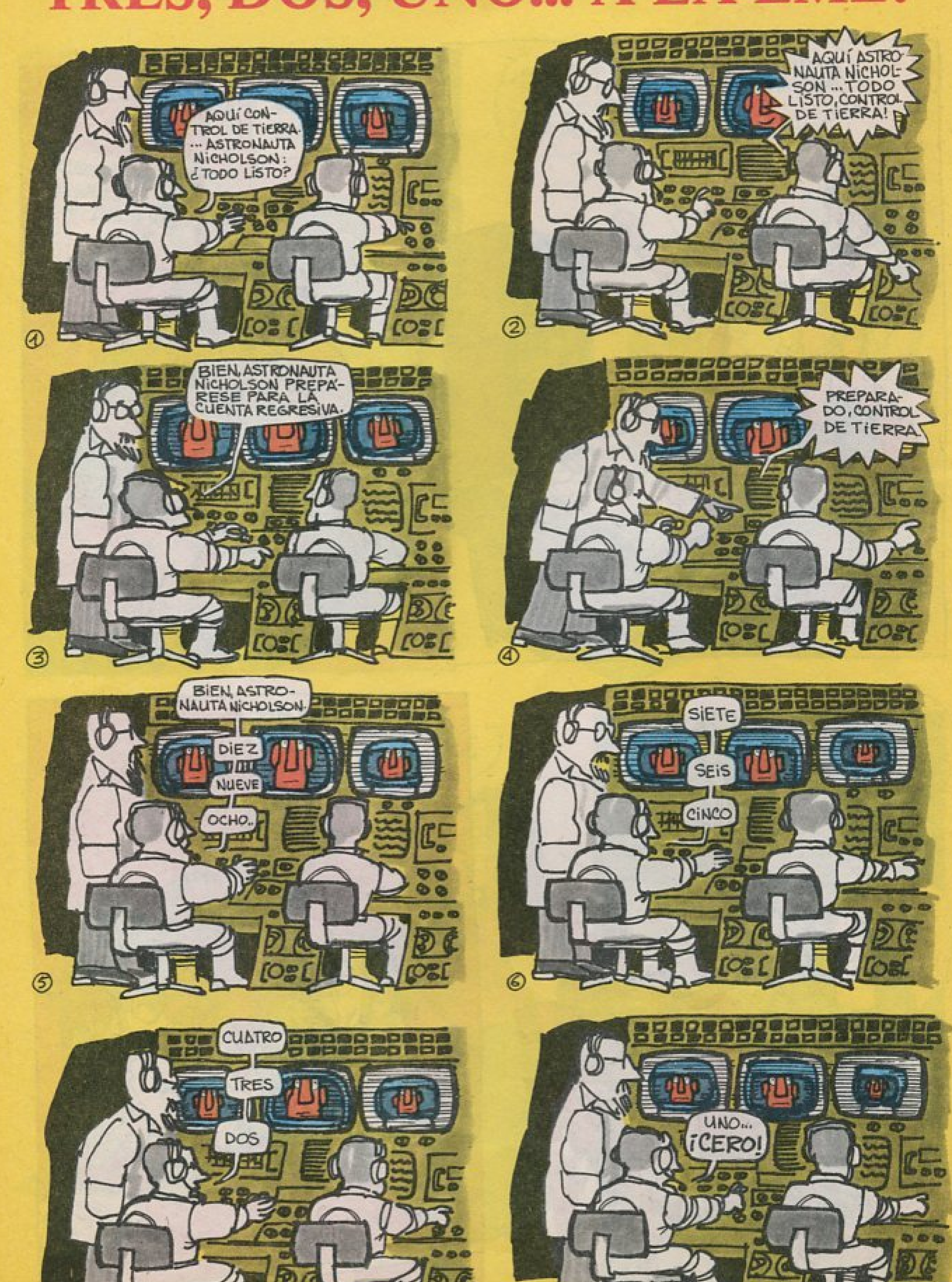
¡QUÉ ME IMPORTA QUE LA CERVEZA NO MANCHE! ¡DÍGALES QUE VAYAN A VOMITAR AL BAÑO!!

TUVO QUE ENTRAR UN RATO PORQUE SE SENTÍA DESCOMPUESTO...

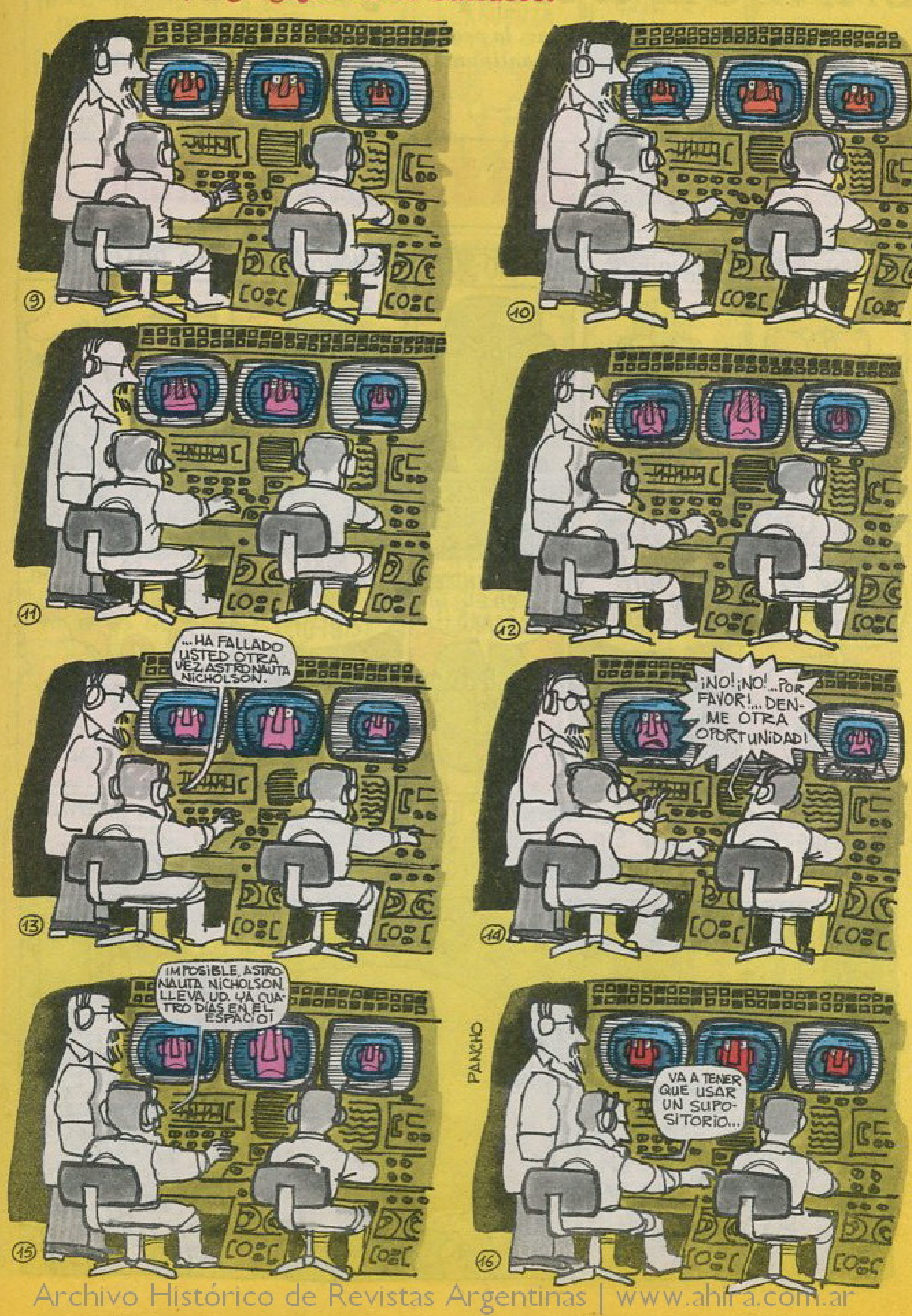
TRES, DOS, UNO... A LA EME!



TRES, DOS, UNO... A LA EME!



Por Pancho, el gargajeador de Carrasco.



SANZOL, el escupitajo de tres días.

El dibujante del hedor pertinaz, la pequeña bolsa plástica de desperdicios, el legañoso Sanzol nos ofrece, a continuación, este afiatado eructo en historieta.

eran 4 hnos. y ella era una chancha...



LOS 4 HERMANOS HEREDARON DE SUS QUERIDOS PADRES, UNA MANSIÓN Y UNA DOMÉSTICA PARA TODO SERVICIO LLAMADA "PORKY". LA POBRECITA HACIA LO QUE PODIA POR COMPLACER LA PULCRITUD DE TAN BIEN ENSEÑADOS SRES. PERO ERA UN POQUITÍN DESCUIDADA

PORKY !! POR QUÉ NO TIRA LA CADENA ?!!

PORKY !! ESTA SOPA TIENE GUSTO A PAÑALES !!!

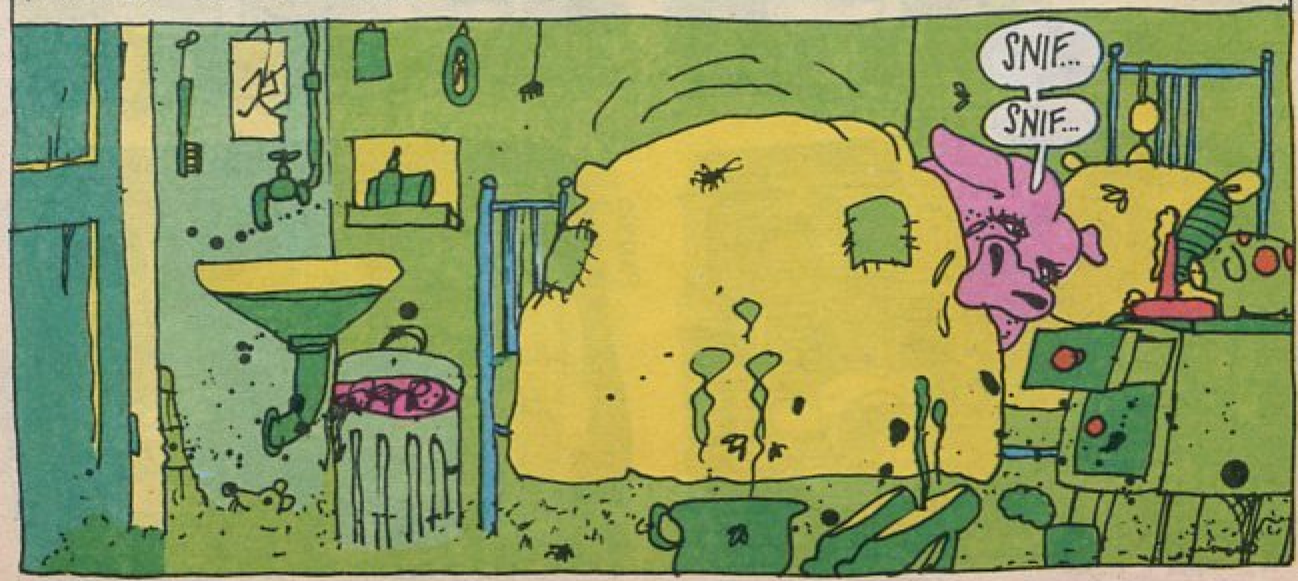
PORKY !! HAY LIENDRES EN EL PLACARD !!

PORKY ! HAY UN MOCO EN EL TELÉFONO !!

PORKY SE HACIA LA CHANCHA RENGA

A MI?

PERO A LA NOCHE EN LA SOLEDAD DE SU HABITACIÓN DE SERVICIO (PARECÍA UN SERVICIO) LA POBRE PORKY LLORA SIN CONSUELO SU TRISTE Y ASQUEROSO DESTINO...... Y...SOÑABA CON SU CHIQUERO NATAL Y CON SUS HERMANOS ALLÁ LEJOS.



YA EL HEDOR ERA INSOPORTABLE PARA LAS DELICADAS NARICES DE LOS PITUCOS...









AL FIN DECIDIERON DECLARAR A PORKY PERSONA NO GRATA Y POR CONSIGUIENTE LA ECHARON DE PATITAS EN LA CALLE SIN MÁS NI MENOS



¡CLARO QUE ME VOY!! ¡CERDOS BURGUESES!.. NO LOS SOPORTO MÁS!

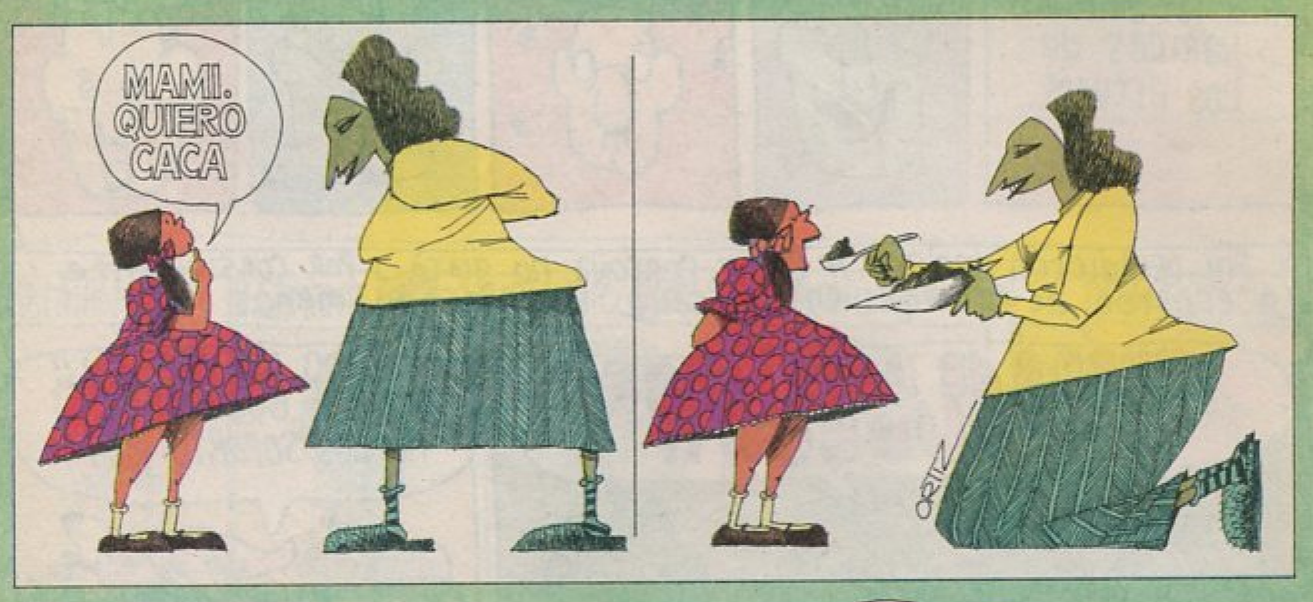
AHORA PORKY ES LIBRE. ESTÁ MÁS GORDITA Y ES MUY FELIZ Y COME PERDIZ.... Y CÁSCARAS DE BANANA, PAN DURO, FIDEOS, CARTÓN, GRASA, ESTIÉRCOL, POLVOS, RESTOS DE COMIDA, FRUTAS, ETC.... ¡QUÉ SE HABÍAN CREÍDO AQUELLOS 4 NIÑOS BIEN CON ESE TRAUMA DEL PINEXO!!

..OINK OINK..

LA QUEMA

Ortiz

Muchacho talentoso en grado sumo.
Esculpe muñequitos que parecen de plastilina. Pero no son de plastilina.









"Uy... con fulano somos como chanchos!". No es una confesión. No es una autocrítica. Es la manera que tenemos los argentinos de expresar una intimidad rayana en el despelote. Cualquier extranjero se escandalizaría. Y si se escandalizan... ¿no tienen razón?
Vayan estas puercas anécdotas en lugar del aburrido verso de costumbre.

En la Argentina somos como chanchos...

por Ernesto J. Guelperín - Porcinólogo

El jefe que era como chancho con sus empleados

Eran como chanchos. Él participaba revolcándose como perro en la bosta en cuanta despedida de soltero se presentase.
Se mamaba hasta el vómito sólo para acompañar a Juancito, el de Expedición. Tiraba canelones a la Rossini por el aire jugando con Pepe de Ventas. Escupía en las botellas de Nebiolo simplemente para emular al Negro de Contaduría. Hacía pis desde los balcones compitiendo (tiempo y distancia) con Pancho de Personal. En la oficina, lo mismo: seguía siendo como chancho con todos. Comía como loco frente a sus empleados (tres platos y postre) mientras repartía entre los mismos té con galletitas de agua.
Después eructaba frente al intercomunicador apretando todas las teclas.

La maestra que era como chancha con sus discípulos

Más que docente: una amiga. La Pichimauida, al lado de ella era un viejo monstruo incomprensivo.
Los niños llenaban de vientos el aula como constante demostración de alegría. Ella respondía de la misma manera, pero en soprano. El ambiente era irrespirable, pero sólo para los de afuera.
A fin de año hacía repetir a la mayoría porque, sinceramente, no podía vivir sin ellos.
El día de su jubilación, los niños le regalaron una gruesa de tohallitas higiénicas, apenas usadas.

El sargento que era como chancho con sus soldados

Apreciaba y ejercía la camaradería viril.
Ninguna necesidad de patadas en las juveniles entrepiernas. Nunca la artera sanción del calabozo justo en los francos. Nada de cuerpo a tierra entre ortigas.
No era perfecto ¡Quién lo es! Su pequeño vicio eran las bromas. Bromas duras y viriles. Bromas de soldado.
Alguna madrugada llenó con sus evacuaciones los cascos de los chicos.
Otro día introdujo grandes babosas peludas en el pesto de los macarrones.
Cierta vez colmó con pequeñas y mimosas ratitas las botas de sus queridos conscriptos.
Como traviesa contrapartida, un día después de abandonar el cuartel, sus muchachos le obsequiaron una hermosa frazada eléctrica, un poco descompuesta.
Murió entre temblores y chillidos que parecían carcajadas.

Un padre que era como chancho con sus hijos

Nunca una palabra más alta que la otra. Jamás una trompada. Ni siquiera un chirlo.
Filium, Escardó y Cía. hubiesen quebrado si fuera por él.
Su compañera, siempre contenta en su hogar, gozaba del respeto y la admiración de su marido, que la miraba arrobado mientras ella hacía los quehaceres domésticos.
Nunca faltaba nada. Bonachones y generosos, se pasaban el día comiendo, jugando y durmiendo.
Eran un poco sucios, sí, pero... ¿qué importa? El perfeccionismo de la higiene oculta graves neurosis mal canalizadas.
Gordos unidos y felices, gozaban en el lodo y se rascaban contra los postes.
Era un verdadero chancho con y para sus lechones.
La paz reinaba en el chiquero.



HISTORIAS PARA SER VOMITADAS

Las porquerías del alma.

Escribe: Alicia Gallotti

Es una suerte que los espejos, los cuadros, las fotografías, no tengan volumen. Una nueva dimensión, sólo una, bastaría para desnudar la imagen de cada uno. Por el olor. Pues si el alma existe, no tiene forma, tamaño ni color. Pero hiede. Para disimular ese reflejo sería necesario inventar nuevos desodorantes de ambientes, mucho más fuertes que los que impone la letanía televisiva, con aromas especialmente destinados a cubrir el tufo que desprende la obsecuencia, la corrupción, la tilinguería, la avaricia, la delación, la hipocresía, la traición, es decir los bellos y frecuentes sentimientos que anidan en las almas de los seres humanos.

Las personas sienten asco con facilidad. Cualquier rostro tiene fácil acceso al gesto de repulsión al ver la nata en el chocolate o la cucaracha en el zócalo. Rara vez repugna el olor de las propias acciones. Si la mente pudiera comprimirse hasta ser una partícula que tuviera posibilidad de ingresar vía oral o anal (eso sí, sin ensuciarse) dentro de un cuerpo humano, recorrer las cañerías que componen el aparato digestivo, inmunizarse contra los fétidos vahos de los alimentos en fermentación, sortear los viejos bolos fecales que nunca se atrevieron a tirarse por el tobogán, cruzar hasta las sucias, pétreas paredes del aparato respiratorio, soslayar el aire contaminado y la cenagosa mucosidad que anega los pulmones y alcanzar al fin las abroqueladas arterias del aparato circulatorio con el único fin de arribar al corazón, conocería una flora mucho más variada que la intestinal y una fauna que le haría saber que dentro de cada hombre están todos los animales. Podría ver en la boca los afilados dientes del chacal, siempre listos para arrancar de una dentellada un sanguinolento pedazo de glúteo del que corre adelante por llegar primero y se retrasó en un descuido. Advertiría que los ojos, como los de las serpientes, sirven para aletargar a las hembras de su especie e inocularles toda suerte de venenos aprovechando su incapacidad de defensa y reacción. Sabría que, como los cangrejos, el hombre tiene un par de brazos o pinzas delanteras que pueden triturar a los que abraza con una sonrisa. Descubriría que, como las arañas, tiene en su bajo vientre un aguijón con el que promete la vida pero no se inmuta si transmite la muerte. Comprendería finalmente que los gusanos que brotan de la hediondez de su carne putrefacta al morir, han vivido dentro suyo desde siempre, dispuestos a roer la carroña, las mucosidades que no se liberan, las heces que no se excretan, el orín que no se desagota, la saliva que no se destila. Pues para eso han sido desovados y han hecho nido en su corazón, instalados desde el instante de su nacimiento, desde la noción de existencia de un lugar llamado "mundo" en el que habitan los demás.

Una maestra está casada hace diez años con un contador que trabaja desde siempre en una empresa muy celosa por la imagen moral del personal. El hombre está haciendo una excelente carrera, ha alcanzado niveles ejecutivos y se presume que antes de jubilarse en esa misma empresa que quiere y respeta casi tanto como a su trabajo, alcanzará a figurar en el directorio. La mujer está saturada de su marido, harta de una convivencia sexual que él busca con frecuencia porque sigue deseándola como el primer día. Entonces ella decide sacar partido y dosifica las relaciones sexuales y las distintas poses o juegos que ella acomete en la cama a los regalos que él le pueda hacer: "si me comprás esto, te hago esto..." y así. Tras varios meses de este tipo de arreglo el marido se aburre y por primera vez en diez años le es infiel a su mujer con una empleada de la empresa con la que se metejonea. La mujer se entera y arma un escándalo. El deja a la empleada y logra que la transfieran de sucursal. El marido promete no repetir la aventura y trata de arreglar las cosas. Ella acepta. Pero entonces un día pide una entrevista con el director general de la empresa para ponerlo al tanto del escándalo y escribe cartas a todos los miembros del directorio, en los que ella misma propone la sanción: el despido de su marido, a fin de arruinarle su carrera en la empresa.

....

Una medida gubernamental genera resistencia a nivel universitario. Un dirigente de un grupo juvenil propone hacer una manifestación para ir a protestar a Plaza Mayo desafiando todos los riesgos. Este dirigente moviliza bastante gente a la que cita en un lugar y fecha determinados. El grupo acude, hace la movilización, es dispersado pero el dirigente no aparece. Cuando días después se le recrimina su actitud explica "es que yo estuve organizando otras columnas que finalmente no adhirieron, compañero".

....

Hay gente a la que le da asco ver a los zopilotes y los buitres remover con el pico las vísceras de un cuerpo que se pudre buscando lo ya marchito, lo supurante, para alimentarse. El alma puede más. Si Dios en cada mujer puso un corazón de madre, como dice el tango, se distrajo varias veces, porque hay madres que dan sedantes a sus hijos en las comidas para que los nenes se duerman pronto y ellas puedan salir. Hay mujeres que durante el noviazgo buscan quedarse embarazadas a toda costa para asegurar la cacería. Y señoras que se quedan embarazadas y abortan sin comunicárselo a su marido. Y matrimonios con hijos que se separan y los familiares de la "víctima" dejan de saludar y tratar a los hijos y hasta llegan a ir al colegio para informar que "el padre es un borracho" o "la madre es una prostituta". Hay parejas que, cuando se separan, cada uno se apura en llamar a los amigos comunes para contar primero la versión de lo ocurrido y ganarle de mano al otro. Hay familias con una herencia pendiente en la que los padres viven chantajeando a los hijos con desheredarlos. Hay sobrinos que se tornan amables con sus tíos ricos cuando la vejez se aproxima. Hay hermanos que son capaces de estafarse y dejarse mutuamente en la miseria y otros que planean argucias legales para quedarse con la tajada mayor de una herencia. Hay intelectuales que creen estar contra la dependencia por bautizar a sus hijos con



nombres como Juan Domingo o Eva Victoria. Hay empleados que, a espaldas de los demás, se quedan haciendo horas extras gratis para lograr un ascenso. Hay universitarios que para tener plata como para comprarse un auto bien tuerca, se hacen batidores. Hay ayudantes de cátedra que tiran a matar a alumnos a los que ellos consideran "reaccionarios". Hay quienes son católicos militantes y cuando van a misa, entre otras cosas, piden a su santo favorito la muerte de alguien.

Una familia del interior tiene varios hijos y son muy pobres. Unos tíos en buena posición que viven en Buenos Aires piden que manden a una de las sobrinas para que estudie y ayude en la casa. Llega una chica de catorce años con la que los tíos se encariñan, anotan en un colegio y la hacen ayudar en la casa. Al año la tía se muere. Un mes después, el tío entra en el cuarto de la sobrina y la viola. Le prohibe seguir yendo al colegio y la obliga a hacer vida marital con él. Un tiempo después la chica queda embarazada. Cuando el tío se entera, escribe indignado a los padres de la chica acerca del modo en que la han educado, que se ha ido con cualquiera por ahí y a patadas la echa de su casa y la manda de vuelta a la provincia.

Un secretario de redacción se hace amigo de un redactor recién ingresado a una revista. El secretario de redacción siente que puede realizar su sueño de jugarla de "maestro" con alguien. El redactor joven teme ver en la imagen de su jefe un reflejo atroz de sí mismo en el futuro, ese fantasma del fracaso que suele reflejarse en los rostros de los periodistas cuarentones. El redactor joven le presenta a su mujer, trata de establecer una amistad estable entre las dos parejas. El secretario de redacción juega de democrático pero en realidad es totalmente patronal y delata a gente de la redacción. El redactor joven se entera y se siente mal por la complicidad que debe aceptar. Un día, el secretario de redacción se acuesta con una empleada de la empresa y se lo hace saber al redactor joven que desaprueba moralmente el hecho. Entonces el secretario de redacción inicia una sistemática persecución a fin de que el otro renuncie o lo despidan. Asqueado, el redactor joven consigue otro trabajo, y trata de hablar con su amigo para entender las razones de su actitud antes de irse. El secretario de redacción evita el diálogo y una vez que el redactor joven se fue de la empresa manifiesta públicamente su alegría porque dice que el que se fue era maricón.

A algunas personas les causa náuseas llegar a su casa y descubrir que pisaron la caca de un perro y que llevan una parte adherida en la suela del zapato. Otros sienten arcadas cuando advierten que, sin querer, pisaron el lugar donde otro acababa de vomitar su almuerzo del mediodía. Sin embargo nadie se descompone si en una oficina hay trabajo atrasado y uno de los empleados propone ir a trabajar el sábado sin cobrar horas extras y ese día a la mañana, cuando todos llegaron, la esposa anuncia por teléfono que el que hizo la propuesta no puede ir porque está enfermo.

Es que, para hacer turradas, somos mandados a hacer. Como el alma no suda, no pierde líquido ni excreta nada visible, hay piedra libre para dejarla correr por las praderas de lo miserable. El alma es impune e inmune y como reserva moral siempre queda la excusa de que el

mundo hace a los hombres y no a la inversa, como ocurre en la realidad. Cualquier observador atento puede contar una decena de porquerías del alma, propias o ajenas, en menos de que canta un gallo (Y sobre todo en la ciudad, donde los gallos quedan lejos). Puede recordar o identificarse con los que prometen ayuda a un amigo que está en la mala y cuando lo ven de nuevo, le dicen: "lo tuyo está marchando", aunque no hayan hecho nada por él; pueden pedirle guita prestada a un amigo jurando devolverla en fecha fija y cuando el otro la reclama porque la necesita de veras, hacerse negar por teléfono; pueden ser amantes de tipos casados y después que él se va, escribirle anónimos a la mujer informándole que el marido la engaña, o ser amigo de los que uno odia, o hablar mal de lo que se envidia, o acercarse a la gente en función de los beneficios que se pueden obtener, o jactarse de que, en tantos años de casados, la mujer de uno jamás lo pescó en un renuncio. O reírse sin sentirlo, o cuando se lo considera necesario, mirar un punto fijo hasta que la vista se canse y los demás puedan ver caer las primeras lágrimas.

....

Un médico recién casado, obtiene una posibilidad fabulosa de trabajo en Estados Unidos y se va solo, para otear el panorama, conviniendo en llamar a la mujer al mes. El médico se instala, los meses empiezan a pasar, las cartas son menos frecuentes. La mujer está desesperada en Buenos Aires. El médico, en Estados Unidos, ha conocido a una profesora universitaria yanqui, de la que se enamoró y se va a vivir con ella. Al año del viaje, la esposa porteña le escribe informándole que viaja para allá porque ya no entiende nada. El médico decide no contestarle porque piensa que es mejor que la esposa porteña venga y vea con sus propios ojos cuál es su actuación para que no existan malentendidos y lo comprenda.

....

Un alto ejecutivo tenía por costumbre robar papel, hilo sisal, clips, bolígrafos para llevarse a su casa y los reclamos del departamento de suministros recaían siempre sobre los empleados de su sección. Este ejecutivo también tenía por costumbre descontar un porciento a su favor a los empleados temporarios que él solicitaba y a los que la empresa daba trabajo, pretextando que él obtenía la "changa", cosa que aclaraba antes de otorgarla. Además, tenía por hábito que sus cuentas mensuales del buffet de la empresa las pagara un empleado suyo, turnando a uno por mes. Uno de sus subordinados un día se hartó y fue a quejarse al vicepresidente de la empresa de estas arbitrariedades. El ejecutivo logró que la empresa despidiera al rebelde a la semana siguiente.

....

Que el corazón humano puede albergar el heroísmo, la solidaridad, la lealtad, la misericordia, la ecuanimidad o los más grandes actos de coraje, es algo recontra sabido: los hombres, desde que se apoderaron del mundo, no han hecho más que compilar las evidencias de esos virtuosos sentimientos. Disimulan en cambio que el alma puede ser un nido de víboras, que está formada por pústulas que supuran, cadáveres de sueños muertos que huelen mal, sapos corrompidos, menstruaciones secas, larvas torpes. Lo que no se ve ni se huele no tiene por qué ser mencionado.

Y sin embargo, también para ser un miserable se requiere talento. Turradas hacemos todos todo el tiempo pero una porquería, una verdadera porquería llega a veces a ser una admirable obra maestra. El que en una fiesta hace pública alguna situación humillante por la que atraviesa un conocido común para animar la reunión, el que se burla públicamente de los complejos de los amigos a cuyo conocimiento tiene acceso solamente por la confianza que genera la intimidad, no es más que un buen aficionado. Para hacer una verdadera chanchada, es necesario tener estilo, lograr que hasta la víctima grite "¡Bravo!" mientras se retuerce. Intuición, habilidad y el impecable pulso del cirujano o el punga son algunos de los atributos requeridos para joder al prójimo. Nadie es leal un día y al siguiente embarca a un amigo para que le salga de garante en la compra de un bien muy caro y después se borra y deja que el garante cargue con el muerto mientras él disfruta el bien. Nadie es incapaz de traicionar una mañana y a la siguiente le mueve el piso a un compañero de trabajo cuyo puesto ambiciona, cuyo sueldo envidia o cuya competencia teme. Nadie, en una palabra, nace turro: es al salir de la maternidad cuando a uno le entregan el primer serruchito, la primera cerbatana, el primer cepito para que aprenda la disciplina de la convivencia con tesón. Uno sabe entonces que el diploma sólo se obtiene cuando uno aprende a meditar, rumiar, masticar y proyectar el instante preciso en el que la porquería debe hacerse. Claro, no la chanchada cotidiana, la que emitimos negando a los que queremos, sonriendo a los que despreciamos, jodiendo a los que no conocemos, ignorando a los que envidiamos, compadeciéndonos de los que nos son indiferentes, burlándonos de los que nos reflejan. Esas son más conocidas que la turrada primera, la de Caín haciéndose el sordo ante el pedido de informes después de haber esparcido masa encefálica de su hermano Abel por todo el bosque. Son las otras, las que uno carga con más expectativas, las que ponen en juego la inteligencia y los motores del alma, las que importan. ¿Que nos muestran tal como somos? Y qué. Por lo general, si el bisturí corta con maestría no hay desgarramiento, nadie se entera.

....

—*¿Cómo te llamás?*
—Pis y caca.
—*¿Qué estás haciendo?*
—Pis y caca.
—*¿Sabés cómo me llamo yo?*
—Sí.
—*¿Cómo?*
—Caca.
—*¿Y sabés quién soy?*
—Sí. Pis.
—*¿Querés que juguemos a algo?*
—Sí. A hacer caca.

Cuando un chiquito está enojado, suele manifestarlo arriesgándose con palabras y cosas que sabe que son tabú. En el aire ha pescado que donde sus padres creen que terminan los límites de lo prohibido, un límite queda: el del asco. Puede tocar su propia caca, puede sorberse los mocos, puede meter la mano en el inodoro que alguien acaba de usar y posiblemente no sea reprimido. Pero igual sabe que una sociedad que adora sus excrecencia suntuarias, se avergüenza de las naturales deposiciones y residuos que genera el funcionamiento de esa máquina que le permite saber qué cosa es la vida y al que algunos imaginan como el envase de algo mucho menos aprehensible llamado "alma". No va a tardar mucho en enterarse que en esas travesuras infantiles que repugnan a sus papás, el asco proviene de la evidencia de muchos ensayos acerca de cómo actuará éticamente en los años futuros para transitar por este valle de lágrimas. Pues, el gusano que aparece en el durazno recién mordido, el moco ancho y ajeno que se encuentra pegoteado en la butaca del cine, la mosca que cayó en el vaso de leche, el moho que enverdece la carne que se olvidó guardar en la heladera, las marcas de dedos sucios de caca que se endurecen en los mosaicos de los baños de los bares, el excremento agrio y lechoso que se resquebraja en los viejos pañales del bebé no son sino reflejos, señales del horror en los que pueden verse pudriciones mucho más atroces: las propias.

Nota: Todos los ejemplos son rigurosamente reales. Corresponden a personas anónimas o muy conocidas por mucha gente. Todas ellas viven y buena parte de ellas habitan en Buenos Aires. Sus nombres han sido piadosamente omitidos para que esto no oliera a podrido

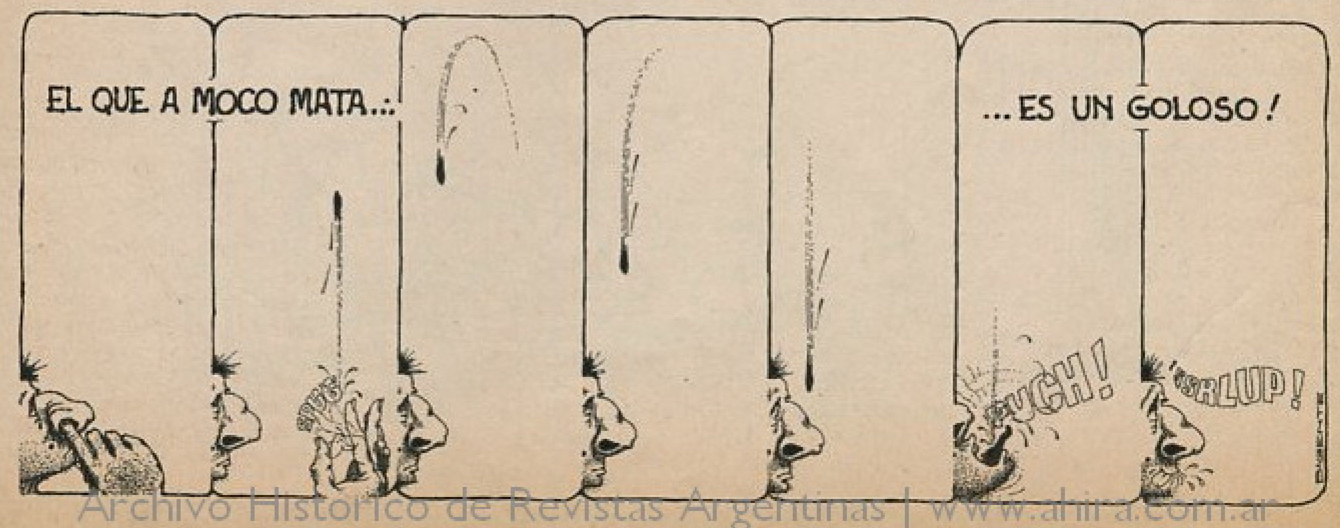
BIGENTE

El valor que surge. Lo descubrimos por el olor.



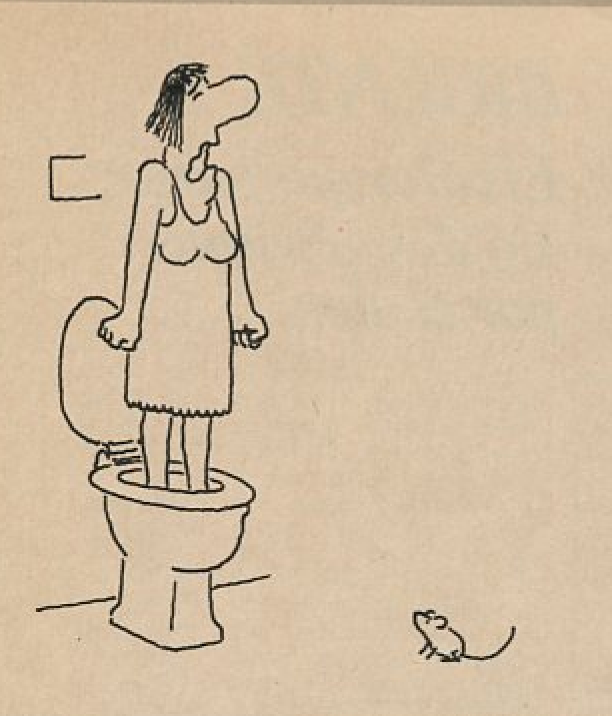


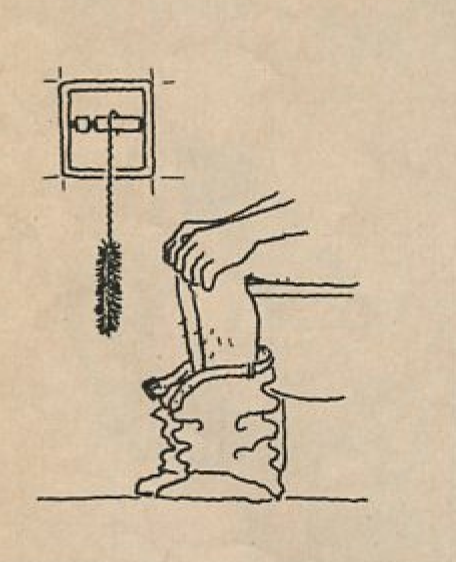


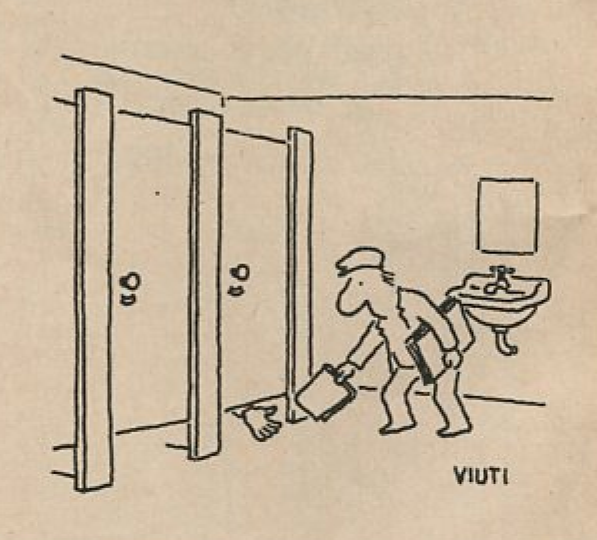


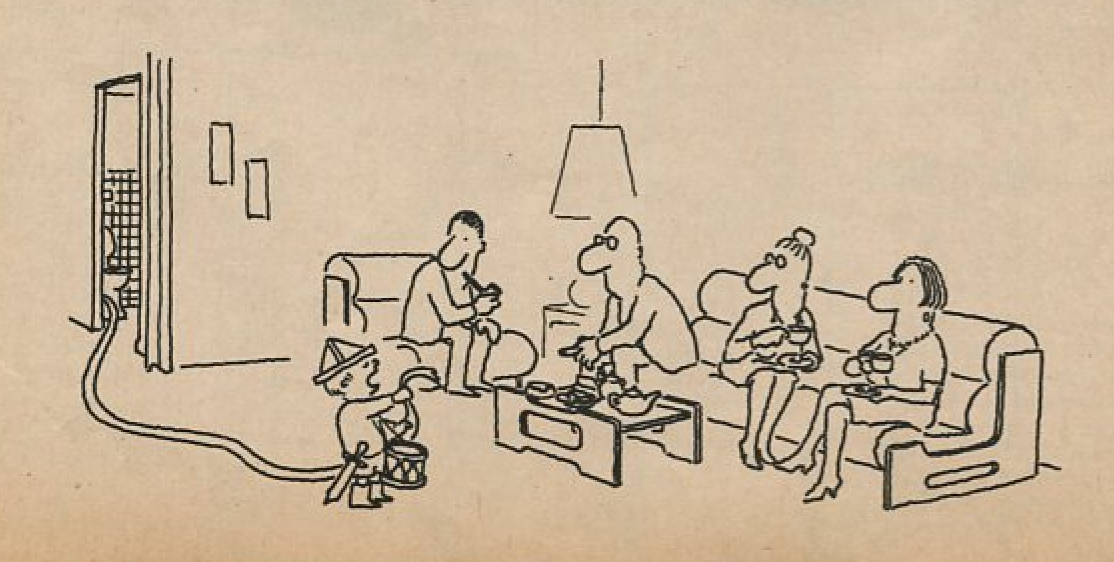
Viuti, cómo apestas!

Es un poeta. Camina todos los días por Plaza San Martín, se cruza hasta el Cavanagh, sube por las escaleras hasta la terraza, mira el cielo y —tras pedir tres deseos— gargajea al acaso.





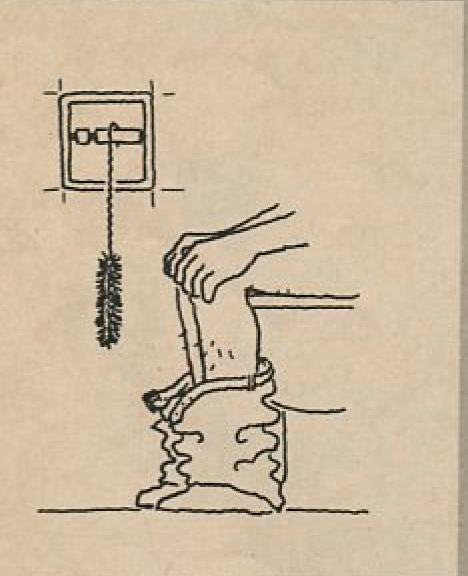


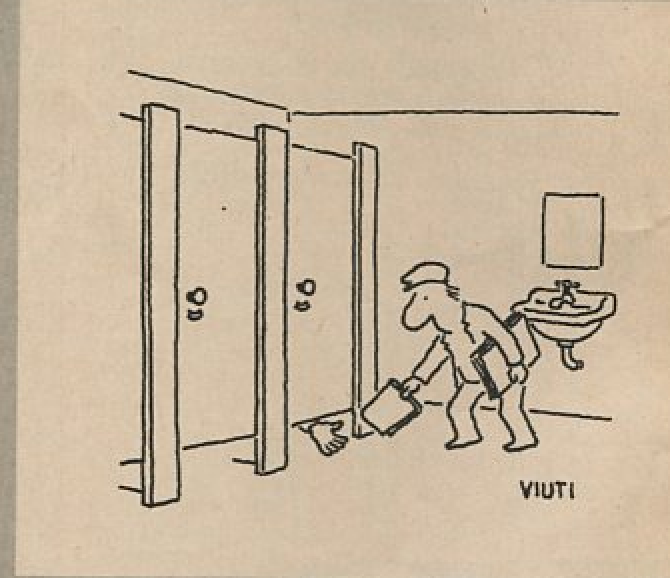


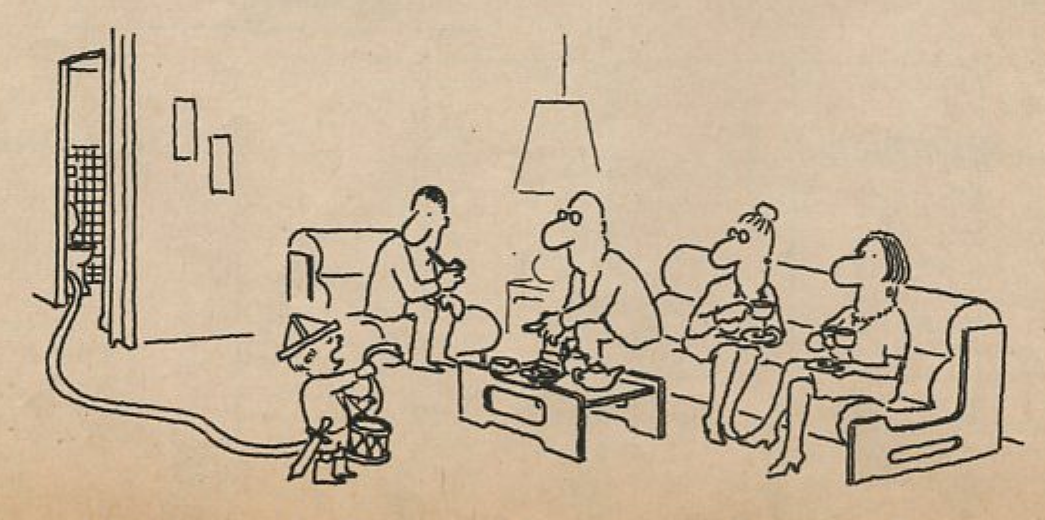


Viuti, cómo apestas!

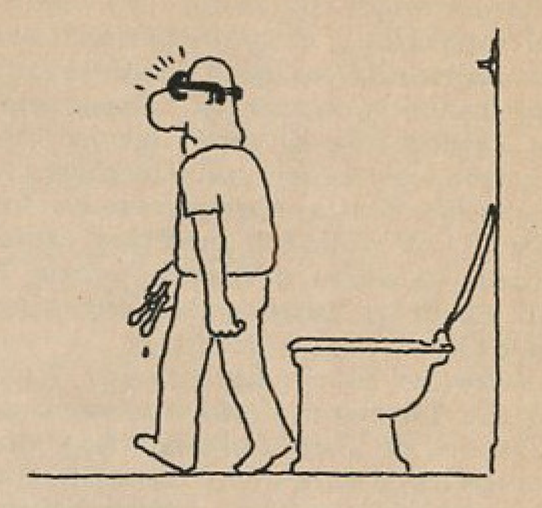
Es un poeta. Camina todos los días por Plaza San Martín, se cruza hasta el Cavanagh, sube por las escaleras hasta la terraza, mira el cielo y —tras pedir tres deseos— gargajea al acaso.

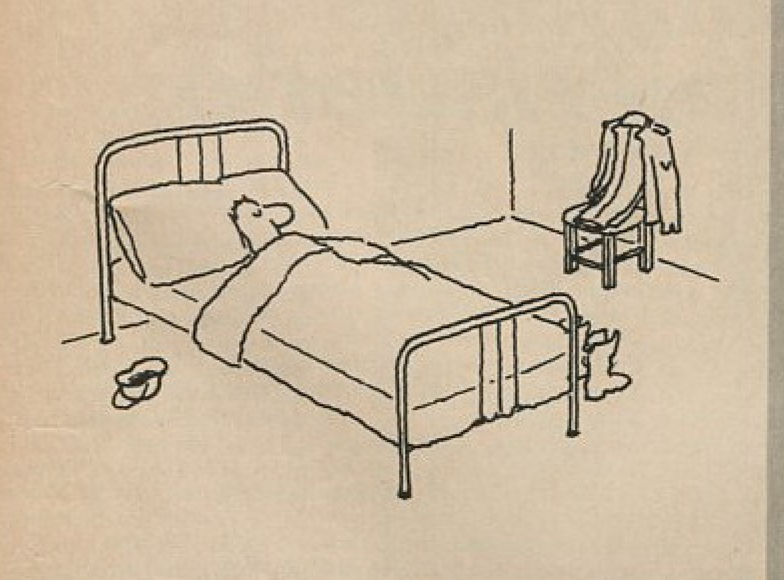


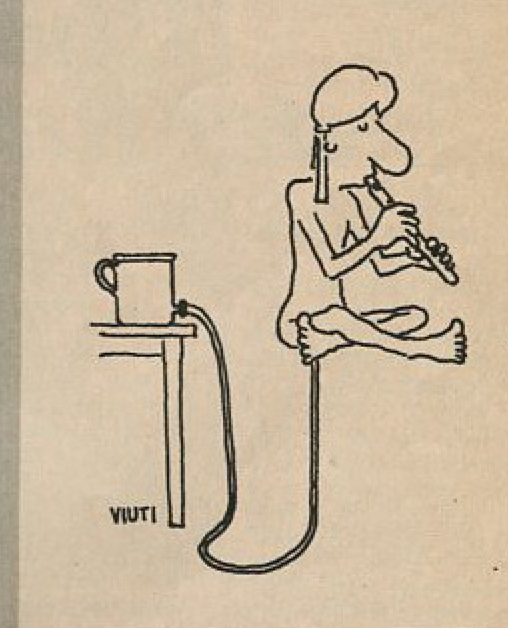


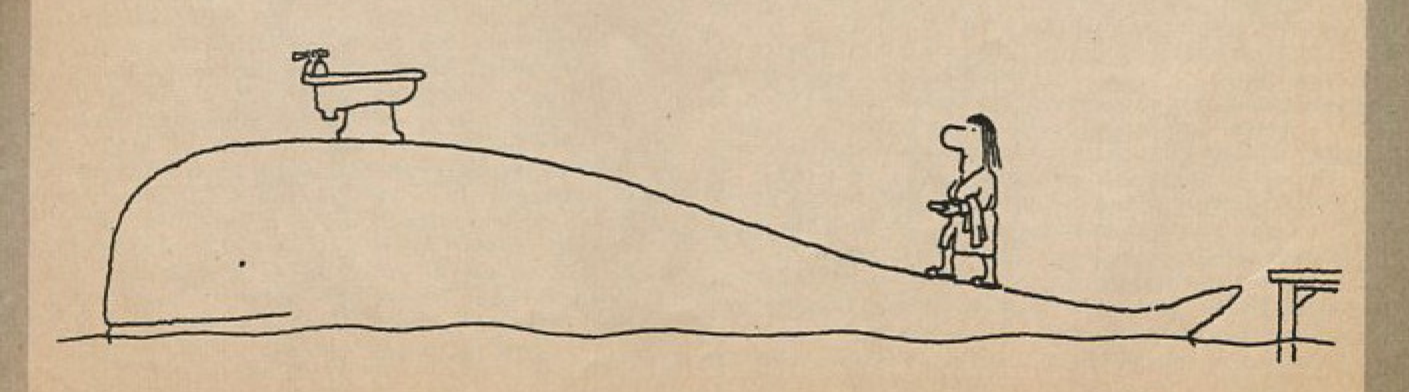









VIUTI



Chanchadas del fútbol hay casi tantas como años de fútbol. El fútbol nació cochino y al ejecutárselo con seres humanos se hizo doblemente cochino. Por ejemplo: ¿Cuántos masajes anales con el dedo mayor (de las manos, no de los pies) registra la historia de los apretujones en los corners?. ¿Y cuántos masajes faciales (con el puño cerrado, y con la mano abierta) produjeron aquellos masajes antihemorroidales?.
San Lorenzo es un club santo. Fundado por un cura. Y sin embargo en la historia de San Lorenzo hay dos casos de jugadores non sanctus que tenían por costumbre utilizar las camas de sus compañeros como recintos destinatarios de sus deposiciones (uno era zaguero central y tenía por apellido el de un italiano revolucionario, y el otro fue uno de los más grandes centrodelanteros argentinos). También en la historia de la AFA se registra en su parlamento un episodio obsceno cuando aquellos agitados días del affaire Pavoni-Avallay, Independiente-Boca. Interrogado acerca de su ausencia en cierta cita, el ya ancianito dirigente de Independiente, Herminio Sande, respondió con geriátrica suficiencia:
—No puede venir porque a esa hora tenía un compromiso sexual.
El que sigue es un informe limpio de esas cosas sucias.



Chanchadas del fútbol risueño

Escribe: Dante Panzeri

El director de la revista Boca, orina.
Eso puede parecer muy natural.
Además, no hay ninguna sospecha de que el director de la revista River no orine. Yo orino, tu orinas, todos orinamos... Sin aparato digestivo, todos seríamos muy espirituales.
Lo insólito es que el director de la revista Boca orina el estadio de River, en todo su contorno externo, toda vez que van a jugar Boca-River; o River-Boca, da lo mismo. No lo hace para preservar el baño de su casa.
Lo hace porque según contabilizadas influencias parapsicológicas, ésa es una forma de hacerle perder el partido a River. O hacércelo ganar a Boca.
Dice que lo hace "por cábula", versión futbolística, deportiva y periodística también, de lo más académicamente conocido por cábala. Y que esto es cierto, lo probaba la revista "Periscopio" (suplente transitoria de "Primera Plana" cuando ésta estuvo en el banco...) que con fecha 17 de febrero de 1970 decía:
"Todos los años, este editor apasionado más allá de la barrera de la exaltación, es el bastonéro de un extraño rito fisiológico. Después de comer en una cantina de la Boca, en vísperas del match con River... se traslada con sus colegas de cábala al estadio riverplatense y allí, disimulados por la noche, al pie de la mole de cemento, practican, convertida en un chorro casi interminable, una especie de **macumba de la muffa**. Unos rastros húmedos quedan estampados por un tiempo en las paredes injuriadas, como si allí se hubiese detenido, transitoriamente, una jauría olisqueando las marcas de fábrica de congéneres anticipados y que, no se sabe por qué, confundieron una pared con un árbol".
Ninguna otra publicación periodística, ni siquiera la propia revista Boca, ha dado hasta el presente una explicación acerca de la ineficacia del líquido ritual sobre las paredes del estadio Monumental, en aquellos casos (no pocos, pese a River) en que el clásico enfrentamiento se definió a favor de River Se sospecha que en esas ocasiones algún policía circunstancialmente rondando por allí hizo imposible el cumplimiento de aquel apoyo logístico a los jugadores de Boca.
Otra versión culpa del fracaso de "la cábula", a unos pantalones del director de la revista Boca en los que un cierre automático hizo de reemplazante de los botones más indiscretos pero mucho más funcionales para esas circunstancias.
Este episodio, de vasto aunque íntimo dominio en el medio futbolístico, no debe asociarse para nada al mucho más conocido que en materia de ritos cloacales rodea a los partidos de fútbol que se juegan en estadios de dos "bandejas" superpuestas, como el de River o el del mismo Boca, también el de Racing: nada tienen que ver las costumbres del director de la revista Boca con las mucho más acostumbradas agresiones de las hinchadas de la llamada "tribuna de arriba" hacia las denominadas "tribunas de abajo", mediante el lanzamiento de fecales empaquetamientos, o el generoso regadío con el mismo residuo renal con que el director de Boca supone posible derrotar a River. Aunque a juzgar por la pasión con que el director de Boca cumple aquella **macumba de la muffa**, es admisible presuponer que su mayor satisfacción (además de fisiológica) podría ser la de imitar a aquellos hinchas que arrojan hacia la platea sus descargas intestinales, uno de los grandes problemas argentinos, entre paréntesis, que le dicen, para cuando aquí se dispute el Campeonato Mundial de 1978 con la que se dice nutrida concurrencia de turistas extranjeros. Si bien los argentinos no sòmos literalmente así... es absolutamente cierto que muchos argentinos que concurren al fútbol son así... y a veces peores.
La relación entre el fútbol y las bocas de expendio del ser humano, se complementa con el hábito, también argentino por invención, de escupir la cara del adversario, recurso de muy fácil ejecución, apenas gira el juez. Y del que pocas veces suelen quedar pruebas, según la instintiva limpieza que siempre hará de la saliva ajena quien la recibe en un ojo, que es donde más molesta.
Además, a nadie le parece de hombre ir al juez a decirle, como a la maestra, **"mire qué saliva usa ese chico"**. Se la limpia y la retribuye con un trompis de aquellos que harán decir, a espectadores y periodistas... **"no**

nos explicamos por qué le pegó"...
Una profusa descarga de saliva, proporcional en cantidad a las que puede derramar en orina el séquito que acompaña al director de la revista Boca hasta el estadio de River, la vi hacer, en 1966, en el estadio londinense de Wembley en el partido Inglaterra-Argentina del campeonato mundial de ese año.

La inició Ermindo Onega sobre la cara de un intérprete que acudió a atender el litigio Referee alemán-Mártir Rattín.

Pero ése fue un salivazo perfumado, sin alusión a Perfumo que estaba algo más lejos y no escupió a nadie, que yo sepa. El perfume de la saliva de Onega en aquel salivazo a la cara del intérprete, lo dio una rodaja de limón que estaba masticando, y simultáneamente salió despedida de la boca del jugador argentino, seguramente con gran pena de su parte. Luego, la descarga salival tomó forma de juego de equipo, valientemente ejecutada, a espaldas del juez, pero buscando su cara, por el entrenador Lorenzo, los suplentes Gatti, Pastoriza, entre muchos argentinos que esa tarde salieron como víctimas de los piratas y como héroes de Ongania.

No creo que estas tres síntesis de descargas fisiológicas en el fútbol sean precisamente representativas del Humor Chancho.

En primer lugar, chancho es el cerdo, que aun cuando sea sucio para nosotros, es un animal utilísimo y no merecedor de ser asociado a nuestras porquerías.

En segundo lugar, no es chancho sino fisiológico, darle a la función fisiológica el curso de descarga que ella necesita. Otra cosa es el lugar donde le demos curso, ya que ciertamente, aunque River esté alquilado a segundos puestos, el Monumental no es un baño. Pero lo que allí hacen el director de Boca, los hinchas de la tribuna de arriba, o los jugadores que escupen, no es chancho. Puesto que los cerdos no lo harían allí. Es solamente obsceno, agresivo, injurioso, pero nunca chancho. Los cerdos dirían que es humano. Que los cerdos no hablen, es otra cosa.

De modo que por Humor Chancho en fútbol hay que apuntar para otra parte. Hacia donde el ser humano del fútbol haga cosas que no debe hacer. Como que las fisiológicas las debe hacer.

Con cosas de ese tenor hay un muestrario bastante extenso en el número de mayo de SATIRICON ("**Cochina Sociedad Anónima**"). En aquel racconto prescindimos de las cosas del Estudiantes de Zubeldía, porque no tenían cabida entre las ingeniosas ni entre las simpáticas.

Pero en este caso, en que tratamos lo frontalmente sucio, es admisible el derecho de Bilardo a ocupar esta página.

Con Bilardo se cometió la injusticia de hacerlo inventor de lo que no era inventor: el alfiler clavado en las nalgas del adversario.

Que Bilardo lo practicó, sí. Pero que Bilardo lo inventó, no.

Mucho antes que se conociera el Estudiantes de La Plata que acabó con el "Estudiantes de los caballeros del 31" y le dio paso a los "especialistas en copas", aquel recurso del alfiler era usado por un equipo que también tuvo su fama de sucio, aunque menos trascendente puesto que "no le ganó a nadie", como aquel de Atlanta en el que jugaban Zubeldía, De Zorzi y otros pioneros del arte de la tramoya. La suciedad de los Bilardo, Poletti & Cia tiene otro mérito: el de haber recibido condecoraciones reservadas a los hechos patrióticos. En eso sí son pioneros. Un Profesor de Historia de la Universidad de Buenos Aires, el doctor Enrique Blanco, dice en el diario "Noticias" del 23 de mayo de 1974, hablando de Estudiantes... **"rompió el esquema del predominio mantenido por más de 40 años por la ciudad portuaria... pagó su gesta mostrando su galera y burlándose de la sociedad de consumo... fue destrozado por el orden social todopoderoso..."**

No pareciera creíble que la enseñanza de la historia a nuestros jóvenes que harán el país del mañana pueda ejercerse convirtiendo en gesta ejemplar a los alfilerazos en las nalgas, a los escupitajos a la cara, a la destrucción de los anteojos de los jugadores adversarios miopes (Stiles, inglés, Van Daele, holandés)... pero es cierto. Es creíble.

Aristóbulo Deambrosi, "El Mono", y más familiarmente "El Monito", fue el menos famoso de los integrantes de la célebre "Máquina" de River. Pero era, y es, seguramente, el más ingenioso, el más simpático, el más humorista, el más divertido de aquellos famosos. Es, además, el tipo que se quedó con la famosa trompada de José Sanfilippo en su cara. Aquella que descargó Sanfilippo un día en que apenas incorporado a Boca, se encontró como suplente que no toleraba estar sentado en el banco. Razón por la que descargó su bronca sobre la cara de Deambrosi que hacía de director técnico-delegado de Pedernera. Allí terminó Sanfilippo en Boca.

Pues en sus días de jugador, Deambrosi recordó un cuarto conducto de las descargas fisiológicas del ser humano: la nariz. Molesto por los offsides que le marcaba en cancha de Lanús un linnesman que corría a su lado, observó que lo que aquél usaba como bandera era un simple pañuelo blanco. Se le acercó muy respetuosamente, le pidió el pañuelo, se sonó la nariz a fondo (estaba resfriado) y se lo devolvió diciéndole respetuosamente... ¡**gracias!**.

También frontalmente sucio fue lo que le pasó al negro Julio Benavídez, cordobés, uno de los monstruos (por extraordinario jugador, además de feo) que pasaron por el fútbol de hace algunos años. Jugó por Boca en los días de Varallo-Benítez Cáceres-Cherro (1935). Pero su apogeo lo transcurrió en equipos cordobeses. Julio Benavídez era un afroamericano motudo, trompudo, casado y con un hijo. En aquellos tiempos "el rebusque" del jugador de fútbol de alguna fama estaba en irse a jugar de contrabando a los pequeños pueblos provincianos donde las ligas independientes permitían toda clase de trampitas y en las que un jugador de su calibre podía cobrar un platal. En una de esas clandestinadas, sus compañeros pasaron por su casa a buscarlo para emprender viaje, siendo aún de noche, como las 5 de la mañana. Benavídez le daba un beso a su mujer, subía al automóvil y todo seguía normal. Pero como los compañeros notaron que nunca besaba al chico, que era negrito y feo como el padre, un día le preguntaron a qué obedecía ese rechazo por su hijo. El negro Benavídez lo explicó a su manera.

—Porque a mi mujer la conozco...

—¿Y a tu pibe no lo conocís, acaso?

—De día, sí, pero así de noche no...

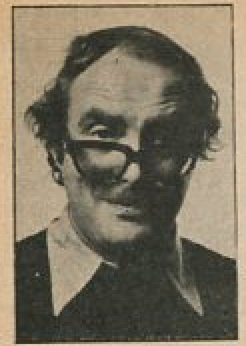
—¿Y qué tiene que ver la noche?...

—Que como es todo negro, y está oscuro... vez pasada lo besé, me equivoqué de cara, y me¯ iené la cara e'caca...

En fin: peor es masticar arena...



—Sí, mamá, ya sé que no es lo mismo... ¡Pero por lo menos ahora no tiene olor a pata!...



DIBUJANTES QUE ESCRIBEN II.

Pala vengadora

Excrecencia casi autobiográfica por Alfredo Grondona White.

La tarde de café había languidecido en un anochecer de reminiscencias de la colimba. De los recuerdos "te acordás de ese petisito pelirrojo de la tercera" se pasó a la inevitable enumeración de experiencias, si no personales, al menos atribuibles al relator que conseguía manotear entre nubes de humo y carcajadas la atención de la mesa por un instante.

Desfiló todo el escuadrón de anécdotas, desde las que daban fe de las pelotas del ex soldado de turno **porque hay que tenerlas bien puestas para aguantar lo que tuve que aguantar,** hasta las venganzas, **porque me vengué, así no iba a quedar la cosa**, reales e imaginarias infligidas; la mayoría con acentuación chanchada de lujo, con profilácticos dentro de sándwiches de jamón con ademanes de mordisco, estirón y oh cachetazo de latex y obscenidades con la bombilla y el mate del capitán.

El de anteojos escuchaba, asentía, y una sonrisa conocedora acompañaba cada muestra del repetido catálogo. No había abierto la boca, todavía, reservando su relato para sí o para más tarde, no se sabe.

La cuestión es que al fin lo largó.

"Un cabito me tenía de hijo. No sé si porque soy medio chicato o porque sí nomás, me distinguía con su atención más esmerada en cuanto orden cerrado compartíamos. El colmo fue cuando salimos de maniobras, a vivaquear. Tenía yo que cargar con una placa base de mortero que pesa una tonelada y correr y tirarme entre cardos y cascotes como cualquier hijo del vecino, pero más. Y, "conmigo soldadito, está lerdo el soldadito, 'rrera mar, tierra, priiii, lerdo el calandraca, saltorranamar" y yo con la placa base.

Pero esperé pacientemente el momento de cobrar cuentas. Ese momento se presentó súbita, exquisitamente durante un descanso después del rancho de mediodía.

Este cabito no honraba con su presencia la zanja común de los soldados. No. Prefería hacer sus necesidades en privado, lejos del vivac y solo.

Parecía un ritual. Encendía un cigarrillo, se metía un diario en la garibaldina, manoteaba una palita de trinchera y rumbeaba para el descampado.

Ese mediodía lo seguí, hice un rodeo y me puse a sus espaldas, entre piedras grandes paja brava y espinillos, y me tiré panza al suelo.

El estaba en cuclillas, los pantalones bajos, concentrado, fumando con su palita enterradora a un costado.

Yo había llevado conmigo mi propia pala.

Sin hacer el menor ruido la deslicé bajo el tipo y esperé.

Luego retiré la pala cargada y repté para atrás a mi refugio de peñascos y paja brava.

El cabito se incorporó con los pantalones caídos y displicentemente observó su obra... desaparecida.

La frustración que mostraba ya era venganza suficiente."

"¡Eh, qué clase de venganza es esa!. Está bien que es medio sicológica, pero para mí, si el tipo no la siente, no es venganza. De esa que nos contaste seguro se olvidó enseguida."

"No lo creo. El tipo estaba tan confundido que se subió los pantalones sin limpiarse. Y esa tarde teníamos marcha forzada."



Un cabito me tenía de hijo. No sé si porque soy medio chicato o porque sí nomás.

De Poetas y de Mocos, Todos Tenemos un Poco.

Por Alfredo Olivera.



—¿VISTE LO QUE SON LOS AMIGOS? AHORA QUE ESTÁ DE JEFE ME TIENE CAGANDO TODO EL DÍA.

EN UNA ÉPOCA ERA UN RELOJ, CADA VEZ QUE VENIA DEBAJO DEL PUENTE PASABA "EL MARPLATENSE"

—¡OIGA!.. ¿ME ALCANZA UN PROGRAMITA

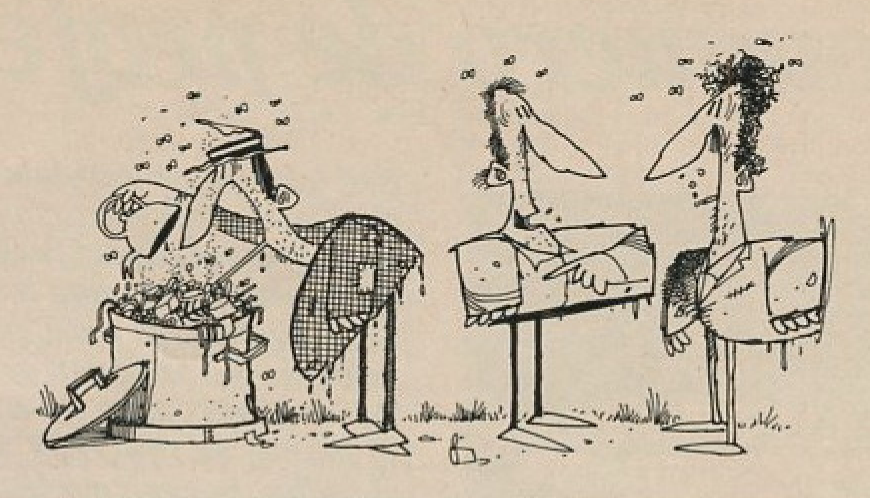
—SIEMPRE HACÉS LO MISMO ¿NO PODÉS ESPERAR QUE TERMINE EL DESFILE PARA TIRARLO?

Moco de pavo

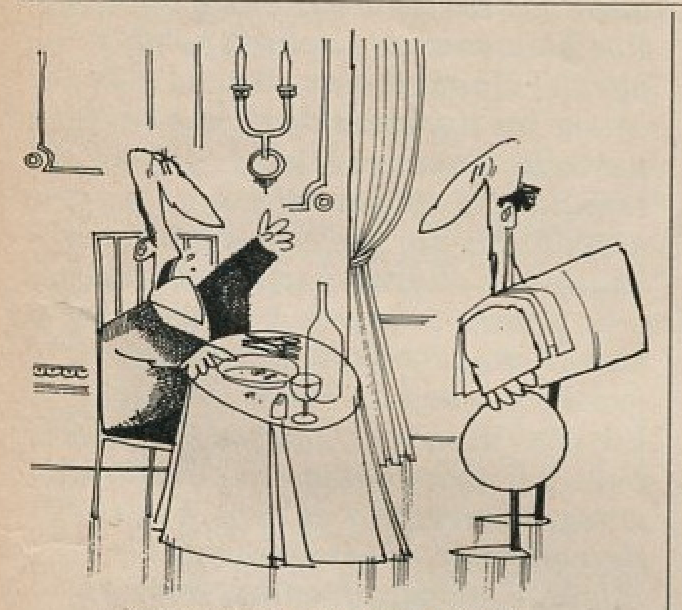
Por Garaycochea,
el estornudo con premio



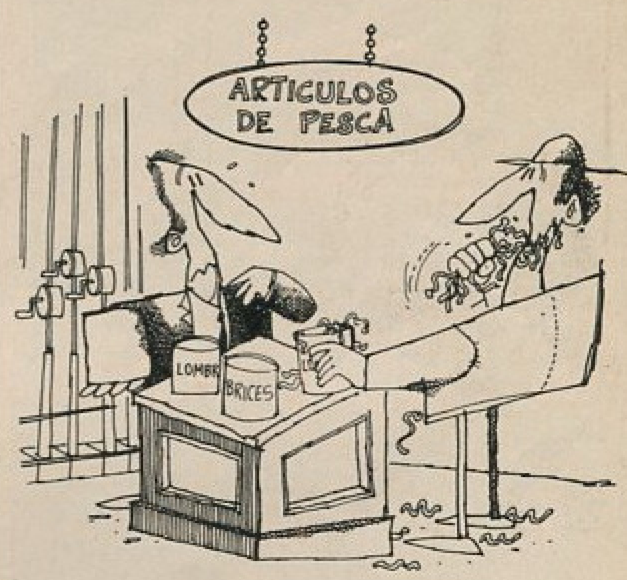
—Marche otro caldo "Promenade D'Angel", que hoy está teniendo un éxito bárbaro...



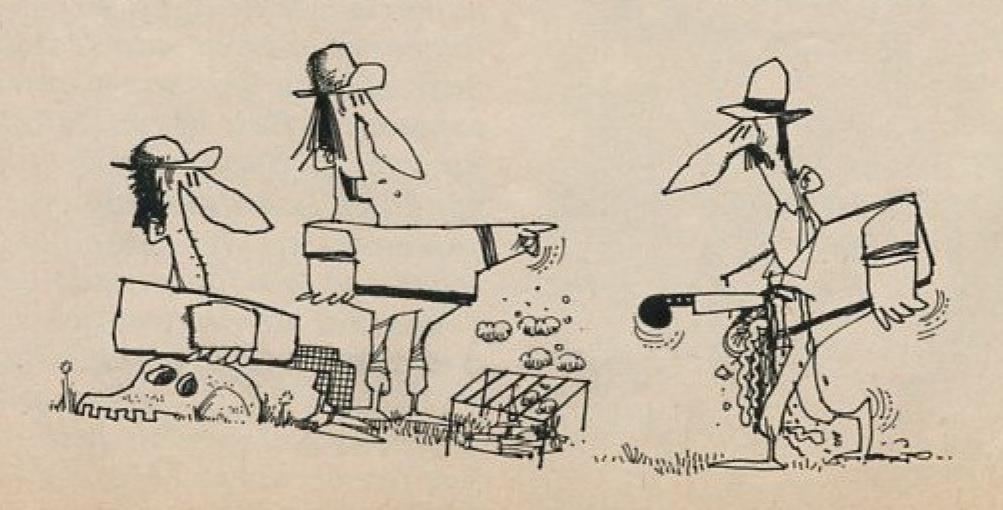
—Julián no es muy exigente para tomar mate, cualquier tacho le da lo mismo.



—¡Ya no se puede venir a comer más acá!
¡Las moscas que vienen en la comida no son como esas moscas de antes, grandes y gordas!...



—¿Le envuelvo las lombrices, señor?
—No, gracias, me las voy a comer acá nomás.



—Siempre tan oportuno; acá viene el Hermenegildo con las achuras...

SALPICADURAS PERIODISTICAS

...Cloaquero de profesión



Este asunto de los plomeros, apesta. No usan casco como los bomberos para protegerse del fuego. No se visten de negro como los deshollinadores para cuidarse de las cenizas. No se ponen guantes como los cirujanos para no enchastrarse la manos de sangre. Y sin embargo el hollín, la ceniza y la sangre son poca cosa comparadas con las cosas que ellos suelen tener entre manos. Posiblemente esto ocurra porque para el cloaquero no tienen razón de ser las nociones de asco que rigen para los demás mortales. A él no lo espantan los mocos ni los escupitajos porque en las miasmas en las que chapalea cotidianamente, toda forma se pierde y se transforma en una masa pegajosa, pesada, grisácea, que huele más que cien linyeras muertos y apesta más que boca con ortodoncia. Cadáveres de ratas, escuerzos y cucarachas en descomposición, excrementos diluidos, orines, detritus, fetos no confesados, placentas mal cortadas, vómitos endurecidos, cabalgan por las cañerías que él transita hacia su horizonte de agua de río. Cuando las arenas que la vida se llevó, la pura escoria humana o animal, taponan el fluir organizado, ahí aparece él, Superman de la pus,, sonda de lo arquitectónico, psicoanalista del Pescadas sin tener nunca nada pegado entre las ropas, sin oler mal, sin cara fea. Sonriente y feliz, empuña la sopapa y el alambre largo y limpia las entrañas de la casa y la ciudad para que los demás podamos seguir haciendo nuestras porquerías.

H.D.G., italiano, 43 años, casado, dos hijos, cloaquero.

—¿Es más difícil acostumbrarse a su trabajo que a otro?

—Depende, es un trabajo como cualquier otro. A veces es asqueroso, no se lo voy a negar. Sobre todo en casa de gente rica. Parece mentira las cosas que tiran. Al principio cuesta meter las manos pero después uno se acostumbra. A mí al principio lo que no me gustaba es que me parecía que el olor se me quedaba impregnado en todo el cuerpo.

—¿Por qué es tan difícil lograr que un cloaquero venga a hacer un arreglo?

—Porque no damos abasto, siempre hay que ir donde es más urgente y esta profesión cada vez tiene menos gente que la hace.

—Pero si no dan abasto ¿para qué hacen tanta publicidad tirando tantas tarjetitas debajo de las puertas?

—Para que la gente sepa cuál es el mejor, cuál es el que hace más cosas. No se crea que es fácil, hay algunos que no saben más que destapar una cañería o cambiar un cuerito y cuando tienen un trabajo más delicado hacen macanas.

—¿Gana mucha plata usted?

—Mire, trabajo me sobra pero es muy sacrificado y es como el trabajo de los médicos porque para un encargo de urgencia no hay ni fin de semana ni feriados. Y además, usted no se imagina las cosas que tira la gente. Hasta animalitos uno se encuentra. Así cómo no se va a tapar ¿no le parece? Y además a veces puede ser peligroso porque la gente tira hojas de afeitar, vidrios, objetos de punta y al meter la mano uno se puede lastimar seriamente y es un peligro porque hay muchos microbios, hay mucha infección.

—¿Usted tiene una clientela fija?

—Sí. Fijos y nuevos. Cuando uno está en un barrio durante mucho tiempo ya conoce a la gente por las cosas que encuentra en las cañerías. Hay gente que es muy sucia. Y en las cocinas, para qué le voy a contar, señorita. Hay fideos viejos, grasa del año que le pidan, cosas podridas que no se deshicieron, pelos, broches para el pelo. Nadie se preocupa, total viene el cloaquero y mete la mano en la inmundicia.

—Pero si la gente no fuera chancha, ustedes no tendrían trabajo.

—Ahí está, ahí me agarró. Pero la verdad es que trabajo habría igual porque todas las cosas se gastan y habría que arreglarlas y no habría que toparse con cosas que la gente debe tirar en la basura en vez de hacerlo en el inodoro o por las rejillas.

—¿Qué es preferible, trabajar en una casa o un departamento?

—Viene a ser lo mismo. Lo peor es trabajar en una casa o un departamento viejo, porque allí los caños ya no responden y muchas veces la gente no quiere gastar poniendo piezas nuevas y entonces hay que trabajar con mucho cuidado porque como todo está muy gastado se rompe con mucha facilidad. Y además todo está más sucio por los años.

—Cada cosa que le pregunto, usted se queja ¿No le gusta su trabajo?

—No, señorita, de mi trabajo no me quejo. Mire, yo lo aprendí de pibe junto a un tío mío y es lo que hice toda la vida así que imagínese si lo conoceré. Lo que no me gusta es que la genta sea tan asquerosa. Yo a veces pienso que tendría que guardar todas las cosas que la gente tira y mostrárselas al cliente, para que le agarre la vergüenza.

—¿A qué cosas se refiere?

—Uff, no me haga hablar. Y las mujeres son las peores, perdone que le diga. Tiran algodones, trapos y cosas mucho peores. Y además la gente es muy desconsiderada con el cloaquero. Lo único que piensa es que no le cobre caro, que haga el trabajo rápido, estar cerca por temor a que el cloaquero le vaya a robar algo y evitar que le ensucie el piso. Eso es lo único que les importa.

—Sin embargo, yo creo que ustedes son imprescindibles.

—Ah sí, eso sí. Alguien tiene que hacer ese trabajo. Está mal que yo lo diga pero la verdad es que sin nosotros el mundo no podría seguir funcionando. O todas las cañerías se taparían y la gente tendría que acostumbrarse a vivir en su propia inmundicia.

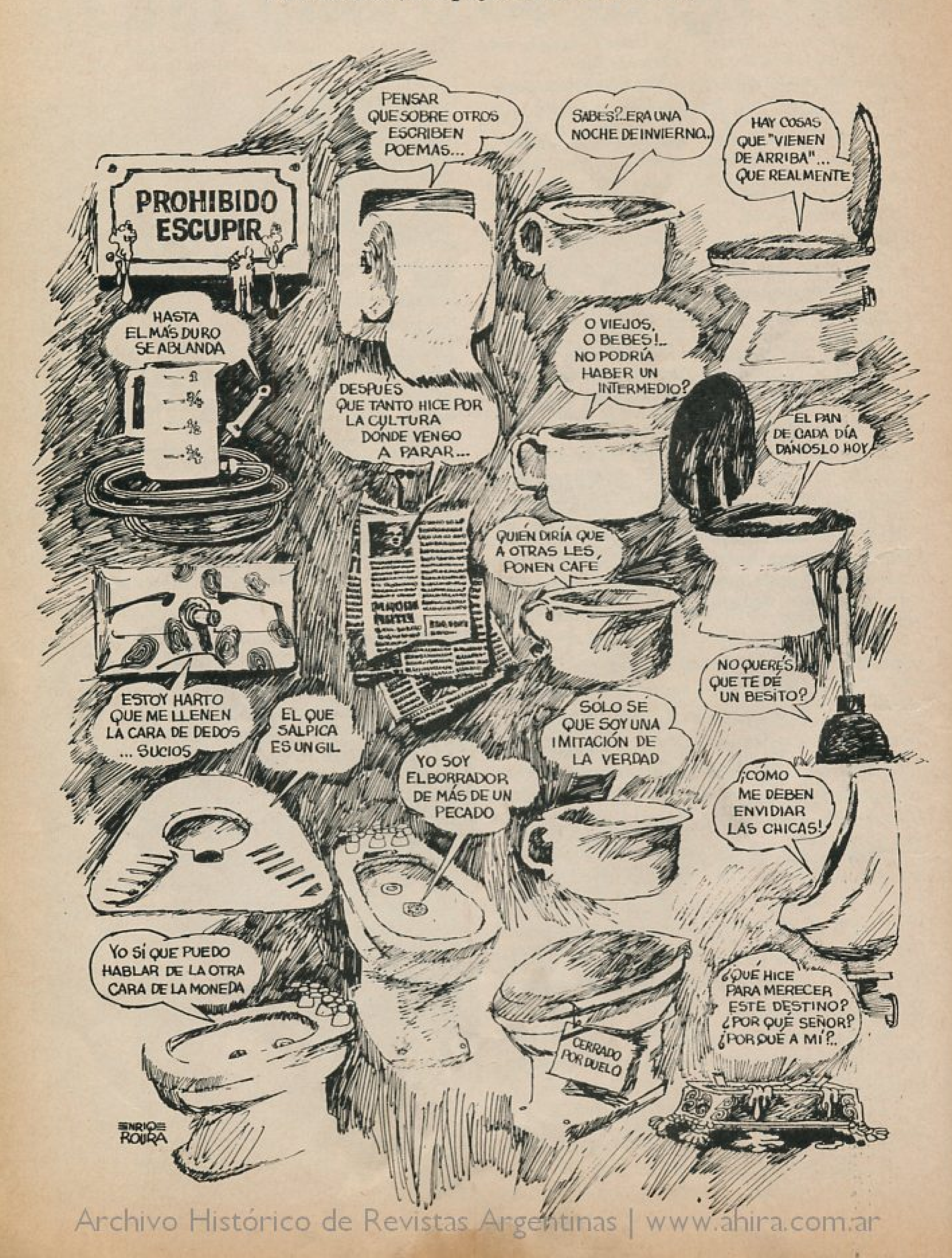
Rey cotidiano y sin corona de los desperdicios del mundo, el cloaquero no puede estar fuera de una recopilación de la chanchada con su carga de humores fétidos, con su familiaridad por los derrames biliares ajenos, su conocimiento de las heces que no le pertenecen y también en su sentido de la discreción. Porque ¿qué pasaría si un día los cloaqueros se rebelaran ante tanto silencio cómplice e hicieran públicas las menstruaciones de la señora del octavo, los gargajos del de la planta baja o las diarreas del vecino de la esquina?

Alicia Gallotti
(La que le destaparon la cañería).



SI ALGUNAS COSAS HABLARAN...

Por Roura (Un 'poyo' de treinta días)



Cochinadas empresarias

Mi jefe es un chancho

Por Fontanarrosa y Crist
(dos cagatintas)

Aunque no tengan mal aliento.
Aunque no les transpiren las patas.
Aunque no se limpien la tierrita de los talones con saliva.
Aunque no exterioricen ni una cochinada física, todos aquellos que tienen poder y abusan de él son unos chanchos.
Y esta es la clase de chanchos, la única del escalafón, que tiene que darnos asco de verdad.



como verá, amigo mío, la mía es una vida de privaciones...

PILETA PRIVADA

CAMPO DE GOLF PRIVADO

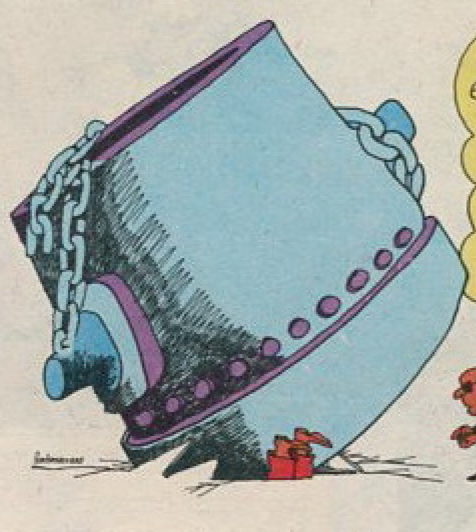
ZONA PRIVADA

ASI ES FERNANDEZ HE DECIDIDO DESPEDIRLO! PERO ESTE NO ES UN DESPIDO COMO CUALQUIERA, ESTE CHAMPAGNE ES DE LA MEJOR CALIDAD!

NO NOS SOBESTIME.... PEREZ LA EMPRESA TAMBIEN ES SENSIBLE. AHORA VAYA Y ESCRIBA CIEN VECES "YO SOY IGUAL AL SEÑOR FERNANDEZ. MI JEFE"

lo he mandado llamar, García, porque desde hace tiempo, tengo interés en mantener un prolongado monólogo con usted...


LO QUE NO SOPORTO ES QUE UTILICEN ESE LENGUAJE PUERIL Y CHABACANO NO SABEN OTRA COSA QUE INDEMNIZACIÓN SALARIO FAMILIAR, HUELGA, PARITARIA GREMIO, AUMENTO A666 QUE ASCO!
ME CUESTA IMAGINÁRMELO FRENTE A LA MANIFESTACIÓN EN ESTE MOMENTO. ¡QUÉ VERGÜENZA! ¿SE DA CUENTA? UD ESTÁ COMETIENDO UN ERROR! ME SUBESTIMA! SIEMPRE TRATÉ DE HABLAR DE IGUAL A IGUAL CON MIS EMPLEADOS, CON EL MISMO LENGUAJE, A LA MISMA ALTURA... PERO NADA UDS INSISTEN...


lo que ocurre es que no se respetan las normas de seguridad..... este operario no tenía puesto el casco por ejemplo


una buena noticia, Galindez.... la Empresa ha decidido ascenderlo...
y espero que esto le sirva, Di Santo, para que no siga diciendo por ahí, de que yo manejo la empresa con sentido paternalista

NAPOLEÓN, el andrajo pestilente.

No usa desodorante de axilas. No usa desodorante bucal. No usa desodorante de ambientes. No usa desodorante íntimo. No usa nada más que sus propios jugos solidificados sobre el cuerpo.





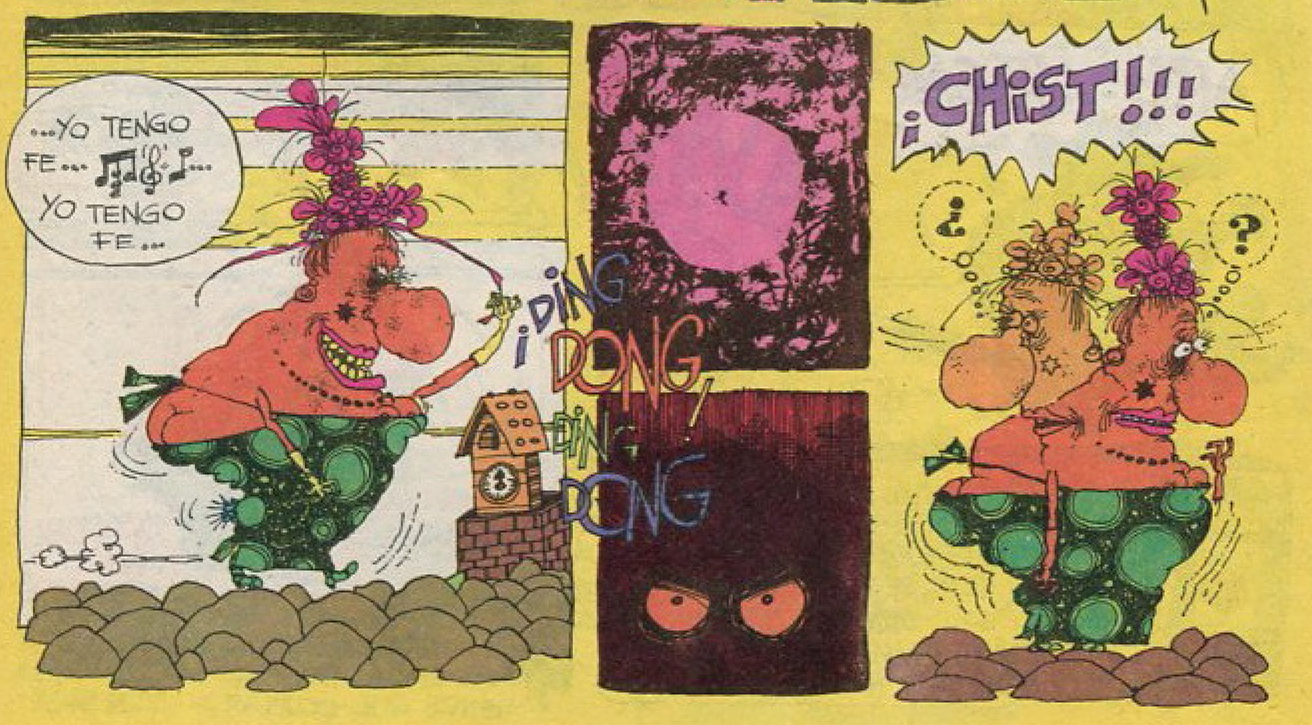






ERA UNA TIBIA NOCHE DE FEBRERO CUANDO JACINTO "LOLA" MORTARBÁN, SALIÓ A LA CALLE EN BUSCA DEL SUSTENTO SEXUAL DIARIO RECOMENDADO POR SU ASISTENTA SOCIAL... SIN SOSPECHAR QUE MINUTOS MÁS TARDE SERÍA PROTAGONISTA INVOLUNTARIO DE...

"UNA EXPERIENCIA INOLVIDABLE"



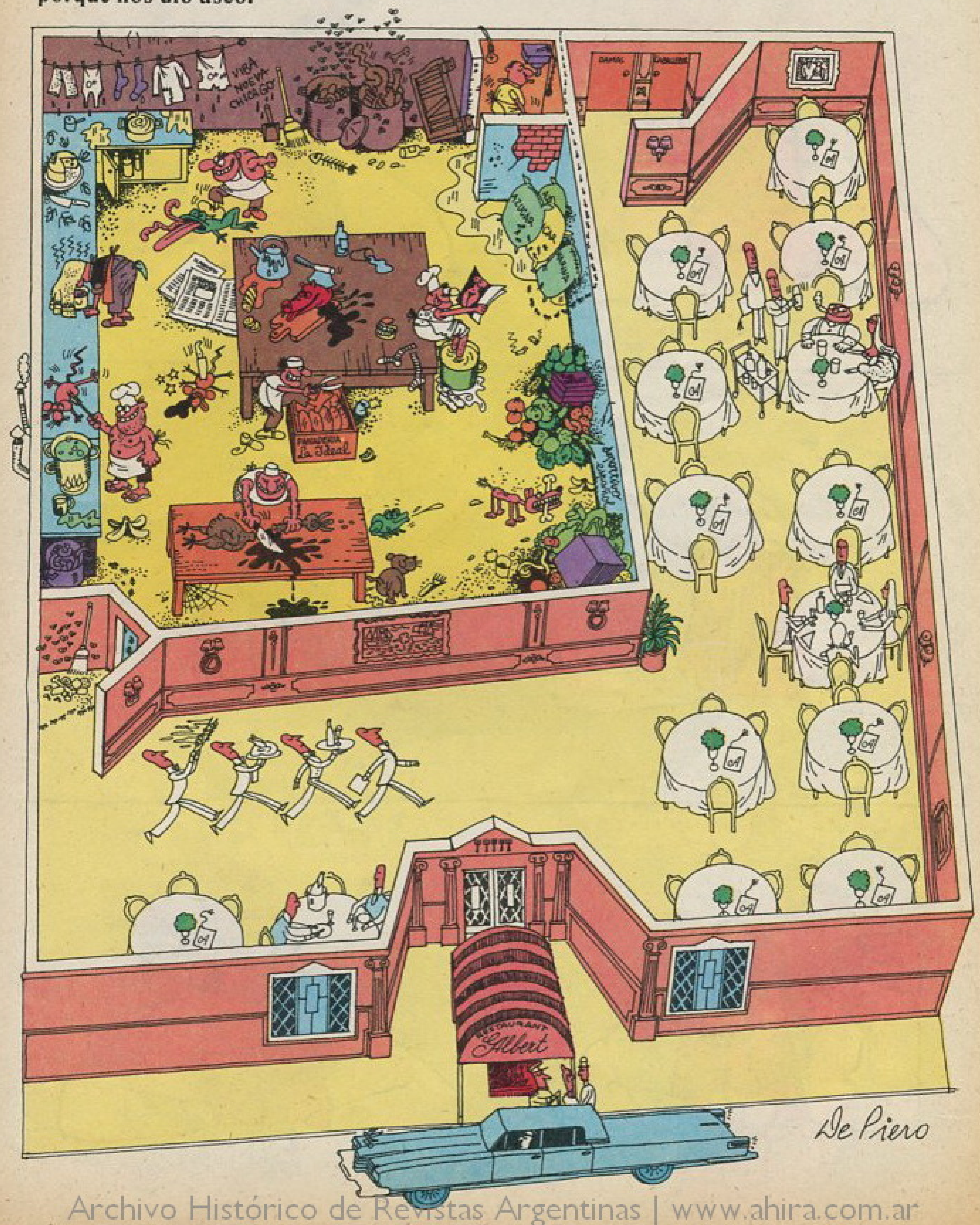


¡¡GGRRRRRRRRR!!!
CHUFY CHUFY! ①
¡MERDE!
A LA PIRINCHA !!!
¡CAC...!
¡SPÓGLIATE LOCA!
CHUFY CHUFY! CHUFY
GLUP!
① CHUFY-CHUFY: GRITITO SEXUAL
GRR!!!
NO
NO NO NO
SI!
EXPERIENCIAS SON EXPERIENCIAS!
PERO...
SNIF SNIF ③
VENÍ NEGRO (¿QUÉ TE PASA?) VENÍ!
③ SNIF-SNIF: OLFATEO PROFUNDO
ARG! ARFGAG ②
② SONIDO PARA RAJAR ASQUEADO
BUAAAA!
AMANECE
GROCK!!!
DESODORANTE
DEXUF
DESODORANTE DEXU
EVITE ESTOS PEQUEÑOS INCONVENIENTES!!! DESECHE ESOS DESODORANTES QUE SÓLO LE DAN 76 HS. DE FRESCURA!.. USE DEXUF! SOLO DEXUF LE ASEGURA 175 HS. ININTERRUMPIDAS DE SEGURIDAD... DEXUF Y NO PIENSE MÁS!!!
...JACINTO "LOLA" MORTARBÁN VUELVE A SU HOGAR... TIENE UNA EXPERIENCIA MÁS EN SU VIDA, PERO UNA VERGÜENZA MENOS QUE OCULTAR..... THE END

Garçon, me la cuenta por favor...

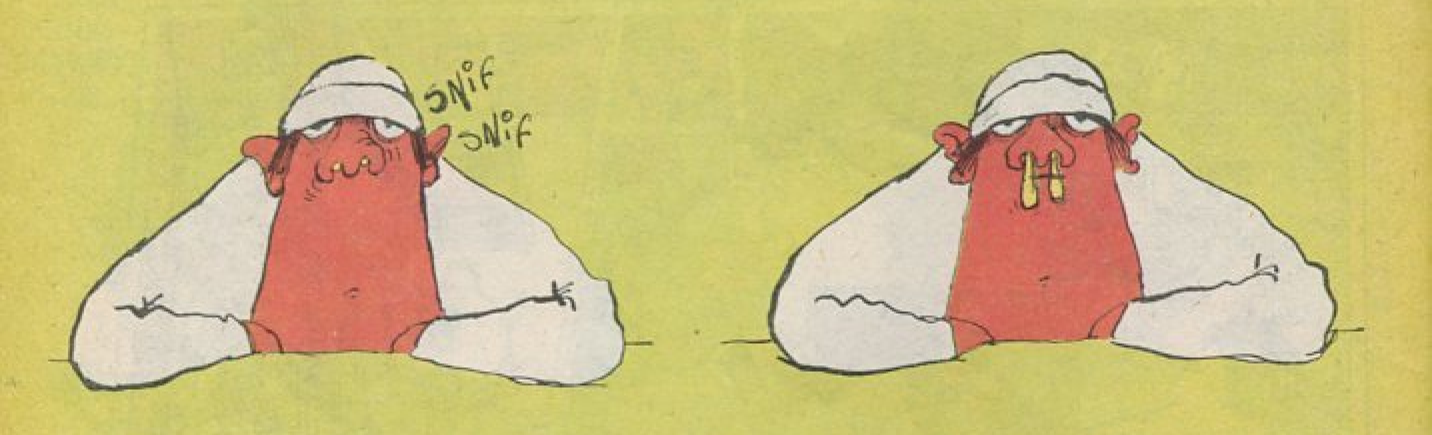
Por De Piero (el hambre y las ganas de vomitar)

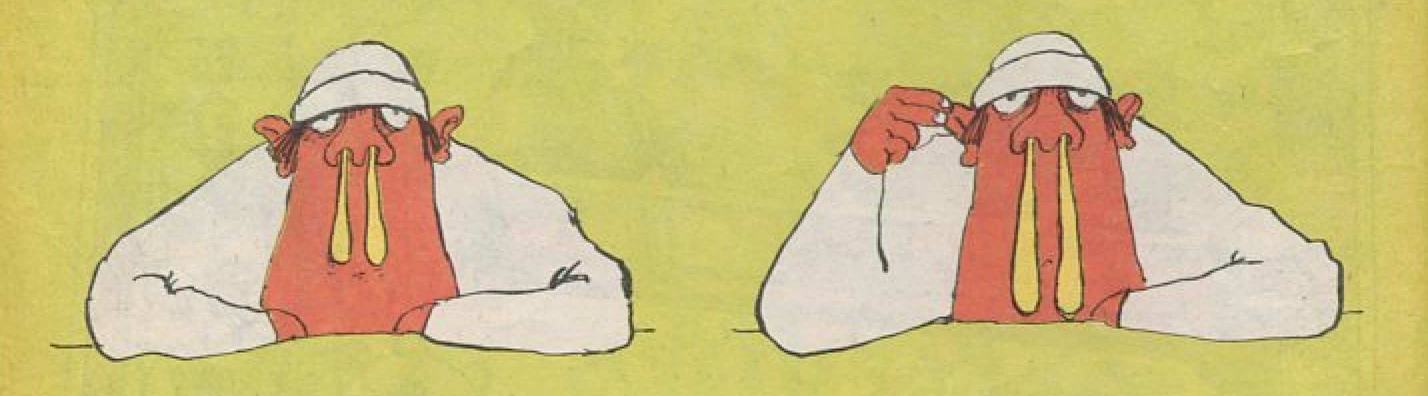
Esto que De Piero nos vendió como una ilustración suya es una fotografía de un restaurante de primera clase, elegido al azar.
Con el mismo cuento, nos trajo otra de una cantina; pero no nos atrevimos a publicarla porque nos dio asco.



KILLIAN, el vomitivo eficaz.

El, sí, él es la musa inspiradora de este número. A gracioso no sabemos, pero a inmundo no le gana nadie.

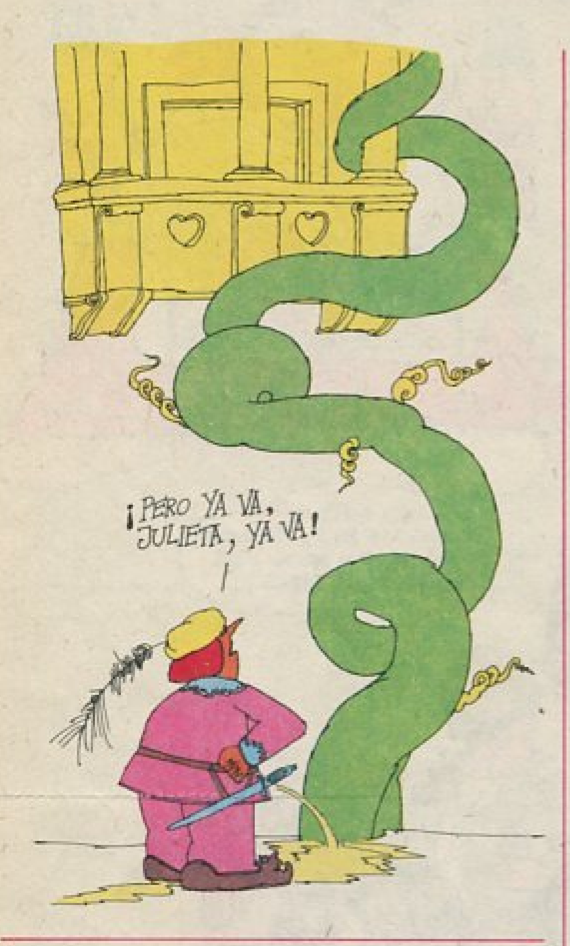


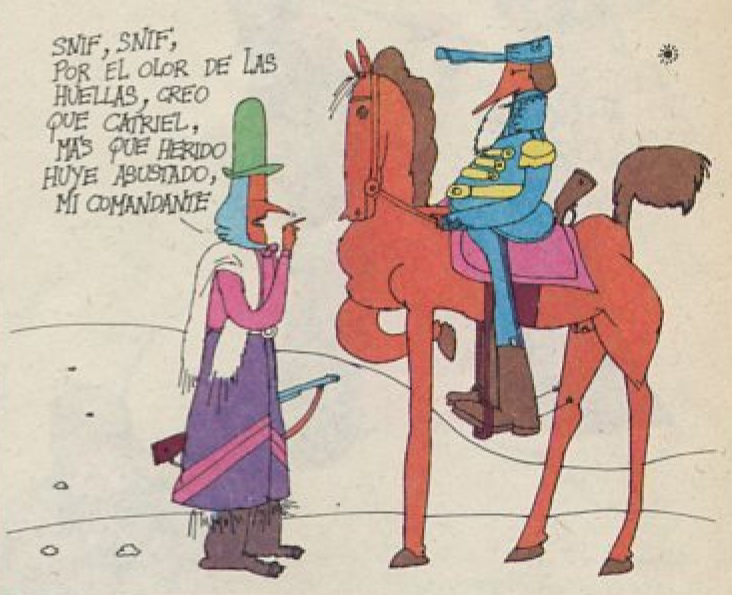





¿CHICLE?
NO, UN CARACOL
VIEJO, ESTÁ BIEN QUE NO PUEDAS AGUANTAR LOS GASES, PERO ESO DE REIRTE Y SACUDIR LAS SABANAS ME PARECE QUE ESTA DE MÁS.
¿A VER QUIÉN DE USTEDES ES EL PIOLA QUE NO SE FIJA DONDE HACE SUS NECESIDADES?
¿QUIÉN SOY?
SEAS QUIEN SEAS, ACABAS DE IR AL BAÑO, Y NO TE LAVASTE LAS MANOS.
LA SOPA ESTABA RICA MANOLO, PERO LA NOTE ALGO PEGAJOSA.
¡ZAS! ¡OTRA VEZ EL COCINERO CON FLEMA!

Jorge Limura, el soplete humano











Y después de todo ¿qué tiene de malo comer papel higiénico?



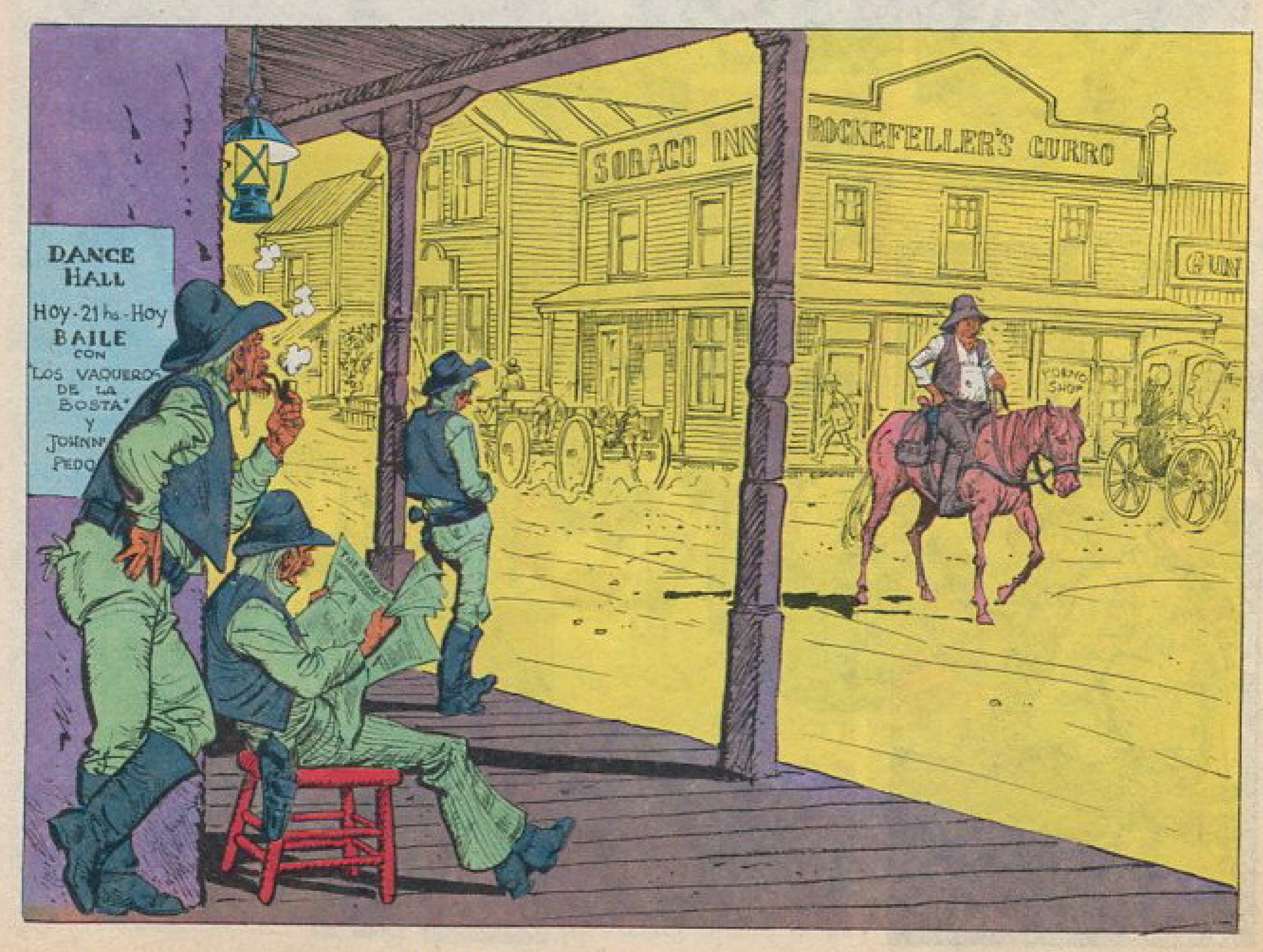

a falta de arcilla...
por
OSKAR BLOTTA

Historias del Lejano Western.

TITO EL SUCIO

Guión: Abrevaya y Trillo / Dibujos: Ese Altuna.

Los muchachitos de las películas del Oeste ya no son lo que antes. Ahora no usan gomina. Ni pañuelo al cuello, ni camisa bordada, ni relucientes cachas. En estos tiempos que corren gastan camisetas agujereadas, remiendos en los fundillos, halitosis y alguna que otra mosca plantada en la frente. La temática del western moderno nos ha inspirado, no sin arcadas, esta verdadera porquería.




(QUE ME MATEN SI ESE NO ES TITO EL SUCIO.)
LR1
¡PLOP!
SALOON
¡SHERIFF, SHERIFF! ¡¡TITO EL SUCIO HA LLEGADO AL PUEBLO!!
SHERIFF
¿ESTAS SEGURO, VIEJO?
BUSCADO
MUGRIENTO JOE
¡SÍ, SÍ, SHERIFF! ¡HA VENIDO A PROVOCARLO!
¿DÓNDE LO HAS VISTO?
¡ENTRO EN EL SALOON! ¡¡YO LO VI, YO LO VI!!!
¡AHOGA VA A VEG!
BANK
DON PIPPO


PIPPO
¡SOC!
¡CANTINERO! ¡UN VASO DE LECHE!
¡PLOP!
¡SSSSSS!
TOC TOC TOC TOC
¡TIENES 10 MINUTOS PARA ABANDONAR ESTE PUEBLO, TITO!
GLUB GLUB GLUB
GLUB
¡SLAM!
¡NO ME VOY NADA!
¡VAMOS A LA CALLE, ENTONCES!


IPPO
SUPERMARKET
BLUE DIARREA HOTEL
ALOJAMIENTO
¡PRRR!
¡SUCIO TRAIDOR! MIENTRAS ES-TABAMOS JUN-TOS ANTE EL MOSTRADOR, LO UNTASTE CON MIER...
¡BANG! ¡BANG! ¡BANG!
¡BANG!
¡DA!
¡SIEMPRE TAN DELICADO, EL MUY TONTO!
SWEET
FIN

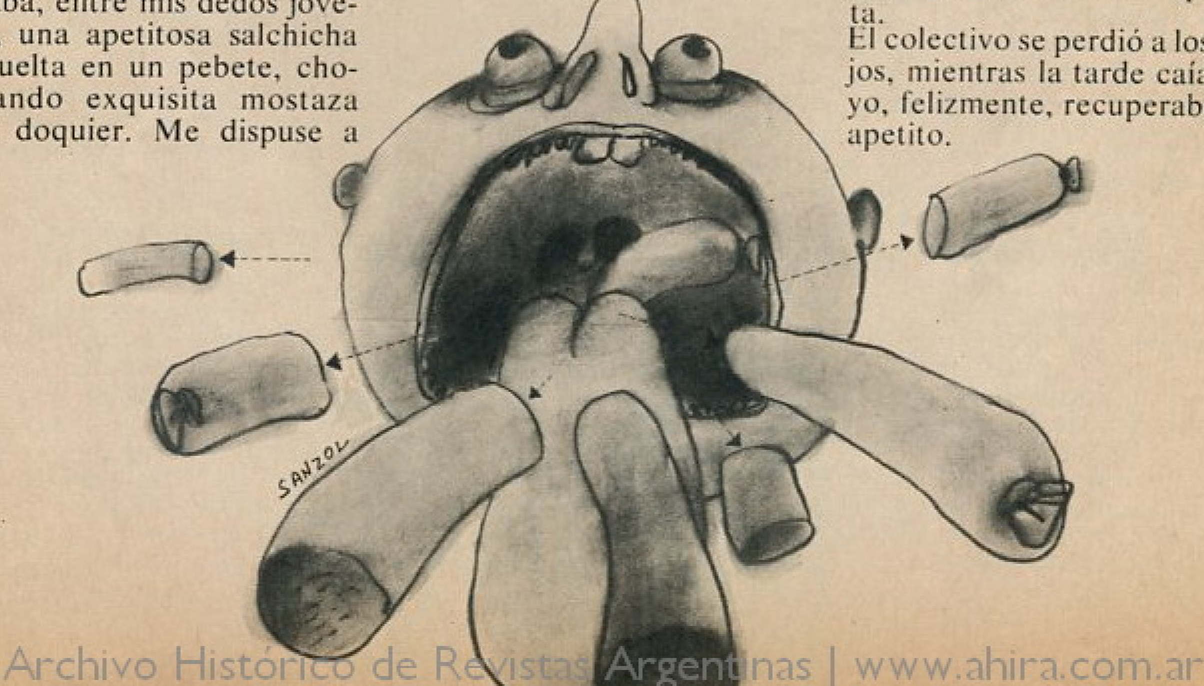
Vómito del 42

Un recuerdo inolvidable de Andrés Cascioli.

En aquel verano del 42 yo contaba con la edad de 6 años.
Era, al decir de mis mayores, apenas un niño.
Una tarde estival como la diarrea, mi madre y yo salimos a caminar por la cintura cósmica del sur, en pleno barrio de Sarandí, por la avenida Mitre, más exactamente.
Luego de una agitada travesía por los mejores comercios de la zona, una vez hechas las compras, cubiertos de paquetes, mi madre y yo emprendimos el regreso.
De pronto, un olor inconfundible pobló los aires. Era el expendedor no automático de panchos que me atrajo con su canto de sirena:
—¡Panchooo! ¡Panchooo! ¡Calentito lo panchooo!..

No pude resistir. Esa vez tampoco pude. Imploré. Supliqué. Caí a los pies de mi madre. Lloré.

—Vieja, comprame un pancho. Dale, mamá. Comprame. Comprame. ¿Qué te cuesta? Dale. Comprame un panchito, mamita. Se buena, vieja. Comprame. Dale...
Ella no se pudo negar. Allí estaba, entre mis dedos jóvenes, una apetitosa salchicha envuelta en un pebete, chorreando exquisita mostaza por doquier. Me dispuse a paladearla, a pasarle suavemente la lengüita, como siempre lo hacía cuando me acompañaban los Exploradores de Don Bosco.
Pero el vértigo atroz de aquella jungla de concreto no me lo permitió. Cuando acababa de engullir el quinto perro caliente, mi madre espetó:
—¡Apurate! ¡Tragá eso que ahí viene el colectivo! ¡Vamos!
Obediente, así lo hice y trepamos al colectivo en movimiento. El shock fue terrible. Un vaho insoportable dominaba ese ámbito. En una recorrida visual pude discriminar la procedencia de ese hálito atroz. Una bolsa de cebollas, las emanaciones de gasoil, y un universo de axilas húmedas, pegajosas.
Gruesas gotas de sudor surcaron mi frente, mi cara, mi cuello, mi pecho y espalda, mi ombligo y todo lo que pueda tener un hombrecito de 6 años. Como en los grandes momentos de creación, sentí que algo, una fuerza incontenible brotaba de mis entrañas. Bajé la vista. Un salado gusto a hiel inundó mis fauces. Yo no quería y mi mamá menos, pero lancé todo lo que tenía adentro. Los panchos, tal como fue ron concebidos por la fábrica, idénticos como dos gotas de mostaza, comenzaron a caer desde mis labios hasta el piso del transporte automotor, donde rebotaban alegremente.
—¡Caen panchos de punta! —dijo un señor.
—Todo se pierde, nada se transforma —agregó otro filósofo de barrio.
—¿Te sentís mal, pibe? —apuntó una samaritana mientras se limpiaba el zapato.
—Puuuuaaaggg. exclamó un pituco tratando infructuosamente de abrir la ventanilla al tiempo que vomitaba al abuelo más próximo.
Mi madre enojada me quiso pegar. Bajé del colectivo entre coscorrones y pellizcos, amén de alguna que otra patada en el trasero. A mitad de la escalera, un señor gordito dijo con sorna
—¿Pero qué comió ese nene? ¿Bulones?
—No, panchos —argumentó indignada mi madre desde la vereda.
—Se nota... —fue la respuesta.
El colectivo se perdió a los lejos, mientras la tarde caía. Y yo, felizmente, recuperaba el apetito.

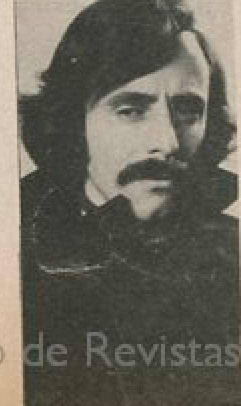


¿Es el asco algo repugnante?
¿Quién es más puerco? ¿El niño o el anciano?
¿Los edificios con arcadas son un vómito?
¿Es cierto que los recolectores de residuos no tienen aspiraciones?
¿Quién fue el chancho...?!

En el naso llevarás olor a mí

Si no fuera por la nariz, los olores no existirían. Así es el hombre que niega todo lo que no conoce, el mismo que llega a creer que los narigones huelen más y mejor. Pero no es necesario ser un detective —privado o público— para descubrir, a veces con asombro, a veces con pesar, que los olores existen. Los susodichos, que en tantas oportunidades hicieron exclamar a muchos: "Yo no fui...", mientras sus rostros adquirían un subido tono tomate oscuro, no son más que las emanaciones producidas, entre otras, por las siguientes fuentes a saber.

por Jorge Guinzburg y Carlos Abrevaya (culo y calzoncillo)





El olor humano

Viento corrupto: Después de la bombita de mal olor, se encuentra este aroma por excelencia que la gente arroja a los cuatro vientos convirtiéndolos en cinco, como si no valiera nada. Este efluvio nacido en las entrañas más de una vez nos hace pensar en una dieta o, al menos, suprimir el pan y otros hidratos de carbono. A veces sonoro, estridente, ora silencioso pero inexorable, es como un secreto que no podemos guardar mucho tiempo, mas no por estómagos resfriados precisamente, aunque parezca un estornudo que sale como escupida de músico.

Si la comida entra por los ojos, esta fragancia penetra hasta por las orejas. Nadie se salva de su potencia arrasadora que, cual la vida misma, por momentos nos hace víctimas o criminales, y cual las órdenes, van de arriba hacia abajo.

En fin, mucho podría agregarse todavía, pero es al cuete.

Sudor: Generalmente proviene del sobaco. Recordarán ustedes la tradición oral que certifica: "los hijos de los ricos vienen con un pan debajo del brazo", sin decir, echando un manto de piedad, que los niños pobres, debajo del brazo, sólo traen transpiración. Pero la cosa no termina ahí. Ya dicen las Sagradas Escrituras: "Ganarás el pan con el sudor de tu frente"; lo que además de probar la relación mística entre los pebetes y la transpiración, nos confirma también que en las panaderías del antiguo Medio Oriente hacía tanto calor como en las actuales de todo el mundo (Cosas de la religión).

Dicha esencia ofrece muchas variantes: desde la gota gorda hasta el sudor ajeno, desde el sudor frío hasta el tufillo que emanan los negros, según los blancos racistas. Y muchos son los agentes externos que facilitan la mencionada secreción: el ejercicio, el baño turco, el colectivo 60, el tapadito de armiño todo forrado en lamé y tantos otros.

Penetrante, agudo, agridulce, personal, es como la huella digital hecha perfume. Dada su presencia inevitable, es la primer tragedia anterior a los griegos. Definirla, traducir en palabras sus connotacciones y sus alcances resulta imposible, hay que olerla.

Se podrá deducir de lo impuesto que todo el cuerpo del hombre está en condiciones de emanar olor a chivo y viceversa. Ya lo dijo Gustavo Adolfo: **"Mientras haya un poro sobre el cuerpo, habrá sudor"**

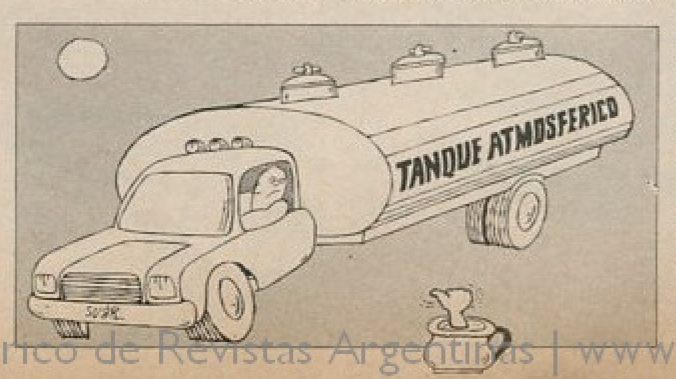
Pata: No hace falta ser un deportista para tener pie de atleta, ni trabajar en una quesería para tener olor a queso. Quien haya dado sus primeros pasos ratificará nuestras palabras terminando, a la vez, con el mito aquel de las zapatillas de goma, las medias que dan calor, y admitir la realidad: el olor a pata nos viene desde las bases. No por nada el verso lo consagra al exclamar: "A sus plantas rendido un león".

Su olor profundo, cremoso, incitante, sensual, que algunos, no conformes con tenerlo en los pies, lo tuvieron en las manos —según versiones de fuentes bien perfumadas— es patrimonio de todos los que deambulan por la gran ciudad o el inmenso campo, de todos los que quieren pisar el suelo argentino sin distinción de credos, razas, ni banderías políticas gozando, irremisiblemente, de él; porque se podrán tener muchos zapatos, pero un solo olor a pie.

Aliento: En cada palabra, en cada sílaba, en cada letra, en cada suspiro detrás de cada muela cariada está al asedio el cálido, fétido, pegajoso y familiar mal aliento de origen bucal, estomacal, etc. (V. Prospecto Dentífrico). Ese olorcillo con reminiscencia a cebolla, ajo, chimichurri, puede destruir el amor a primera husmeada o hacer bolsa una relación de más de 10 años, siempre y cuando mantenga aún el diálogo. Fácil es comprender para cualquier bocasucia que, en estos casos, de nada servirán los piropos. Sólo hay dos caminos para que el romance perdure: Usar el teléfono o mantener correspondencia, cuidando siempre de no cerrar el sobre con la lengua.

Sexo: Aun al abrigo de la ropa interior, a pesar de las piernas cruzadas, quien ose arrimarse, so pretexto de alzar un boleto del piso, podrá inundar sus fosas nasales, sus bronquios, sus pulmones, su cuerpo todo con el hálito que surge airoso de la entrepierna.

Es él, es el olor a vestuario que llega, es el sexo que pasa. Sutil como el pétalo interno de una rosa o violento como el puerto de Mar del Plata, nos excita, nos subyuga, puede, según los casos, llevarnos al éxtasis despertando los más bajos y nobles instintos, tanto a los que ejercitan día a día la pituitaria como a los indiferentes que respiran por la boca y vaya a saberse por dónde comen, porque, después de todo, nada más cierto que aquello de "el amor es resfriado".



Olores inhumanos

La ciudad ofrece completamente gratis un extenso catálogo de fragancias que de alguna manera la caracterizan. Para apreciarlas, para amarlas casi, puede usted, caro lector, sumergirse en los baños públicos (cines, teatros, bares) donde lo que otrora fue emanación humana, hoy es, inseparablemente, parte de los objetos. Así como la hiedra y la pared son una misma cosa, el azulejo, la pileta, el mingitorio o el expendedor automático de papel higiénico se apoderaron de un olor que una vez fue nuestro y ahora les pertenece a ellos para siempre. Sin embargo, el hombre no debe ver esto como una pérdida sino más bien como un aporte creativo a la sociedad que, a lo largo de la existencia, todo lo devuelve.

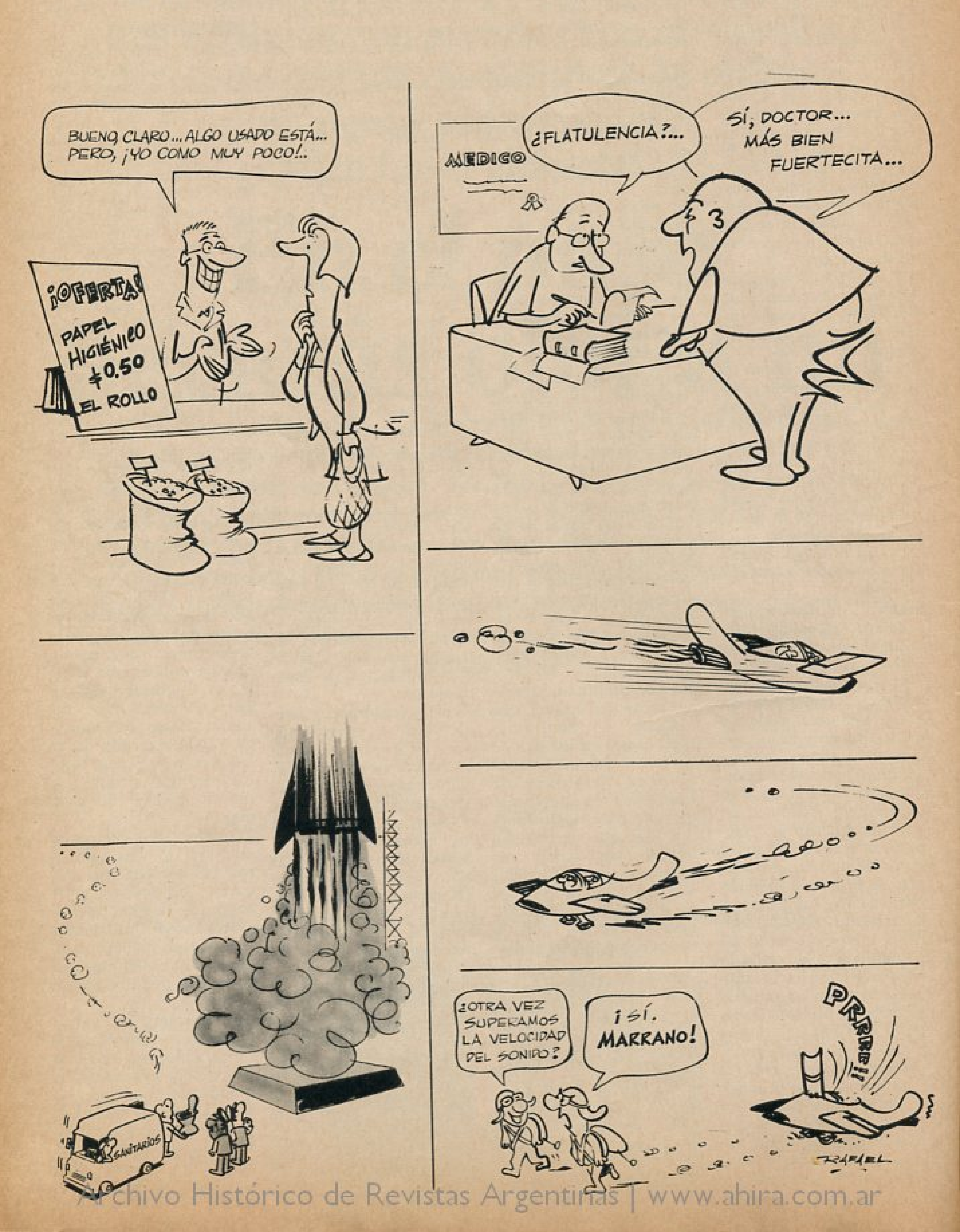
Pero el perfume que nos provoca alegres arcadas no sólo se deposita en los baños públicos y/o privados; también está en La Quema, donde hubo fuego y olor a podrido queda, o en el Riachuelo con sus aguas que son un recuerdo de 1810 estancado en la metrópolis, o en las cloacas que, bajo tierra, atesoran un pedazo de cada uno.

El campo no es menos en este sentido. Sus gallineros, sus corrales, sus chiqueros, sus yuyos, sus caballos, sus ovejas o sus vacas abonando las llanuras y el gaucho también, amplían aun más el espectro aromático que distingue a los países.

En resumen, la patria entera es un incondicional receptáculo de toda la inmundicia putrefacta, la evacuación unánime, el moco, la flema, el pus y la sangre que los argentinos le ofrendamos desinteresadamente, más o menos tres veces por día.

RAFAEL MARTINEZ

Chancho limpio nunca engorda. Rafael Martínez pesa 180 kilos.




¿Y ESE MACETÓN TAN BONITO, COMADRE?
¡AH, NO SABÍA?... EL LISANDRO, DENDE QUE ECHÓ BUENA, NO VA MÁS PA' LOS YUYOS!...
SANITARIOS
QUEJAS
LE INFORMARON MAL SEÑORITA... MI PINTURA NO ES DE LA ESCUELA ROMÁNTICA...
¿CANTERO DE FLORES DIJO?.., PERDÓNEME, MAESTRO. CREÍ QUE ERAN YUYOS...
RAFAEL





por Viviana Gomez "Torpe" (la princesa del chiquero)

Así en la escuela como en el tacho de basura

Niños y adolescentes.

Mocosos en el peor sentido

Nuestro periplo por los sórdidos caminos de la porquería comienza, a no dudarlo, antes de nacer (sin remontarnos al especial momento de nuestra concepción), con las primeras gotitas de líquido amniótico que saboreamos en la panza materna. Ya sobre este mundo continuamos nuestro impuro devenir metiendo las manos en los pañales cuando nos cambian y llevándolas disimuladamente a la boca. Así sucesivamente.

Es decir que, en resumidas cuentas, somos unos chanchos hechos y derechos, desde el mismísimo instante en que asomamos la cabecita al mundo.

Esta nota pretende aproximarse a un capítulo muy especial en la vida de todo ser humano. Esa etapa inserta entre la niñez y la adolescencia, entre los diez y los catorce años, dicen las lenguas sucias, es la edad del pavo, que en realidad tendría que ser la edad del puerco, aunque el pobre animal no merece que lo comparemos con los pavos de esa edad. Esto no quedó muy claro, pero así, bien sucio, se entiende mejor.

Yo no tengo nada en contra de los párvulos, como los llamaremos de ahora en adelante. Después de todo ¿quién alguna vez no se reventó los barritos en los lugares más inexplicables o bien se cortó las uñas de los pies con los dientes, porque no tenía tijera? Mas creo que conviene destacar algunos pasajes (de ida solamente) de la vida de estos imberbes y que invitarán al lector a un saludable vómito.

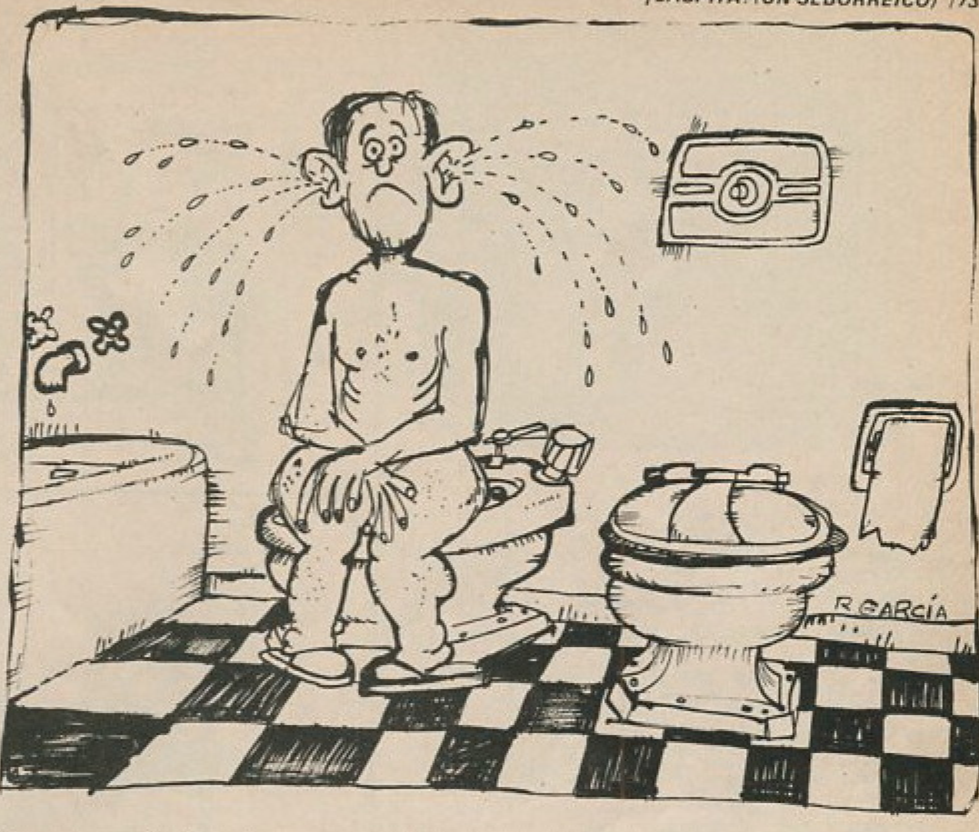
Como dijera el Tata Dios: "ganarás el pan con el sudor de tu frente" y de esto no se salvan ni los párvulos. Para cumplir tan molesta sentencia, concurren diariamente a su segundo hogar: la escuela. Indudablemente, lo de segundo hogar viene del hecho de que el alumno se siente allí como en su propia casa, sin inhibición alguna, según se podrá apreciar a continuación.

Como se sabe, el adolescente en edad escolar tiene una gran conciencia de grupo; de ahí que se nucleen como los piojos en alta mar: todos por un lado. Según lo dicta la onda del momento, se entiende. Es por eso que, si la consigna es no bañarse, cumplen al pie de la letra, tratando en lo posible de que el profesor no se percate de esas orejas que dan ganas de plantar una batata.

Y llegado este punto se hace necesario dividir el día escolar en tres etapas fundamentales para que los lectores puedan asimilarlo lentamente, despacito y sin hacer arcadas.

El baño: *Esta nota pareciera querer testimoniar que los párvulos son unos sucios redomados. Sin embargo son los que más horas del día pasan en el baño. Esto puede comprobarse sin esfuerzo en cualquier colegio. No sólo durante el recreo, sino, por supuesto, en las horas de clase, donde una selecta legión de rateros, elige el íntimo y acogedor ambiente del toilette para pasar un rato agradable.*

Si bien es cierto que no son fanáticos de la higiene, el asunto no es para tanto. Jamás llegan a los extremos.



Por ejemplo: al salir de la clase de gimnasia le pasan desodorante al blazer. No vaya a ser cosa que el olor a chivo lo traspase. ¿Viste?
En el baño de las minitas es grato limpiarse el delineador en la toalla destinada a uso común, cuando no alguna parte del cuerpo que pique un poco.
Después están las proezas eróticas realizadas también en los baños y que dan fama a quienes las realizan. Ellas son: medirse el pene con la regla de la compañera que le gusta, para los caballeros. Y pegar un apósito usado en el espejo del tocador, para las damas.
Pero dejemos de una buena vez la chanchada en los baños, puesto que es muy lógico que sea en los baños, donde perdemos nuestras inhibiciones.

***El aula:** Es aquí donde el párvulo recupera su postura correcta, su actitud serena. Las circunstancias lo obligan a prestar atención, a poner sus sentidos en la clase. ¿Qué mejor entonces para concentrarse, que pegarle el chicle en el pelo a la gorda que se sienta adelante? De esta manera la clase transcurre armoniosamente departiendo con el compañero o pegando algunos moquitos debajo del escritorio. En caso de no tener compañero, hay toda una gama de entretenimientos para los que se sientan solos, que va desde sacudirse la caspa y ver cómo cae sobre el pupitre, hasta escupir gargajos tratando de que toquen el piso sin escaparse de la boca.*
En un momento dado, la clase pudiera tornarse aburrida, por lo que es de hábiles llevar siempre consigo una bombita de olor que, lanzada en el momento justo, ayuda a agilizar la situación. Si esto no fuera suficiente, ya para la próxima vez, el joven se encargará de traer en una cajita primorosamente arreglada, su última deposición, la cual colocará sobre el escritorio de la profesora más plomo, con las previsibles y divertidísimas consecuencias.

***El recreo:** Por suerte la hora pasa volando y el timbre del recreo libera al párvulo de la tremenda tensión que el estudio demanda. Contrariamente a lo que se supone, el recreo no siempre es el momento propicio para la holganza y el relax del cuerpo y el espíritu. No señor. Un adolescente de hoy lo utiliza para medir su destreza en diversas competencias que implican gran habilidad y concentración. Una partidita de "escupir chicas desde la baranda al patio" no viene mal, aunque el menos gratificado, sin duda, sea el perdedor, a quien le espera un fabuloso manteo consistente en ser desnudado en el baño y untados los pelos de su parte púdica con plasticola de colores, lo cual revela que el talento artístico ya se manifiesta en la niñez.*
Entre las mujercitas ha tomado mucho auge en los últimos tiempos un certamen tendiente a medir los conocimientos erótico-sexuales de las participantes y que consiste en detectar por medio de una visión traspasadora tipo rayos x, de qué lado cargan los varones.
Alguna vez alguien dijo que en la edad del pavo no se tiene imaginación. Seguramente fue un ser extraterrestre.

Así en la casa como en la escuela

Como todos los días, anochece. Con el paso cansado, el joven regresa al hogar llevando en su mente el pío propósito de olvidar los momentos de lujuria vividos en la escuela. Para ello, de vez en cuando, se da un reparador baño después del cual, con la prolijidad que lo caracteriza, seca bien el piso con la toalla. Noble gesto.
Acto seguido, mirándose al espejo, descubre que el vapor del agua le ha puesto de manifiesto unos cuantos granitos apiñados en el mentón y que habrá que extirpar a la brevedad, puesto que están en su óptimo punto de madurez. Luego de plasmar en el espejo el contenido de sus granos, nuestro hombre o mujer se dirige a la cocina a investigar qué se puede comer. Irremediablemente, como siempre, es echado por su madre, quien le indica que debe esperar a que la comida esté lista. Ante esta cruel injusticia, no queda otra alternativa que contentarse con chupar la tapa de la quesera, cosa que no hace más que ratificar que el párvulo es una víctima de las circunstancias, aunque todos piensen que las circunstancias son víctimas de él.
Por fin, la madre da la voz de mando y en menos que canta un gallo, con la inapetencia habitual de quien está en edad del desarrollo, el joven ingiere dos bifes a caballo, dos platos de sopa, uno de fideos y cinco tazas de ensalada de fruta. Come mucha fruta para que no le salgan granitos...
Después de este refrigerio, los más aventajados son los varones, puesto que pueden culminar su día mirando televisión mientras escupen semillas de mandarina a la pantalla.
Las que no se salvan son las mujeres: hay que levantar la mesa y lavar los platos. Por suerte hay una solución para cada problema y dándole de lamer los platos al perro, está todo arreglado.
Gracias al reloj, por fin llega la hora del descanso y aquí vamos a dejar a nuestros héroes, primero, porque ya no nos da el cuero para ver con qué nos sorprenden en el dormitorio y segundo, porque sobre gustos no hay nada escrito.

PANCHO
no es un perro caliente.

XII CONGRE

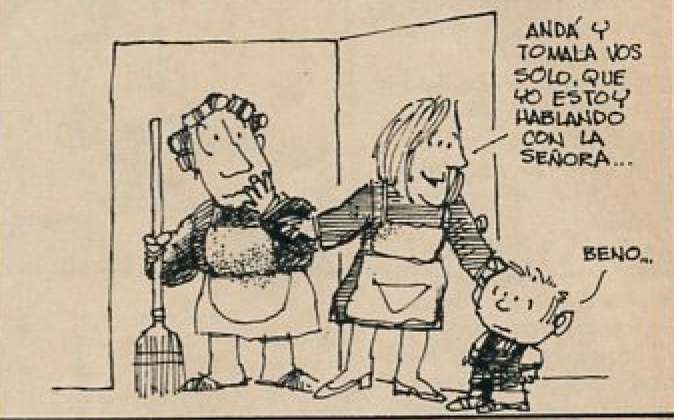
...Y AHORA, PARA CLAUSURAR ESTE CONGRESO, VOY A LEER MI TESIS SOBRE LOS "NUEVOS MÉTODOS DE ANÁLISIS DE MATERIAS FECALES"



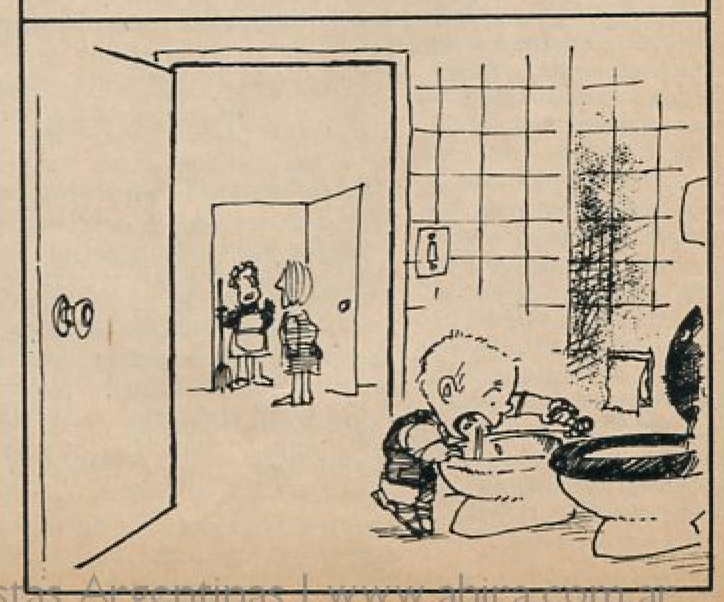
FUE TODO MUY REPENTINO, INSPECTOR: EL SEÑOR ME PIDIÓ "CHÂTEAU FONTENAC" COSECHA DEL 42 Y YO LE PREGUNTÉ SI LO QUERÍA CON SODA, Y...



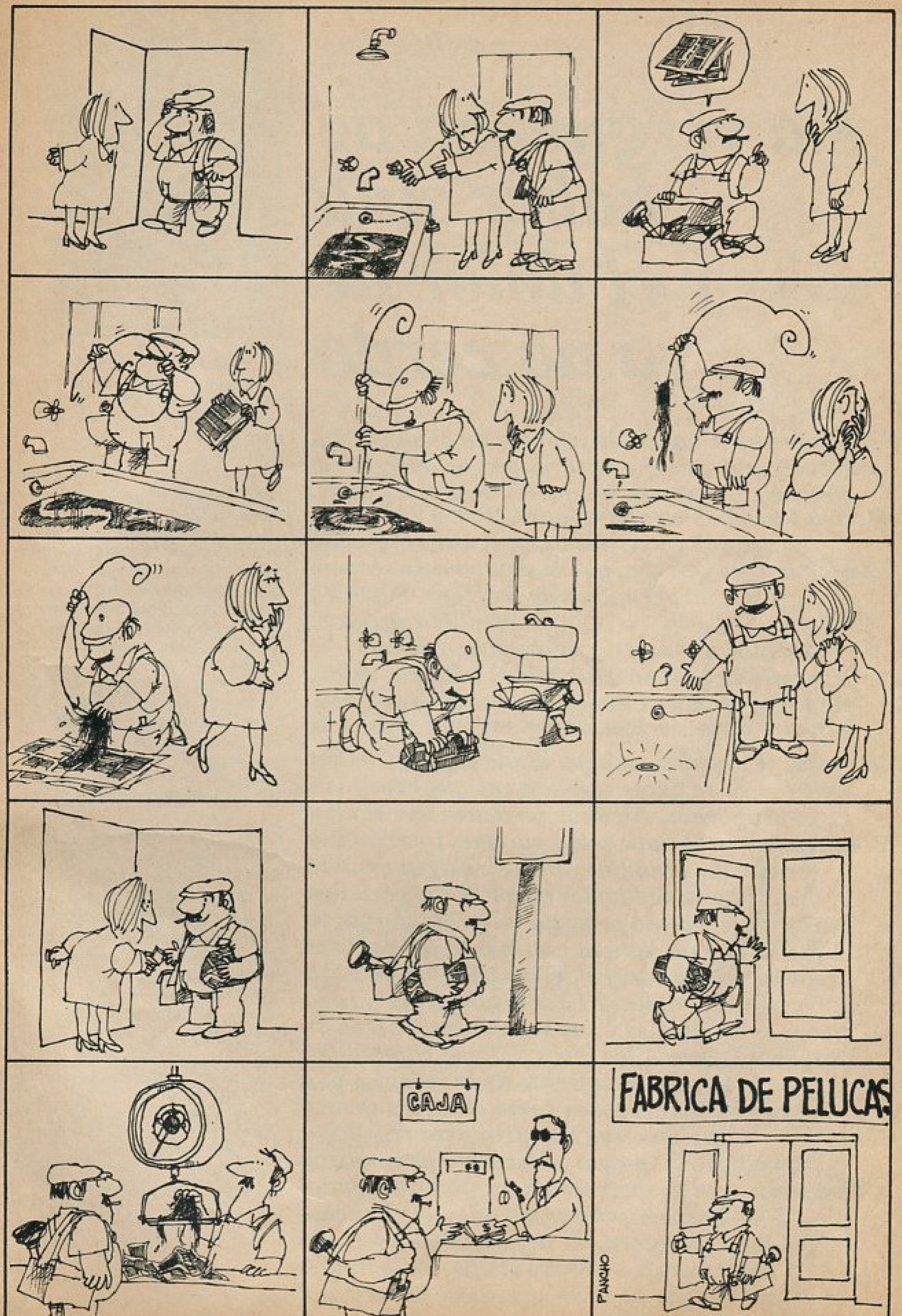








PANCHO


CAJA
FABRICA DE PELUCAS
PANCHO

A cada chancho...

La vergüenza de haber sido y el dolor de ya no cerdo



Escribe: Carlos Ulanovsky

Hasta no hace mucho tiempo ser un chancho era una categoría moral y ética, capaz de adscribirlo a uno en los propios lodazales del desprestigio. Pero los tiempos cambian (para bien, o para mal, qué se yo) y lo que antes era una reverenda chanchada, hoy en día, qué le digo, puede ser una gracia, una erupción de frescura, hasta un estallido virtuoso.

Desde hace una década —más o menos— la expresión chancho y derivados (puerco, cerdo, etc.) cobraron un inesperado, benéfico repunte, una cierta revalorización prestigiosa. Cosas de la moda, se argüirá, aunque desde ese argumento no se agote el fenómeno que comienza a ocuparnos. Algunos sostienen que el alza argentina en la cotización porcina, integra una tendencia mundial y tuvo su origen cuando una banda de hippies colgó de las pestañas a Sharon Tate y como protesta a la vida burguesa que la muerta llevaba escribió en las paredes (con la propia sangre de la occisa) la palabra cerdo, en inglés: PIG. De allí en más, para los hippies y sus seguidores, "cerdos", "chanchos", fueron los otros, los que caminaban por la vereda de enfrente de la vida, los que no entendían las cosas como ellos, los que no querían estar adentro. Esta repentina reivindicación no por presentar sus costados absurdos, deja de merecer un auspicioso saludo. Casi por misteriosas razones, el chancho, su imagen, su figura, su significado ha pasado a ser un matiz de lo prohibido, de lo límite, un objeto a mano para desacreditar la seriedad del sistema y burlarse de él.

UNO

En un principio fueron los **chanchos burgueses**, *categoría social muy definida, caracterizada por su glotonería material, por su avidez monetaria, por su insaciable apetencia de oro, divisas y petróleo. La movilización vertical y horizontal, la nutrida clase media, la diversidad de climas, el producto bruto nacional y otros fenomenos locales, si bien no liquidaron al género lo colocaron en atenta disponibilidad. Actualmente* **"el chancho burgués nacional"** *tiene incluso una decidida participación en el proceso y el apelativo se encuentra —por falta de oportunidad— prácticamente en desuso.*

No es casual que en este país de vacas sagradas, el chancho pobre se haya convertido en símbolo de lo sucio, asqueroso y maloliente. ¿Y qué pretendían? ¿Que oliera a rosas?. Si lo tenían embarrado hasta las orejas seguramente para lograr de él unos kilitos de más, por aquello de que "chancho limpio nunca engorda". El chancho era en las estancias algo así como el opa del fondo, lo que no se mostraba, el corral al que no se podía llegar. Desde siempre sucedío en la Exposición Rural que el de los chanchos era el stand menos visitado. Es que, ¿a quién se le ocurriría imaginar a chochan con pedigree?

DOS

Desde niños sabemos que los chanchos son protagonistas de imágenes diversas con claros propósitos ofensivos y denigratorios de su noble condición animal: ***"Cerdo, no sé a quién salís con esos modales", "Puerco, no agarrés el puré del suelo"; "Mirá la chanchada que hiciste, pedazo de desgraciado"****, etc. Y si la calificación daña cuando es apresurada, mayor dolor causa todavía que tales apreciaciones se lancen antes de haber conocido a fondo la vida, gustos inclinaciones y costumbres de este "mamífero paquidérmico doméstico, de cabeza grande, orejas caídas y jeta casi cilíndrica". (Pequeño Larousse Ilustrado).*

*Cuando alguien aparece en nuestro horizonte haciendo indiscriminada ostentación de obesidad, de inmediato cae sobre él el mote despectivo: "****Estás gordo como un chancho****".*

La escuela colaboró muy principalmente en esta tarea desprestigiante; cuando buscábamos un ejemplo de ***"animal muy útil"****, libros de lectura y maestros respondían invariablemente* ***"La vaca"****, desmintiendo la utilidad del cerdo, cuyo aprovechamiento es total, desde la carne hasta sus pelos, cerdas y pezuñas.*

TRES

Sobre el chancho parece estar representado todo lo malo de la vida. El último bodrio que uno vio en el cine, aquel partido de fútbol de la selección nacional en Gerschen Kirschen, las cuotas impagas del crédito en el que uno salió de garante, algún mal número de SATIRICON, merecen el mismo, descorazonante sanbenito: ¡Qué porquería!

Y cuando un músico o cantante desafina se dice de él que "cerdea". Son "chanchos", también, según el habla popular, el jefe de la oficina y los capos en general, el inspector del tren, el director del colegio y ***"chanchas"****, alternativamente, cierto modelo de carro de asalto policial y las monedas grandes y pesadas que depredan incansablemente bolsillos de sacos y pantalones.*

La afiebrada imaginación de algún humorista creyó ver en Alvaro Alsogaray —uno de los mayores azotes políticos argentinos de la década anterior— la cabal reproducción de un chanchito, cual Disney había bosquejado a Porky. Como si esto fuera poco, la imaginería popular y campestre adjudica a los chanchos características francamente leoninas y la deplorable costumbre de morfar niñitos: ***"No te acerques a los chanchos a ver si te comen el bracito"****, afirman las madres tan temerosas como ignorantes.*

CUATRO

Pero bien dice ese refrán argentino, oscuro y ambiguo: ***"A cada chancho le llega su San Martín"****. La hora de la venganza ha llegado, chanchos míos, la santificación arribó a las puertas del chiquero y se la pasa arrojando margaritas a la jaula de los chanchos.*

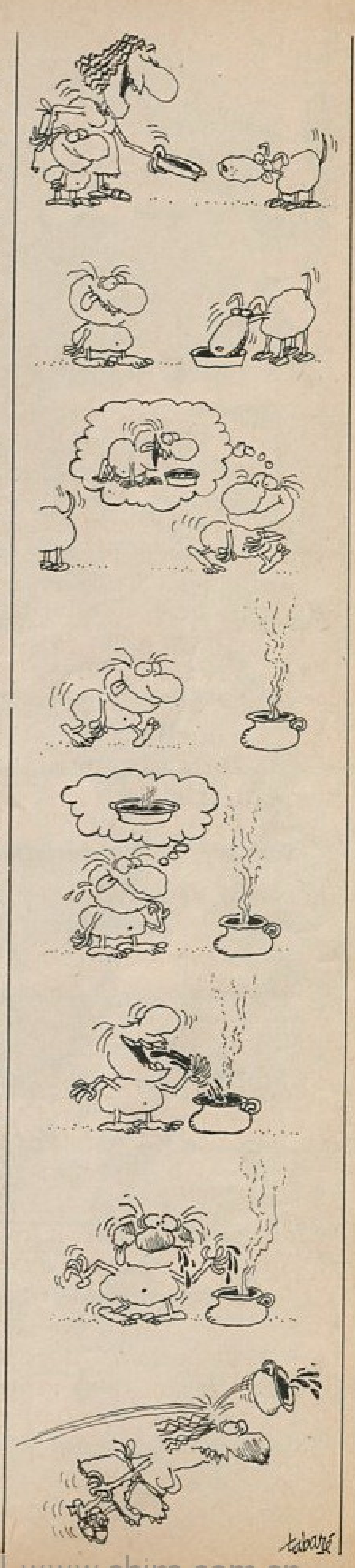
A partir de la odiosa costumbre de la veda de carne vacuna, el prestigio de los chanchos argentinos (que no son pocos, le aseguro) se solidificó. Hasta ese crucial instante, y valga la paradoja, en el país de las vacas el cerdo era una porquería.

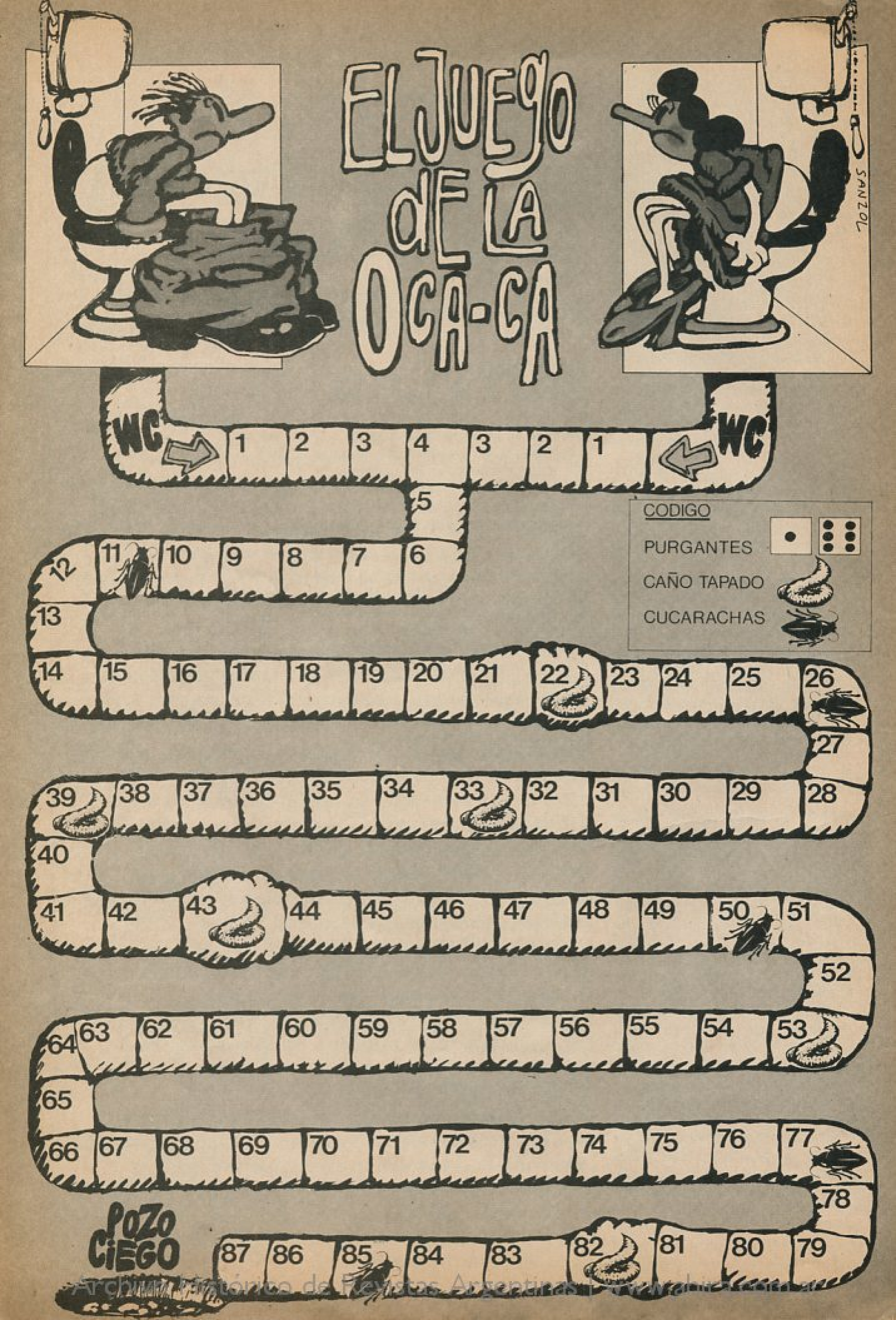
Triste destino; el chancho debió finalmente cautivar al argentino por el camino del mayor esfuerzo: a bife de chorizo muerto, costillita de cerdo puesta.

CINCO

No deberá extrañar —mucho menos, a los propios interesados, los retozones chanchos— que este tiempo de flores y de buen trato, culmine abruptamente con una noche de cuchillos largos en cualquier frigorífico de Mataderos.

No será para desalentarse, mucho menos ellos que pasaron tantos siglos de persecuciones y oscurantismo. Bien vista, la historia de los chanchos de la humanidad —benditos sean— es la historia de cualquier minoría perseguida y difamada.





EL JUEGO DE LA OCA-CA
SANZOL
WC
WC
1
2
3
4
3
2
1
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
POZO CIEGO
CODIGO
PURGANTES
CAÑO TAPADO
CUCARACHAS

RELAX - Jaime Poniachik

El juego de la Oca-ca

Introducción y evacuación

En este **relax** (el nombre justo para el justo lugar) te traemos un juego sagrado.
Intervienen dos jugadores, sentados (Ver diagrama).
Cada uno dispone de tres piezas que, sin ánimo de ofender, llamaremos "piezas". Respetando las características digestivas de cada cual, uno las tendrá de color oscuro y el otro de color claro. Al comienzo las piezas estarán colocadas donde aparece la flecha, en el Walter Closas.
El objetivo del jugador será llevar sus tres piezas a lo largo de la cañería para terminar volcándolas al pozo ciego. Quien antes consiga concretar esta proeza será declarado ganado.
Provistos de las piezas, ahora sólo nos hará falta un dado para regir los avances.

Puntos y purgantes

1. Los participantes tiran el dado por turno, el que se prolonga mientras salen números pares (2, 4 ó 6). Vale decir que **el turno recién finaliza cuando el lugador saca un número impar.**

2. Los números **1** y **6** no cuentan como espacios a mover, pero cada vez que el jugador los obtenga (lo que se llamará "sacar purgante"), deberá anotarlos en un trozo de papel higiénico. La ventaja de tener purgantes en reserva se verá pronto.

3. Los demás números del dado sirven para hacer avanzar las piezas. Con cada tiro se avanza una pieza.

Estreñimientos y percances

4. Para comenzar a mover una pieza desde su posición inicial, o sea, para llevarla del Walter Closas a la cañería es necesario gastar un purgante.

5. Queda prohibido tener dos piezas propias en un mismo espacio. Si se cae en un espacio ya ocupado por el adversario, la pieza atrapada regresa al Walter Closas.

6. Cuando se desea pasar por encima de una pieza enemiga (sin detenerse sobre ella) habrá que pagarle al adversario con un purgante.

7. Ciertos espacios llevan la marca de "caño tapado". Está terminantemente prohibido pararse allí, y para dejarlos atrás deberá gastarse un purgante.

8. Otros espacios llevan la marca de la cucaracha, la pieza que se pose allí ligará un viaje gratuito de 5 espacios (vale decir que pasará el caño tapado vecino sin gasto alguno de su parte).

9. A veces pueden ocurrir situaciones donde la falta de purgantes o un número inadecuado no posibilita el movimiento de las piezas: paciencia. Tal vez en el próximo turno pueda hacerlo.

10. Antes de comenzar a echar piezas al pozo ciego todas las otras piezas propias deberán encontrarse fuera del Walter Closas.

11. Al pozo ciego se entra con un número exacto de puntos. También, si usted desespera, podrá hacerlo gastando tantos purgantes como puntos le hicieran falta para llegar.

YO TENGO FENNER



Cuanto más sepa de aguas menores... ¡mejor!

por: Tomás Sanz



Aroma dulzón, seco, abocado? Color moscato, rojo, quizá con un leve tinte dorado? Ud. habrá notado estas variaciones, pero quedó en ayunas... Los que saben son los expertos. Años de sacrificio, olfato de



sabueso, paladar sibarítico, ellos tienen la precisa. Para que Ud. sepa algo más de estas cosas de todos los días, escuche a uno de esos héroes anónimos.









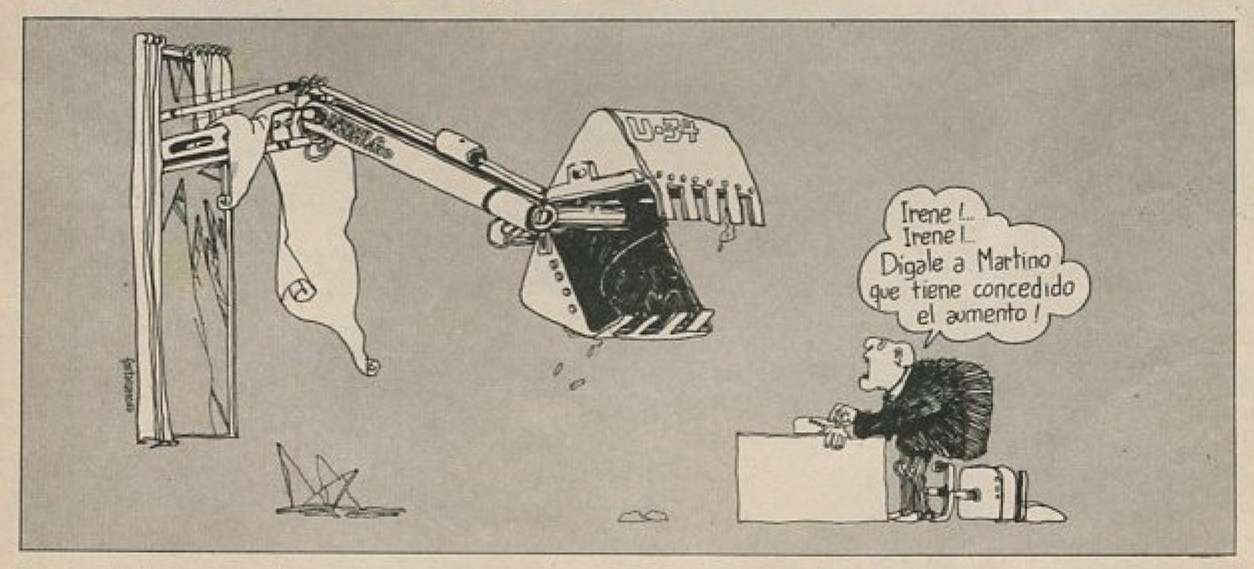


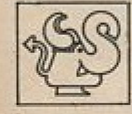


Tal vez no podamos publicar nuestro próximo número especial de la serie **Los Humores de Satiricón:**

HUMOR SOCIAL

porque es terriblemente subversivo, horrorosamente comprometido y, sobre todo, muy pero muy social.
Con la sociología más barata que imaginarse pueda.
Con una radiografía implacable de la lucha de clases.
Con denuncias desopilantes.
Con todas las lacras y los chancros de la sociedad.
Participan en la preparación de nuestro encendido panfleto: Redacción de Satiricón - Sector Combativo. • Trabajadores de Diagramación - Tendencia 3. • Partido Socialista - Secretaría Mactas. • Agrupación "Humoristas para el Cambio".
Han hecho llegar su apoyo crítico a la mesa coordinadora los siguientes compañeros: Sanzol, Aldo Rivero, Garaycochea, Cascioli, Pérez D'Elías, Izquierdo Brown, Viuti, Fontanarrosa, Grondona White, Ulanovsky, Rafael Martínez, Abrevaya, Angel Fernández, Guinzburg, Tabaré, Tomás Sanz, Crist, Panzeri, Guelperín, Bigente, Sanyu, Ortíz, Moreyra, Suar, Oswal, Alicia Gallotti, Costantini, Pancho, Hanglin, etc. y Oskar Blotta.





los humores de satiricón *presentan, a mediados de octubre, una bestial recopilación de pavadas sociales.*



HUMOR CHANCHO SUPLEMENTO DE Satiricón

Título registrado como marca. Registro Nacional de la Propiedad Intelectual Nº 1.221.387. Precio del ejemplar, $ 15.– en todo el país. Taller Impresor: Fabril Financiera - Iriarte 2035 - Taller Tipográfico: Rotype S. A., Piedras 874. Editor responsable: Oskar Blotta.

Correo Argentino Central B | FRANQUEO PAGADO CONCESION Nº 4052 | TARIFA REDUCIDA CONCESION Nº 990

Aquí están, éstas son, las



Satirijetas

de **satiricón**

Las Satirijetas son las primeras y únicas tarjetas creadas y dibujadas por el mejor equipo de dibujantes argentinos.
Con audacia, con malicia, con inteligencia y con todo lo que todavía no había en materia de tarjetas.
Y son utilísimas para cumpleaños, aniversarios, recuerdos afectuosos, levantes, enamoramientos repentinos, mensajes ocultos...
En todo momento y en cada oportunidad, envíe Satirijetas.
Pero antes de enviarlas, fíjese bien que en la parte de atrás tengan el símbolo y el nombre que encabezan este aviso. Si no lo tienen no son Satirijetas.

Y...!!!

en la esquina de mi casa, hay una planta de escarola...

VOS ME GUSTÁS MUCHO !!!

GRACIAS A VOS

Hace años que me tenés de hijo y yo tan contento

A vos que tenés de todo...

Mirá que pedazo!

Uy Dio' que' incerdio!

QUE TE RE-CON-TRA!

Madre hay una sola...

¡VENÍ! TOCA-MELO

¡SMACK!

Como diría Satiricón

Estoy con trompa!

Lo que más me gusta de vos...

Quiero darte un beso en la parte de atrás...

ESTA NOCHE TE VOY A PEDIR EL PAVITO...

no sabés lo que te estás perdiendo

para vos que te gustan los puntos

Satirijetas: una palmada de afecto en el lugar más indicado.

En venta en los negocios y librerías más bananas del país.

Distribuidores en la R. Argentina "Dalia" Belgrano 1612 Bs. As. "La Máquina" Reconquista 863 Bs. As.



Colaboran sin asco:

Viuti / Damonte / Trillo / Dolina / Killian / Guelperín / Napoleón / Grondona White / Panzeri / Tomás Sanz / Ceo / Crist / Alicia Gallotti / Aldo Rivero / Ulanovsky / Mactas / Pancho / Garaycochea / Bigente / Angel Fernandez / Altuna / Sanyú / Rafael / Tabaré / Gómez "Thorpe" / Poniachik / Cascioli / Limura / Fontanarrosa / Guinzburg / Abrevaya / Izquierdo Brown / Sanzol / O. Blotta

Una auténtica escupidera desbordante de gracia